This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

HD WIDENER
HW AF66 $

Digitized by Google

41566.2.10

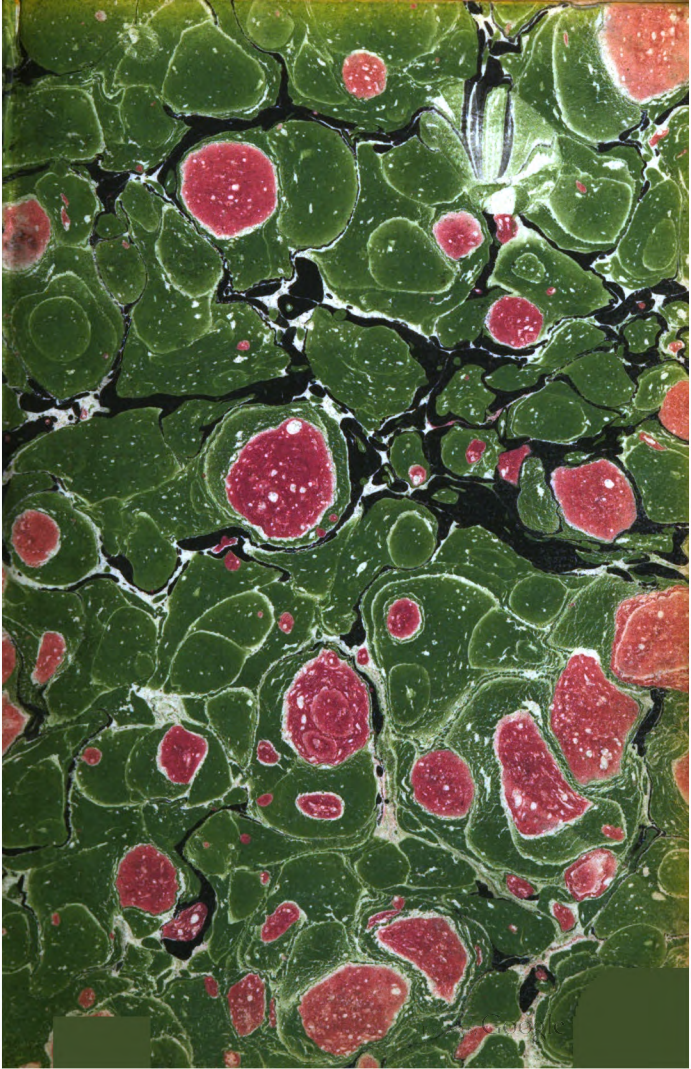
Harvard College Library

FROM THE

SALES FUND

Established under the will of FRANCIS SALES, Instructor in Harvard College, 1816–1854. The income is to be expended for books "in the Spanish language or for books illustrative of Spanish history and literature."

Digitized by Google



Z Z 129 pte 4°

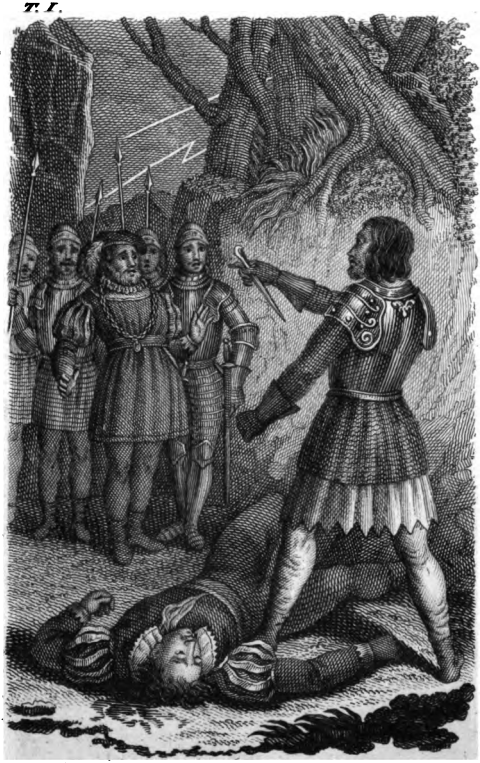
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

T. I.



Acercate, buitre! Ahí tienes tu presa.

Digitized by Google

Palacios

EL CERVECERO REY

CRÓNICA FLAMENCA DEL SIGLO XIV.

POR

EL CONDE D'ARLINCOURT.

Traducido libremente del frances al español

POR

D. José March,

Y

ADORNADO CON DOS LAMINAS FINAS.

Tomo primero.

BARCELONA:
IMPRENTA DE D. RAMON. M. INDAR.
1834.

Digitized by Google

Y/566.2.10

HARVARD COLLEGE
JUL 7 1920
LIBRARY

Sales fund
(2 vols)

Es propiedad del Editor, y se halla de venta en su librería, calle de Escudellers.

CON LICENCIA: BARCELONA:
MAYO DE 1834.

Digitized by Google

El reinado del Cervecero Rey *en Flandes, en el siglo* 14, *es una de las lecciones mas espantosas de la Historia. No limitándose á meros acontecimientos suministra documentos interesantes y hace que se escuchen profecías. Presenta el cuadro terrible de un ambicioso de alto linage, haciéndose partido entre el populacho para llegar à ocupar el trono; revolcándose en el cieno para pavonearse con la púrpura, aterrando al huérfano y á la viuda para enriquecerse con sus despojos, asesinando para*

Digitized by Google

heredar y destruyéndolo todo para apoderarse de todo; declarándose exaltado adorador de la libertad para convertirse en un deslumbrante ideal de la tiranía, y descendiendo en fin hasta el último grado de la bajeza humana para subir hasta el mas elevado escalon de la potestad social. Un cabeza de tal naturaleza, hombre sin fé, sin honor y sin alma, es una de aquellas monstruosidades públicas cuya imágen conviene presentar á las naciones como una instruccion, y como una luz que lés abra los ojos.

El Cervecero Rey *consiguió triunfos; pero estos mismos triunfos tuvieron un término. Jamás hubo un usurpador coronado que pagase tan caras sus maldades. Si por una fatalidad (de que á Dios plazca preservarnos), existiese hoy dia en Europa algun usurpador, guárdese de abrir este libro en que pudiera verse y temblara.*

Digitized by Google

EL CERVECERO REY.

I.

Soplaba con violencia un viento glacial contra las rejas de una habitacion solitaria, situada á pocas leguas de Gante. Era de noche: negras nubes ofuscaban el cielo, y densos vapores cubrian las lagunas de

Digitized by Google

Everghem (1). Todo estaba en silencio en lo interior de aquella casa aislada, aunque no desierta. A la luz de una lámpara que brillaba alumbrando una estancia baja, se distinguian entre las sombras dos personas taciturnas, cuya conversacion habia sido acalorada ciertamente, pues sus fisosomias daban indicios de penosas y recientes agitaciones.

Uno de estos individuos era una muger de mediana edad; el otro un soldado de alta estatura. Bertrade estaba arrodillada en un sitial á manera de reclinatorio, colocado en un rincon de la estancia, y Urbino Wenemaro sentado cerca de un hogar casi apagado, con los dedos repasaba distraido las hojas de un diurno. La una se mostraba esperanzada en el cielo; el otro dominado de las pasiones mundanas.

---

(1) *Everghem, aldea adonde fué á campar el emperador Federico á fines del siglo* 15, *con un ejército de* 40000 *alemanes que talaron toda la comarca.*

Digitized by Google

Bertrade, en otro tiempo bella, ostentaba nobleza en su talante, y dulzura y gravedad en su conversacion, al mismo tiempo que indicaba haber esperimentado grandes desgracias, pues en sus facciones ajadas antes de la edad parecia leerse: *Inconsolable*. Siendo una potestad en Flandes, por sus virtudes, su generosidad y su compasion, se veia adorada del pueblo. Cual peregrina infatigable habia viajado mucho; rara era la iglesia flamenca que no hubiese visitado devotamente, y sus numerosos amigos profesàndola una veneracion supersticiosa, daban crédito á sus palabras cual si fuesen un decreto del Destino. Complaciase en vivir retirada sin tener morada fija, y todos la juzgaban poseedora de inmenso caudal sin ser propietaria, de modo que el origen de sus riquezas era un misterio incomprensible. A pesar de esto vivia modestamente sin opulencia alguna: ni elegia palacios para su morada, ni se rodeaba de numerosos criados: usaba comunmente un sencillo vestido de color obscuro, y sus tesoros, de ignorada procedencia, existian de hecho tan solo para los desgraciados á quienes

Digitized by Google

los prodigaba cada dia. Por un efecto de su vida benéfica y santa estaba en correspondencia con prelados y príncipes: varias cortes estrangeras la habian recibido con distincion; ejercia en su pais un ascendiente inesplicable en la opinion pública, y aunque su familia era ignorada, y su verdadero nombre un secreto, sus mismos admiradores, juzgando por su lenguage y sus modales que descendia de alta alcurnia, la dieron el epiteto de *Noble viuda* con que siempre la nombraron.

Urbino era hijo del célebre Guillermo Wenemaro, regidor decano del ayuntamiento de Gante, el cual habiendo abrazado la causa de los condes de Flandes en una de las últimas revoluciones del pais, habia perecido á manos de Roberto de Cassel, en el puente de Reckelyn cerca de Deynze (1). Quedando Urbino huérfano en la

(1) *Fundó en Gante el* Hospicio de S. Lorenzo ó de Wenemaro, *en* 1323. *Su sepulcro, que era digno de admirarse, fué destruido durante las turbulencias del siglo* 16.

Digitized by Google

menor edad, habia concebido una especie de odio hácia los príncipes legítimos por quienes se habia sacrificado su familia. No podia perdonarles la muerte de su padre; de modo que aunque Bertrade, que le tenia un cariño de madre, miraba con horror las ideas demagógicas, Urbino se habia declarado en toda ocasion enemigo de los grandes y del trono. Era su tio materno el famoso Gerardo Dionisio, prior del gremio de tejedores de Gante, y uno de los cabezas mas poderosos del paisanage flamenco; hombre en fin que se distinguia entre los defensores del conde de Nevers, al mismo tiempo que Santiago Artevelle era designado como el corifeo de los revolucionarios.

Huyendo Urbino del celoso servidor del príncipe de Flandes, se habia entusiasmado con exaltacion á favor del cerve-

---

únicamente se salvaron dos hermosas figuras de bronce muy preciosas para la historia de la Bélgica. A principios del siglo último erigieron otro monumento de mármol á Guillermo Wenemaro.

Digitized by Google

cero Artevelle que era el ídolo del populacho, decidiéndose con tan firme resolucion á servirle, que siempre fué desoida la elocuente Bertrade las veces que se esforzó en rebatir sus opiniones: en su amable bienhechora veia unicamente una madre, y en su gefe ó caudillo un dios.

Habiale dado Gerardo una educacion tan esmerada cuanto permitia la época, siempre á la vista de la solícita Bertrade; mas él tan solo se habia aprovechado de una parte de aquella enseñanza, porque su alma meditabunda, ó mas bien diremos poseida de ilusiones, habia mirado el estudio como una pena ó castigo impuesto á la adolescencia. La libertad, la gloria, el amor, estos eran los únicos pensamientos que en aquella peligrosa edad del hombre se abrigaban como adormecidos en el corazon de Urbino, para despertarse terribles un dia y encadenarse á su carrera, cual la espada se adhiere á la vaina.

Veinte y cinco años tenia entonces: era de alta estatura, de valor indomable; el vigor de sus miembros tan solo podia compararse con la imperturbable firmeza de su

Digitized by Google

carácter: el color de su rostro era naturalmente pálido, y sus hermosas cejas, casi siempre fruncidas, le daban una esprecion feroz de cuando en cuando. Tenian sus facciones varoniles y regulares una magestad triste y un brillo melancólico que revelaban en él toda una vida pasada, presente ò futura, de pasiones, de contrastes y sufrimientos; y su mirada, que á veces se apagaba, despedia luego relámpagos cual si una fiebre interna hiciese salir el fuego á lo esterior. Era Urbino uno de aquellos hombres de mirada fascinadora, á quien jamas olvida una muger si en ella llegó á fijarse una vez sola. Reinaba en él cierta virtud magnética que atraia hácia sì los sentimientos de otro, reduciéndolos al círculo de su voluntad. Los genios del bien y del mal parecian guiarle juntamente, dejando dudar al público á que poder pertenecia realmente.

Todo pensamiento nacido de su alma era incapaz de desistir jamás del propósito que se habia formado. Juramento que él pronunciara era irrevocable ó infalible como el hado: era forzoso en fin que se cum-

Digitized by Google

pliese cualquiera que fuese el objeto ó resultado, de suerte que segun él, no habia en la tierra ninguna voluntad de la imaginacion adonde la fuerza humana no alcanzase.

Levantándose el jóven soldado de su asiento se dirige á la Noble viuda y la dice.

„ — Bertrade, os doy gracias: buenos son vuestros consejos, pero no me fuera posible seguirlos. La jóven que yo adoro causará tal vez mi perdicion:..... todo es posible.... su belleza... mi enagenamiento.. mis rebatos de zelos... todo, todo es para mí peligros á su lado. Convendré tambien con vos en que el amor que inflama la sangre en mis venas es mas que un sentimiento, mas que un yugo: que es una fatalidad.... que es el infierno. Mas nada importa: esta fatalidad es para mí la vida: ese infierno es un cielo para mí. Ni mas ni menos quiero. Esto unicamente, nada mas."

« — *Nada mas* Urbino ! y Flandes ? y tu decision por la patria ? »

— « De ella son mi brazo y mi espada » responde Wenemaro, alzando la frente varonil.

Digitized by Google

« — Mas bien de Santiago Artevelle. (1)

« — Bertrade hablemos de Neolia.

« — Insensato! sabes á quien amas? has estudiado á tu ídolo?

« ¿Y quien estudia lo que adora? si el estudio quiere reflexion ¿como podré reflexionar yo cerca de ella? Ah! si alguna vez hubierais amado, no creeríais que pueden hacerse observaciones en medio del delirio, ni cálculos en la pasion! Posible es, como me decís á cada instante, que mi ídolo sea imperfecto un dia ante mi vista, y que se convierta en polvo innoble: mas ay! si tal aconteciere, á Dios sueño y pazaion: ya no habria encantos para mi, se acabaron las mugeres: preciso me serian guerras, sangre, cierta actividad y valor inexplicables; ó Dios! crímenes acaso! que

(1) *Al pié de las páginas de la Historia del* Cervecero Rey *habia un gran número de notas históricas, y el editor ha creido acertado suprimir una parte dejando únicamente las indispensables, para no distraer y cansar la atencion del lector.*

Digitized by Google

vacio tan inmenso habria que llenar ! Mas porque prever tales horrores ? En que ha podido pareceros imperfecta esa Neolia, flor graciosa echada en mi tránsito ? Amándola me dejo llevar del torrente que me impele y me embriaga. Le falta alguna virtud ?....

« — Esperemos el dia de las pruebas. La conozco: tiemblo por ella ! ¿ Sois correspondido, Wenemaro ?

« — Su estremada pureza no permite decirmelo.

« — Opulentos caballeros han rendido á sus pies sus homenages.

« — Neolia los ha desdeñado. Magnates de la corte han llegado hasta el estremo de meditar un rapto: lo sé; pero velo por la seguridad de Neolia y sus cobardes planes quedarán burlados. La nacion avergonzada ya del yugo está cansada del conde de Flandes y de su odioso séquito: se acerca el deseado tiempo en que al simple flamenco, al pueblo en fin le sea permitido reclamar la igualdad ante la ley; hacer frente al ceño feudal y levantar una cabeza libre. Se puede espulsar al rey que se detesta, pueden

Digitized by Google

romperse las cadenas que pesan, y nuestro célebre Artevelle.....

» — Detente, hombre de revolucion ! (dice la noble viuda interrumpiéndole). No renovemos nuestras disputas. Piénsalo bien, el cervecero Santiago auxiliado de un pueblo estraviado, podrá trastornar á su favor instituciones, derrivar trono y ministros; pero el decreto de la Providencia, superior á las leyes de los rebeldes, hará salir la espiacion del principio mismo que haya causado el escándalo; y los estúpidos y torpes que denominais *nacion soberana*, tarde ó temprano sabrán vengarse del ciego usurpador que se llame *Rey ciudadano* (1). »

Dice, y Wenemaro sonrie con amargo desden. Su actitud en medio de la oscu-

---

(1) *Este monstruo, habiendo llegado al poder, dice el P. Daniel, estableció una especie de gobierno republicano, en que era dueño absoluto, y nada se hacia sin órden suya... Jamas se vió tirano semejante, y sin embargo se llamaba el hombre del pueblo, el rey por eleccion de la nacion.*

Digitized by Google

ridad de la sala, indicaba el poder de los sentimientos que se agolpaban á su mente. Pasó repentinamente por sus miembros un estremecimiento de terror, estraño y sin causa, cual un soplo de profecía por medio de un campo de tinieblas.

Llegó el momento de cosas estraordinarias (replicó con acento salvage). Grandes riesgos.... en este momento.... sí, amenazan en Flandes á alguno. Mirad, tocad mi mano. En este mismo instante acabo de sentirme trastornado, como debe estarlo un hombre al acercarse una gran fase de su estrella. En esta noche se han cometido homicidios: en alguna parte ha corrido la sangre! »

Bertrade se levanta atemorizada y dice:

» — El capataz de los cerbeceros está en Gante. »

» — Nada he dicho de Artevelle. »

» — Presentís crímenes, Urbino. Algun tumulto hubo sin duda. Santiago es hoy el centro en que se anudan los hilos que hacen mover á los bandidos y rebeldes. Ya ha revolucionado una gran parte de nuestras provincias, y actualmente disfrazando

Digitized by Google

la barbarie con el epiteto de heroismo, bajo los muros de la capital va á esplotar la usurpacion, valiéndose del engañoso y deslumbrante título de manumision. Tal vez conseguirá elevarse en medio de las ruinas, fortalecido con el oro, la astucia y la infamia; mas cumplirase la órden del Altísimo. Posible es en efecto que el pueblo bajo de nuestras ciudades, á la vista de un corifeo sin creencia y sin corazon, al llamamiento de un tirano sin fé ni ley, se juzgue tan bajamente miserable que crea que aquel es el hombre que le conviene. Y bien! supongamos que el cerbecero sea su rey; tendrán un hombre de puñal y antorcha: hombre que rara vez deja envejecer á aquellos de quienes espera heredar: calabozos y horcas le recrean; pero llegará el dia vengador, y ¡ay del traidor! el Cielo es justo.

» — Poco me arredra vuestra profecía, replicó con frialdad Urbino. Tocamos ya en la época feliz en que la barba del palurdo podrá rozar la megilla del príncipe, y en que la lanzadera del tegedor mueva un ruido que compita con el del clarin de

Digitized by Google

los caballeros (1). Mas como podré yo comprenderos! Es creible que vos misma que egerceis sobre Artevelle un imperio misterioso; vos, á quien nuestro gefe jamas niega una gracia, le aborrezcais en tal estremo!..... »

» — Dejemos, ó jóven, este asunto, no me hagais mas preguntas concernientes al Cervecero que tanto admirais; al ambicioso que os subyuga: os estrémecierais si yo hablase. »

En este momento se oye el galope de dos caballos; paran en las tapias de la casa solitaria de Everghen, y la noble viuda sorprendida presta atento oido á este ruido insólito. Su morada estaba tan apartada de

---

(1) *Palabras de la condesa de Hainaut, hermana de Felipe de Valois*: O madre santísima, qué época! la barba de los paleros quiere rozarse con la barba de los príncipes, y la lanzadera del tejedor mover mas ruido que el clarin de los caballeros. (*Hist. de Flandes.*)

Digitized by Google

los caminos reales, que pocos viageros pasaban por ella. ¿Quien podria venir pues á pedir hospitalidad tan á deshora?....

Abren la puerta con premura, y entra precipitadamente en la estancia una muger embozada con un manto negro.

» — Quien quiera que seais, dice la desconocida, dadme por caridad un asilo; sino, muero! »

Apenas habia acabado de pronunciar estas palabras la desgraciada, cuyas fuerzas parecian aniquiladas, cuando dobló sus rodillas vacilantes. Urbino viéndola á punto de desfallecer corre hácia ella y la sostiene: la sienta cerca de la chimenea, la desembaraza en parte del manto negro que la encubre el rostro, y notando que sus aterridos miembros no la permiten sostenerse, aviva prontamente el moribundo fuego. En tanto Bertrade que habia atizado tambien la lámpara, se acerca á la desconocida y dá un grito de admiracion.

» — Qué es lo que veo! vos aquí! vos, princesa!

» — *Princesa*! repite Venemaro. Qué! esta muger?....

Digitized by Google

» —Sí, es Margarita; la hija del duque de Brabante. »

Urbino dando entonces un paso hácia atras, manifiesta que el eco del gran nombre que acababa de oir ha menguado el interes que se tomaba por aquella persona doliente; y dejando á Bertrade sola el cuidado de socorrer á la princesa, permanece aparte, sentado léjos de ella. En tanto mostraba Margarita un rostro encantador capaz de hacer palpitar el corazon del hombre mas insensible. Estaba la princesa en la primavera de su vida: sus miradas eran dulces y penetrantes al paso que modestas, y su alma tierna y generosa parecia reflejar en su rostro gracioso y pensativo. El estado de padecimiento y de desnudez en que entonces se encontraba, formaba un doloroso contraste con la idea del lujo y de ostentacion á que estaba acostumbrada, y de que daban indicios todos sus ademanes. Su complexion delicada y sus formas aereas distaban mucho de estar en armonía con su posicion aventurera y dramática, pareciendo un ángel que cortadas las alas habia caido de los cielos á la tierra,

Digitized by Google

pasando de la alegría á las lágrimas sin transicion, sin culpa y sin caida.

Wenemaro fijando en ella la vista, no contemplaba ni las ricas pedrerías ni el adorno suntuoso que resplandecian bajo su manto. Y que le importaban aquellas cintas, aquel terciopelo, aquellos bordados y perfumes que agregaban á todos los encantos de la naturaleza todas las seducciones del arte? Su mirada escudriñadora y muda, procuraba comprender por que estraño efecto de la suerte acababa de ser arrebatada tan repentinamente de su tronco aquella rosa misteriosa. Habia recobrado la princesa sus sentidos, y con una lánguida sonrisa habia hecho hablar tambien su reconocimiento. Su frente plegada por el espanto y la fatiga, tan solo presentaba una vaga resistencia á los primeros golpes de la adversidad; mas ¡ah! cuán tierna y patética era su debilidad! notábase una suavidad angélica en su inesplicable desgracia, y toda una poesía de pudor en sus gestos silenciosos. Esta jóven, nacida bajo el armiño, y llevando vestidos de reina, bajo el humilde techo de Bertrade parecia una de las gracias del Albano

Digitized by Google

en alguno de los talleres del artista; ó mas bien en el fondo del antro de algun jóven dervis, un sueño, un delirio oriental del amor.

Bertrade en sus diversas peregrinaciones á *Nuestra Señora de Malinas*, habia visitado el Brabante. La casualidad la habia reunido mas de una vez con la piadosa Margarita, y la princesa la reconoció en su asilo.

» — Dios sea loado! » esclamó. ¡Bertrade!

» — Sí, yo soy; tranquilizaos. Pero os hallabais en Gante en casa de nuestros príncipes. ¿Que os ha sucedido pues?.... de donde venís?.... que motiva esta fuga?.... »

» — Pues qué! interrumpe Margarita; ¿ignorais todavia la horrible catástrofe de Gante? Triunfó la revolucion: el pueblo es el soberano, y la sangre corre. »

» — La sangre corre! » esclama Urbino.

Y volviéndose hácia la viuda añade:

» — Mi pronóstico....! lo que habia anunciado. »

Erizóse con la mano el cabello: pasó por su mente una idea amenazadora, y su aspecto altanero sonrió interiormente á una

Digitized by Google

implacable esperanza. Fijó en él su atencion la princesa: la voz de Urbino tenia una armonía profunda que conmovia la imaginacion; la mirada inquieta de Margarita se encontró con la mirada sombría de Wenemaro, y bajando entonces la frente quedó pálida.

» — Pero nuestro soberano tiene tropas; dice Bertrade sobresaltada; su nombre, su valor, sus fuerzas..... »

» — Todo cedió al motin. La ciudad está en poder de los rebeldes: el populacho se apoderó del palacio, arrojó á su legítimo príncipe, y ha elegido por su señor un cervecero. »

» — Artevelle! » pregunta Wenemaro.

» — Él mismo: domina al pueblo. El pueblo vencedor está ahora mismo á sus pies, jadeando, dando alaridos, llorando en fin. El pueblo es para él cuerpo y alma. »

» — Y donde está Luis de Nevers? » pregunta la viuda consternada.

» — Quiso luchar algunos instantes contra las olas de la insurreccion; pero abandonado de una parte de sus defensores se ha fugado hácia Bruges.

Digitized by Google

» — Y su hijo, el conde de Male?

» — Siguió las huellas del padre.

» — Quedasteis sola, pues, en el palacio?

» — Sì, durante los primeros ataques. Al oscurecer oí de repente cerca de mi estancia los rugidos de la victoria popular; separada de mi padre, que se hallaba peleando por los príncipes de Flandes, me veia sin apoyo, sin defensa; iba á perecer, entregada á mis verdugos.... cuando hé que uno de mis antiguos criados, un brabanzon leal y adicto, acudió á arrancarme de los muros del palacio. Se habia proporcionado dos caballos, y á favor de las tinieblas pude salvarme de la ciudad. Ignorando el camino de Bruges, anduve errante por el campo mucho tiempo, é iba á espirar de cansancio, cuando vos, Bertrade, me salvasteis. »

Asi dice Margarita y vuelve de nuevo su mirada hácia el sobrino de Gerardo Dionisio. No era fácil leer claramente en aquel rostro varonil, donde se agolpaban tantas sensaciones tumultuosas y tantas pasiones encontradas: mas si era fácil descubrir en él aquella alta inteligencia de un alma audaz que abar-

Digitized by Google

ca el espacio y los tiempos, como nacida para tomar en ella un vuelo; aquella superioridad de genio que la Providencia infunde á ciertos mortales, como para probar á los apóstoles de la nivelacion la falacia de la igualdad. Apoyábase la izquierda de Wenemaro en el calado guardamano de un fuerte espadon: las espesas guedejas de sus negros cabellos caian ondulantes por ambos lados de su ancha frente, y una barba tosca y azulada cuadraba la parte inferior de su faz. La fisonomía de este hombre singular, admirable en poder y misterios, tenia cierto imperio y atractivo, que apoderándose de la curiosidad natural de las mugeres escitaba en ellas la admiracion. Tan inesplicable era tambien su ascendiente entre los hombres, de modo que cediendo á su voz la voluntad de ellos, sufrian á su arbitrio el contagio de sus pensamientos.

Odiando á los grandes, irritaban su fogoso valor los privilegios de aquella clase á quienes no podia igualar. Si Urbino hubiese nacido entre los caballeros flamencos, hubiese sido un héroe del norte como él mismo lo presentia; pero habiendo nacido entre la

Digitized by Google

clase plebeya, tan solo era llamado por su orígen á ser un rico comerciante. La gloria, pues, y no el oro, era lo que podia llenar su grande corazon.

Margarita habia sido prometida en matrimonio desde la infancia á Luis de Male, hijo del conde de Nevers. El duque de Brabante, viudo y de avanzada edad, se separaba poco de su hija. A su vuelta de un largo viage quiso pasar por Gante con ella, y habiendo estallado entonces mismo la rebelion de Artevelle, se puso á la cabeza de alguna tropa para defender á su augusto aliado. La suerte de las armas le habia arrojado fuera de la ciudad, y en tanto que lidiaba contra los rebeldes en el camino real de Bruges, su hija huia despavorida hácia los bosques de Everghen.

Hizo preparar Bertrade á sus huéspedes una comida modesta y frugal; mas la princesa participó de ella muy poco, pensando únicamente en tomar el camino de Bruges, donde creia volver á encontrar á su padre.

— Estas tierras, dijo á Urbino, me son desconocidas, así como al fiel servidor que me ha acompañado: por lo mismo necesito

Digitized by Google

un guia, un valiente.

» — Un magnate, responde prontamente Wenemaro es el único que puede servir de caballero, á una princesa real. Yo no soy noble, señora.

» — Urbino, replica Bertrade, ¿hay necesidad de ser de antiguo linage para tener derecho de dar socorro á una ilustre desgraciada? El valor y el rendimiento son propios de toda clase: el honor iguala las gerarquías. »

Al oir esto la hija de los soberanos alza la frente con imperiosa dignidad.

» — Partiré sola, dice. En tiempos de revolucion cambian las mugeres de papel con los hombres. El sexo fuerte transigiendo con el partido de la traicion pasa á los campos de la cobardía, y el débil adicto á la causa de la justicia ocupa el puesto de los valerosos. Quedaos: de nadie necesito. »

La fisonomía de Margarita habia espresado una energía estraordinaria al pronunciar estas palabras. Habia nacido su alma para grandes inspiraciones y sublimes sacrificios; pero su lánguida naturaleza, tan solo habia sido creada para los tiernos afectos y

Digitized by Google

el tranquilo descanso del cuerpo. Su frágil complexion y su salud delicada paralizaban á cada instante los impulsos de su fogosa imaginacion. Quiere salir de la estancia, dá pasos vacilantes, está trémula, y en toda su persona únicamente es fuerte el pensamiento.

» — O cuán dichosa es la condesa de Monfort! repite con voz desalentada. Su cuerpo es compatible con su alma: reune al vigor del hombre la abnegacion de la muger. Tiene el genio de un héroe con la bondad y la ternura de una madre. La Bretaña que la ha visto dormir bajo el brezo en la capa de lana del pastor y sobre la armadura del soldado, jamas oyó una queja de su boca. Las fatigas la servian de alivio y de recreo: ha crecido en las tempestades: de la desgracia ha hecho la gloria, sin dejar en tanto de ser muger con sus blondos cabellos, y cual caña que se dobla al menor viento, se hubiese dicho que era débil como yo. »

Corrió en esto una lágrima de pesar de los hermosos ojos azules de la princesa, medio cerrados por el sufrimiento, y Urbino se enterneció.

Digitized by Google

» — Yo debia estar en Gante, se dice á sí mismo; quizás me llama Neolia.... »

Y acercándose luego á Margarita.

» — Estais padeciendo, abatida, la dice; aqui me teneis; disponed de mí. Nunca me hubiera armado á favor de la princesa poderosa, pero moriré si es necesario en obsequio de la pobre proscrita. Sois débil, lloraís; perdonad mis primeras espresiones: me avergüenzo, me retracto de ellas. Me admitís por guia? partamos.

» — Partamos, repite Margarita. Pero que rumor se oye!.... Escuchemos.

» — Sosegaos; es el viento que silva con violencia; responde Wenemaro con serenidad. La lluvia azota con fuerza las rejas. Hace una noche horrible, señora. »

Y la hija del duque de Brabante, juntando sus manos, con semblante consternado, tiritando de frio y de miedo, contesta:

Ah, sí! horrible! aun oigo los clamores de Gante. Cayó un anatema en Flandes: por todas partes hay horrorosos presagios: dos cometas brillan en el cielo.

» — Pasad aqui la noche, dijo Bertrade.

» — No, mi padre está en Bruges, entre-

Digitized by Google

gado sin duda á la desesperacion. Acaso habrá allí tambien sublevaciones y combates: quiero ser partícipe de sus peligros. Aunque pereciese en el camino debo marchar y marcharé. »

Su sangre estaba helada en sus venas, y sus labios descoloridos tenian una sonrisa melancólica y lánguida. La belleza suplicante es un poder mágico: hay una especie de amor en la proteccion que implora del hombre una voz dulce de muger, y el orgullo se complace en la compasion. Arropa Wenemaro á la princesa con su manto, y mostrando afable aquella frente que parecia feroz, »dulce y encantadora criatura! decia para sí en voz baja. Cuán bella eres así desamparada. » Y marchando á pié delante del palafren, arrostrando los riesgos del camino, empapado en agua, batido por la tormenta, errante en fin en medio de las tinieblas, solo piensa en salvar á Margarita.

Digitized by Google

II.

Devorada Flandes en aquel momento por las facciones, estaba entregada á la anarquía mas desastrosa. Acababa de abrirse delante de aquella nacion una era de revoluciones, desplegando por todas partes la horrorosa serie de sangre y ruinas que sigue comunmente á la usurpacion.

El conde Luis de Nevers habia reinado pacíficamente en Flandes por algunos años, pero en el siglo anterior habian tenido que sufrir sus antecesores todos los reveses de la fortuna: él mismo, arrojado de su pais por un populacho estraviado, no hubiera podido recobrar el trono sin el auxilio del rey de Francia.

Digitized by Google

En tiempo del conde de Nevers, habia sido no obstante feliz y pacífica la Flandes; el comercio habia florecido, llegando á ser aquel pais la escuela del buen gusto y de las artes, mientras que una gran parte de la Europa estaba todavía en la barbarie. Pero en medio de aquella deliciosa paz que elevó á la nacion al mas alto grado de prosperidad entre la clase mercantil, lo distinguido del pueblo, los artesanos y menestrales, fermentaba una sorda agitacion, un foco de discordia y un deseo de trastorno y mudanza. Las gentes del campo estaban á favor del príncipe y la nobleza; los habitantes de las ciudades por las revoluciones y el desórden. Los primeros, apodados *lenianens* (1), contaban con la alta proteccion de la Francia que sostenia el poder legítimo; los segundos apelaban á la dominacion de la Inglaterra, que en todo tiempo y ocasion se declaraba patrona de las revoluciones.

Los franceses por la mediacion de su rey, habian hecho dar á la capital flamenca

---

(1) *Partidarios de las lises:* Lisanos.

Digitized by Google

una carta constitucional, que la concedia una multitud de derechos y de libertades; y los ingleses al contrario, habiendo entrado en otro tiempo en Gante como dueños, solo habian llevado á la ciudad el incendio y el saqueo. Inútil fuera toda comparacion! La admiracion y los sacrificios de los misioneros de la independencia pertenecian de derecho al pueblo, que complaciéndose en el desórden fraternizaba con los traidores.

La historia de las revoluciones de un pais, es casi siempre la de su degradacion. Flandes en sus diversas sublevaciones habia sido ya llevada á sangre y fuego por los caudillos principales de los rebeldes. El tegedor Pedro de Coning, el carnicero Juan Bregel, Lamberto Boonnen, Zegher Jansonne, Zannekin, Bocle y otros, habian declarado en muchas épocas una guerra de esterminio al trono y los palacios: de esto habian resultado al estado calamidades sin cuento; lo principal del comercio habia perdido sus mas ilustres apoyos; los artesanos y menestrales sus trabajos mas lucrativos, y las miserias y las enfermedades se habian jun-

Digitized by Google

tado á las discordias civiles para despoblar el reyno. ¡O vanas lecciones! ó vana esperiencia! Las plagas, los azotes y los desastres no habian estinguido de ningun modo el amor á las revoluciones en el corazon de los pretendidos hijos de la libertad: tan solo esperaba la señal de rebelion una multitud ciega, entregada de antemano á todos los furores del primer hombre audaz, que se presentaba dispuesto á hacer de ella su escalon y su juguete.

Era este, acaso, un faccioso vulgar ó un miserable aventurero? No. Santiago Artevelle no se parecia de modo alguno á los bandidos populares que le habian precedido en la carrera de las traiciones y del crímen. Era Artevelle de alto linage, y aun se le creia enlazado, por parte de su muger, con algunas familias soberanas. La nobleza de su orígen hubiese sido un obstáculo á sus proyectos de trastorno y á la popularidad que ambicionaba, si el pérfido, habiendo meditado durante muchos años su vasto plan de insurreccion, no hubiese sabido burlar á un tiempo en favor suyo la

Digitized by Google

nobleza y las clases bajas, los príncipes y el vecindario. Habia echado, pues, á un lado sus títulos feudales para apoderarse del espíritu del vulgo, y en el seno del pueblo mismo se habia formado un pueblo. Aparentando la sencillez patriarcal y la natural bondad de los viejos mercaderes de Gante, habia adoptado la profesion de cerbecero (1), y su casa convertida en parage de cita de todos los enemigos de la autoridad legítima, era el foco amenazador de donde habia de salir de improviso el incendio revolucionario.

Van Artevelle, astuto y avaro, no tenia ni grandeza de alma ni genio, pero sabia llegar poco á poco, por medio del dolo y la

---

(1) *De un medio semejante se valió Eduardo de Inglaterra, para hacerse popular en Flandes.* Nadie tiene en Flandes á los Artevelles como descendientes de un cerbecero, *dice el P. Daniel*; está probado indisputablemente que Santiago era de nacimiento muy ilustre.

Digitized by Google

perseverancia, adonde otros no llegan comunmente sino por medio del valor y de la audacia. Su genio y su carácter se acomodaba con artificio y habilidad á las circunstancias. Ninguno era mas pródigo de demostraciones ciudadanas, cuando habia una ventaja presumible en los apuros patrióticos: no se avergonzaba de ninguna bajeza con tal que cediese en su provecho, ni menos le arredraba ninguna fea mancha cuando contaba con hallar el oro en el fondo del cieno. Hablaba mucho y decia poco, prometia todo y nada daba. La profundidad de sus miras sobre la mentira y la deslealtad, como medios de abrir brecha en las monarquías, era en él una cosa singularmente notable, y nadie le igualaba en el arte de escudriñar las bajezas, las faltas y los defectos de otro, para sacar de esto gran provecho.

Estalló al fin la revolucion, y el célebre Cerbecero logró por último el objeto de sus largas esperanzas: el conde de Flandes estaba fugitivo, y el traidor subia al trono. No hay remedio! El pueblo de Gante, vil esclavo de Artevelle, se ensaya en la soberanía, y se muestra á la vez feroz y magnánimo,

Digitized by Google

rabioso y clemente. Mata, respeta, saquea, dá, se venga y perdona; y ornado con tan gloriosas abominaciones corona al tirano, cuya garra no tardará en cebarse ensangrentada en sus carnes. La gran ciudad, transformada en caldera de sangre, parece estar puesta al fuego para hervir solo cenizas.

Digitized by Google

III.

Acababan de despertar con sobresalto á los habitantes de la ciudad de Ridervode, los confusos toques de los clarines, los gritos de la victoria y el repique de las campanas. Bandas de gente armada, llegadas de Gante en la noche, proclamaban por aquellas calles al son de trompeta el triunfo de la grande insurreccion popular. Por todas partes resonaba el nombre de Santiago Artevelle, acompañado de los *vivas* de la multitud, y en todos los rostros de los enemigos del órden público estúpidamente feroces, se veia pintada la alegría de la desorganizacion. Los magistrados se consultaban con

Digitized by Google

espanto, y el populacho insolente y fogoso creia ver en una revolucion democrática el derecho adquirido de despreciar toda autoridad, de atropellar todas las leyes y de reirse de todo deber social. Artesanos, taberneros, estudiantes, mendigos y prostitutas, parecia que ahullaban por las plazas públicas la palabra de uso, *libertad*, mofa forzada de todas las saturnales de la revolucion.

Esto mismo pasaba en casi todas las ciudades de Flandes, disputándoselas cada cual en entusiasmo sobre lo que se habian convenido en llamar *independencia del pais*. Artevelle desencadenó las pasiones populares; ¿y será desde aquel momento harto fuerte para dominarlas? Él ha divinizado la destruccion; ¿mas podrá detener en adelante el hacha de los destructores? El tiempo resolverá la cuestion; pero ¡ay de mi! precisas serán á la nacion degradada por la usurpacion muchas lecciones desconocidas, y muchas espiaciones misteriosas antes de recobrar la felicidad, volviendo á entrar en las santas vias del honor y la justicia.

Digitized by Google

Cerca de una de las puertas de Ridervode se veia aparte una casa de sencilla apariencia. Alli vivia un antiguo traficante en lanas, llamado Hamstede. Este hombre de una probidad equívoca y de una ambicion desenfrenada, por un efecto de su pasion á las conmociones políticas, habia perdido el caudal que le habian dejado sus padres. Ademas habia echado mano de los bienes de una jóven huérfana, de quien se habia hecho nombrar tutor, y que era su sobrina. Neolia, pacificamente sentada junto á una de las rejas de su morada, escuchaba con indiferencia las aclamaciones lejanas que resonaban en Ridervode. Con la cabeza reclinada en su mano, se entregaba suavemente á los delirios de amor que pasaban graciosamente por su imaginacion, y su pensamiento caprichosamente mudable, semejante á un cielo de primavera, ora le daba cierto aspecto imponente en su postura, ora cierta cosa de olvidadizo en sus ademanes. La viveza de su mirar era siempre temperada por la negligencia de su sonrisa. Dudarse pudiera si esto era naturaleza ó cálculo, cuando acaso era uno y otro.

Digitized by Google

Cualquiera diria que habia afectacion en su compostura y retoque en su gracia: tanto era el arte de su desaliño, y tanta la voluptuosidad de su inocencia! Sus ojos rasgados en forma de almendra eran de un negro de brillantes fuegos: atravesaban su frente de alabastro unas venas azules, y sus purpúreos labios dejaban ver unos dientes de resplandeciente blancura. ¡O cuan bella era la huèrfana! Ah! demasiado para su estrella! Al ver su incierto talante de soberana, causaba admiracion que fuese únicamente una simple muger: ¡cuan bien sentàra una diadema en aquella frente altiva y cándida! Admirando todos su modesta sencillez se espantaban de su poder tiránico. Ya fuese amor, ya duende, deidad ó ángel, era en fin tan superior entre los hombres, que ninguno se atreviera á juzgarse digno de ella. No era posible amarla sin sobresalto y estremecimiento. La inesplicable variedad de sus hechizos y de su lenguage presentaba tantos lazos y peligros, que solo podia haber en rededor de su carro, errores, embriaguez y desvaríos. Esto no obstante eran tan puros en su prestigio sus

Digitized by Google

acentos encantadores, que cuando se elevaban hácia el cielo se hubiera dicho que de él bajaban.

Oye Neolia los tardos y pesados pasos de Hamstede, y vuelve en sí de sus visiones silenciosas.

» — Que es eso, mi pensativa imágen! dice con tono zafio el traficante: alegrémonos, todo va bien, Gante se ha desembarazado ya de sus príncipes: el pueblo engrandecido con sus odios se ha puesto frente por frente, delante de la monarquía, y en tanto que el uno se aglomeraba como una masa de bronce, el otro se desparramaba como granos de menudo polvo. Ahí tienes tu dios! el que hará despeluzarse de júbilo y de esperanza las guedejas del leon británico! Caigan las casas feudales: en adelante no tendremos mas monarquía que el mostrador, ni mas soberanos que el tendero y mercader. Las drogas, los géneros y mercancías no llevarán blasones ni coronas sino en honor de los gefes del comercio. El patán podrá echarlas de caballero lo mismo que el hidalgo: el noble y el rico serán colgados de la misma horca que el

Digitized by Google

villano y el pobre; todo será nivelado, reasumido, limpiado, fundido y mezclado para mayor honra y gloria de los talleres, de las fábricas y los almacenes. Viva para siempre el Cervecero Rey...!

» —Como! dice Neolia admirada! está Gante verdaderamente en poder de Santiago Artevelle?

» —Y yo muy contento de ello por mí sobrina.

» —Por mí?

» —Que suerte tan venturosa nos aguarda!

» —No os comprendo, mi querido tio.

» —El hijo de Artevelle te adora. Felipe está en el cúmulo de las grandezas.

» —Felipe!... contesta la doncella sonrojada. No es él á quien yo amo.

» —Lo sé; tú prefieres á Urbino, el sobrino de Gerardo Dionisio: tanto peor! ese mancebo me disgusta. Es indomable como un toro salvage, soearron como un lego de alforja.

» —Y valiente como un hijo de Francia; interrumpe la huérfana.

» —Detesto de tales hijos, aborrezco de muerte á los *lisanos*,

Digitized by Google

» — Felipe Artewelle, replica con timidez Neolia, no pensará ya en mì en lo sucesivo, siendo heredero de un cetro....

» — Vendrá á ponerle á tus pies.

» — Lo dudo.

» — Estoy seguro de ello.

» — Pero Wenemaro....

» — Se consolará. Piensas acaso que en materia de ambicion y amor tan solo tiene su arco una cuerda? El Sr. Urbino es un fino raposo. Me parece que le esperabas ayer tarde: ¿en que bosques crees tú que ha silvado el mirlo toda la noche?.... Allá donde le esperaba la dama Venus. Ni á él ni á su cuchilla ha visto Gante; y en lugar de arrojarse como héroe belicoso entre los hijos de la patria, trotaba por montes y valles, haciendo de caballero de honor delante de la hacanea de una princesa. »

Y al decir esto último soltó el maligno negociante la carcajada.

» — Esplicaos! dijo Neolia: á que dama ha escoltado?

» — A la hija del duque de Brabante.

» — A la bella Margarita?

» — La misma. »

Digitized by Google

En esto se oye en la habitacion de Hamstede una voz muy conocida de la huérfana quien dice.

» — Ese es Urbino! »

Y el viejo se queda pàlido, porque la presencia del sobrino de Gerardo viene á trastornar sus combinaciones.

» — Me salgo; dice de repente. Mas pensadlo bien, muchacha; lo he dicho y lo repito, jamas será vuestro esposo. »

Aléjase el mercader de lanas, corriendo á poner en ejecucion contra los amantes todo lo mas negro que han podido sugerirle sus sórdidos y ambiciosos designios. Digno de tal hombre será el plan.

Ya está Urbino cerca de Neolia, espresando sus labios espresiones de amor y rendimiento. Mas la huérfana le responde solamente con aquella fria tranquilidad: ademanes, con que las mugeres saben ocultar tan hábilmente la inquietud de su alma: Tranquilidad que hiela á un amante cuando le falta la esperiencia. Con una sola pregunta inesperada pone en confusion al mancebo diciéndole:

» — Y la princesa de Brabante!... porque no me hablais de ella?

Digitized by Google

» — Que significa esa pregunta! la responde. A que viene ese nombre en nuestra conversacion? Que interes os tomais por Margarita? Que nos importa su suerte?

» — Dejaos de fingimientos, señor Urbino. Nada tiene de vegonzoso el haber sido toda la noche caballero de armas de una gran señora. Seria puerilidad hacer alarde de ello, así como cobardìa abochornarse.

» — Por lo mismo, ni me jacto de ello ni lo oculto. Una muger, sea ó no princesa, que reclama la asistencia mia, tiene un derecho adquirido y cierto. Yo no conocia á Margarita. La casualidad de los acontecimientos me la presentó désvalida, errante, sola y sin recursos. Yo la he salvado, y he debido hacerlo. La he acompañado y conducido hasta la ciudad de Bruges, donde se halla ya en seguridad al lado de su padre, dejando así cumplidos mis deberes de hombre.

» — Peligrosa fué sin duda la noche.

» — No lo bastante para el corazon de un valiente.

« — Dicen que Margarita es muy bella.

» — La he mirado muy poco: las nie-

Digitized by Google

blas eran muy densas y su manto la embozaba.

» — Alaban todos la harmonia de su voz.

» — No he podido prestar oido, pues los vientos silvaban con horror y llovia á chaparrones. »

Estas respuestas hechas con tanta naturalidad como sencillez, desvanecieron los celosos sobresaltos de la huérfana: se reconviene interiormente de sus recelos, y alargando su mano al jóven con un abandono sincero, deja caer estas dulces palabras.

» — Perdonad! he dudado.... me equivoqué!

» — Dudado! repite Wenemaro: dudado! y de qué? de mi amor? Cada hombre tiene escrito su destino: el mio es amaros siempre.

» — Ay de mi! le responde Neolia; temo nos sucedan muchos contratiempos.

» — Yo no, si vuestro corazon me es leal.

» — Hamstede quiere separarnos.

» — Jamás podrá lograrlo.

» — Su ambicion....

Digitized by Google

» — La conozco. Para adquirir caudal y poder os vendiera ese miserable, si tuviese el derecho y la fuerza.

» — ¡ O que ultrage !

» — Es merecido ! ¿ Acaso no le he visto atrayendo aquí al lado vuestro los jóvenes señores del condado de Flandes, y dar pábulo á sus impuras llamas ! Ah! permitid que os haga una leve reconvencion: vos los escuchabais, Neolia ; vos volviais hácia ellos vuestra vista. Y yo! que diferencia entre ambos ! cuando Margarita estaba en mi presencia, el pensamiento os dirigia mis miradas, y mi oido os escuchaba con el recuerdo : ninguna seduccion, ninguna vanidad venia á turbar mis sentidos: tan solo era de vos en medio de los bosques de Everghem ; y allì, allí mismo estaba la bella Margarita, célebre poder. »

La sobrina de Hamstede sonriose maliciosamente. Esperaba Urbino con impaciencia algunas palabras en correspondencia con las suyas, y como pendiente de su respuesta parecia respirar su aliento y querer articular sus palabras. Advirtió la huérfana su agitacion, mas ya fuese candor, ya

Digitized by Google

indiferencia, manifestose muy poco compasiva.

»—Vuestro lenguage me atemoriza, le dijo al fin con voz lenta: no me esperaba tales acusaciones y cargos, pues me creia irreprensible.»

»—Lo soy sin duda, replicó el fogoso Wenemaro. Pero lo confieso francamente, me espanta el amor en las regiones medianas cuando desciende de las altas esferas. La pasion sin el respeto es poco lisongera para aquella que la inspira. Hay enlaces desiguales de sentimientos como los hay de nombres y gerarquías. Una llama que en lugar de ser un tierno impulso de virtud es tan solo un vil soplo de voluptuosidad, degrada los dos corazones que ella abrasa.

»—Y quien os dice que así me aman?

»—Ah! Neolia, que respuesta! esclama Urbino con amargura. A veces soleis profenir de esas palabras.... que pasman y desencantan.

»—Yo! y cómo?

»—Aun lo preguntais?»

»—Y el mancebo no se atreve á proseguir.

Digitized by Google

Teniendo su lengua como cautiva procura ensordecer en sí por un instante aquellas cuerdas del alma que no puede tocar por otro sin estremecerse; aquellos ecos del corazon que no pudiera vibrar sin peligrar él mismo.

» — Sois inesplicable para mí, continua la sobrina de Hamstede.

» — Acaso no lo sois vos tambien para Urbino! Yo quisiera no comprenderos. Ay de mí! esa mitad de mí ser hácia la cual se arrojaba la otra hace mucho tiempo, la tenia yo por un don del Altísimo, por una garantía de eterna felicidad. Me habrá engañado el cielo. Tal vez os parezco insensato, pero no comprendo el amor sino como un entero rendimiento, un cambio de sacrificios. Hablad sin rodeos, Neolia; podeis amar como yo amo?

» — He desposado mi alma con la vuestra, responde la doncella enternecida. La primera vez que os ví, me dijo un no se que: *mírala*, é inmediatamente me fuisteis prenda cara: pero en mis desvaríos, poco despues, os aparecisteis á mi con frente pálida, el ropage ensangrentado y el aspecto fúne-

Digitized by Google

bre. Seria aquesto un negro presentimiento? Me anunciaba por desgracia que mas adelante habria de temer que os acercaseis á mí? Sí, Urbino, mi corazon nació para amar; pero tambien he podido desacertar en la eleccion.... y tiemblo de ello.»

Un estremecimiento de horror circulaba en sus venas.

» — No, dice el soldado de Artevelle; no es posible que hayas hecho una eleccion funesta. Soy fuerte: mi brazo es de bronce, y la que he tomado bajo mi proteccion nada tiene que temer en la tierra. Dispondrás de mi poder como de un escudo, y mi amor, columna de fuego, marchando delante de tí, devorará cuanto se atreviere á interponerse en tu tránsito. Bien seas débil, ingenua, desconfiada, así te amo, ó jóven! el vigor seria una contradiccion á tus hechizos tan graciosamente tímidos. Ten confianza en mi corazon que te adora: perdónale su ímpetu insensato! considérame tal como Dios me ha creado, pero seas mia únicamente. Neolia, solamente para mí; lo comprendes bien? Sabes lo que son zelos?... No, porque en el acto mismo de hablarme de Mar-

Digitized by Google

garita tu voz era tranquila, sin acaloramiento, y de aquì infiero que me amas: no es cierto? »

Hallábase Wenemaro en uno de aquellos rápidos instantes de la vida, en que el amor siendo todo inspiracion y poesía, inspira á la palabra del hombre una pasion irresistible. La huérfana se entrega entonces al hechizo que la arrastra hácia el sobrino de Gerardo Dionisio, y los sentimientos amorosos de ambos parecian purificarse á proporcion que se avivaban. Sus caricias nacidas de una castidad voluptuosa, estaban agenas de toda efervescencia reprensible: conocian en fin á la necesidad de conservarse sin mancilla á los ojos uno de otro, para que el amor fuese verdaderamente un rayo de luz celestial en su vida. Habia inocencia virginal hasta en sus protestas delirantes. Urbino, aquel adusto y feroz soldado cuya sangre impetuosa herbia en sus venas á la menor contradiccion, aquel Urbino, en presencia de Neolia no tenia ni voluntad ni fuerza: ella le calmaba con un solo gesto, ella le subyugaba con solo una palabra.

Digitized by Google

Huyó el tiempo como un relámpago.

» — Neolia, preciso es que te deje, dice Wenemaro con dolor. Van Artevelle ha enviado á llamarme: tal vez puedo ser útil á su causa, y mi brazo le está dedicado. Mas de que proviene el secreto terror que esperimento hoy dia por primera vez, al pensar en que me alejo de tu estancia! Siento en mi corazon una opresion estraña. Que desventura puede amenazaros? Tiemblo de horror, y sin saber porque! Si dejases de serme fiel...! ¡O Neolia! que fuera de mí? Tal vez, capaz de ello me siento, juraria inmolarte; y entonces... entonces tú murieras. »

Esto pronunció Urbino con voz bronca y salvage, y haciendo pausa continuó.

» — Mas como me estravio! Porque he de prever traiciones. Neolia, tú me has hecho lo que soy, sumiso reanelto, virtuoso; mi porvenir dependerá de tí; no me vuelvas loco, no cobarde y asesino! árbitra eres de mi suerte; guárdate de que un dia pese sobre tí como un inplacable remordimiento. seas constante! prométemelo. Tú lloras... Oh tierna y sensible jóven! »

Digitized by Google

Ofusca una lágrima su vista. Urbino da algunos pasos para alejarse; vuelve luego, y enagenado tiende sus brazos hácia la huérfana.

» — No me atrevo, » le responde Neolia, y permanece inmóvil sin que esto sea un desden.

En aquel momento invadieron la habitacion de Hamstede unos hombres armados, y presentándose donde están los dos amantes se aumenta su sorpresa al ver en la bandera de los invasores la insignia del conde de Flandes. A lo menos son en apariencia soldados del príncipe destronado.

» — Que quereis, » pregunta Urbino. Y un capitan tomando la palabra le responde:

» — Que nos siga esa jóven.

» — De órden de quien?

» — Del Soberano.

» — Y quien sois?

» — Ved nuestra bandera.

» — Es creible! será del conde de Flandes?....

» — El ó los suyos; dejémonos de cuestiones.

» — Miserables!

Digitized by Google

» — Obedeced: despachemos; venid hermosa jóven, y partamos. En semejante aventura hay para vos mas motivo de regocijaros que de lamentarse. Un lecho de armiño os espera, y un dosel de púrpura os llama. »

No pudiendo contener el sobrino de Gerardo el impulso de su rabia desenvaina el acero. » Monstruos! les dice: salid de aquí! Vuestros señores cayeron y están proscriptos. La huérfana tiene protectores. Doy muerte al primero que á ella se aproxime.

» — Y con que derecho la defendeis? replica el capitan. No tratamos de usar con ella violencia alguna. Vos no sois ni su esposo ni su hermano; aquí teneis la órden de su tutor! »

Diciendo esto presentó un papel firmado por el viejo negociante, que decia estas lacónicas palabras.

» — *Seguid á la gente armada del príncipe. Yo os lo mando, Neolia.* »

Centellean los ojos de Wenemaro, y esclama.

» — Ah! infame! Sin duda ha recibido

Digitized by Google

montes de oro: trafica con las gracias de su pupila. El la entrega, la prostituye. Y yo...! podré sobrevivir á su deshonra...! No, primero moriré! Corra la sangre...!»

Y el impetuoso amante haciendo con su cuerpo una muralla en defensa de Neolia, rechaza la tropa enemiga. Como gefe indomable despliega en el acto cuanto pudiera tener de estraordinario y valeroso la habilidad y el valor. Mas como pudiera resistir al número? En vano lidia, hiere y derriba; forzoso es que al fin ceda. Corre la sangre de sus muchas heridas, y ya no oye los clamores penetrántes de la huérfana, entre los cuales resuena la ultrajante voz: *Misericordia*! dirigida á sus raptores. Ya no distingue á Neolia sino por medio de un velo fúnebre. La espada se le escapa de la mano, y él cae.

Acabó la pelea, cesó el ruido. Al sonido pavoroso de las armas y á las vociferaciones de los combates sucede un silencio sepulcral, y la morada de Hamstede está desierta.

Una figura, apenas humana, se incorpora al cabo de muchas horas en medio

Digitized by Google

de algunos cadáveres. Mas donde se encuentra...? adonde fué Neolia? Que espectro es aquel? Wenemaro. Está solo y la muerte le rodea.

» — ¡Oh desgracia irreparable! La he perdido; murmura con tono sepulcral. Triunfan, la poseen. Aquella vírgen tan bella, tan pura... acaso está ya violada. »

En pié, en medio de aquella estancia sombria y siniestra, sus ojos funerarios están sin vista, y el viento glacial que penetrando por las abiertas rejas silvaba tristemente, parecia un espíritu infernal que agitando sus negras alas al rededor de Urbino le inpiraba venganza. La inmovilidad del atónito mancebo tenia un carácter de fuerza sobrenatural. Tiene el destino crisis en que el hombre domando el sufrimiento se encuentra revestido de un poder inesplicable, sin qué él mismo lo conozca. Los ecos de su voz tenian cierta cosa que profetizaba un no se que de inexorable y destructor. Su pensamiento era á un tiempo ardoroso y muerto, pareciendo arder la lava bajo el yelo.

¡O que momento para él! que esperien-

Digitized by Google

cia tan terrible! su primer amor se habia hundido en la huesa como un cadáver en el mar; su primera amiga entregada á la afrenta, sus juramentos quebrantados por el crimen, su porvenir dedicado á las furias; nada, nada le queda ya sino ideas de encono y de sangre para restituirle á la vida. Postrado de rodillas, surcando las gotas de un sudor frio su ancha frente, en que un frenesí concentrado se desarrollaba por intervalos, levanta al cielo su desarmado brazo, y el infeliz llora y sonrie.

De repente le parece que acaban de confiarle una mision suprema, irresistible y aterradora, y la acepta sin pararse á saber por quien. Una necesidad tremenda, impuesta por el destino, le ha tomado bajo su mano inflexible: su alma arrancada de la profundidad de sus desdichas se sumerge en la desesperacion, como si fuese á luchar contra la fatalidad; se interroga á sí mismo temblando, á sí mismo se responde con arrojo, y todo esto lo ajecuta en voz baja. Allí estaban los genios del mal.

Levàntase de improviso; abarca los tiempos futuros cual si fuesen para él una presa,

Digitized by Google

y dirigiéndose al Eterno, á su único juez, á su único testigo, lanza un grito sordo y salvage... tan solo uno y el eco repite

« VENGANZA ! »

Digitized by Google

IV.

Habian transcurrido ya dias, semanas y meses, desde el rapto de Neolia, y aun ocultaba su destino un misterio impenetrable. Ignorábase en fin en Ridervode donde estaba, adonde la habian conducido y cual era su suerte.

El sobrino de Gerardo Dionisio que se habia ofrecido al servicio de Santiago Artevelle, pocos dias despues de la revolucion de Gante, desapareció luego de aquel pais. Creian sus parientes que se hallaba en Francia, aunque sin comprender la causa, siendo esto otro misterio.

Digitized by Google

Pero que feliz mudanza se acababa de realizar en la casa y la fortuna de Hamstede! El sórdido viejo, ricamente establecido en Gante, tenia allí un crédito inmenso. Dirigía vastas empresas industriales: decíase que habia tenido grande acierto en sus especulaciones mercantiles, y la fortuna se le mostraba propicia. Olvidado enteramente de Neolia jamás hablaba de ella, de modo que si alguno hubiera tenido la indiscrecion de hacerle preguntas sobre este asunto, se hubiese espuesto á su cólera. El astuto y vengativo viejo era temido de cuantos le rodeaban, y nadie se atrevia á nombrar á su sobrina.

Grandes acontecimientos políticos habian mudado la faz de Flandes. La insurreccion de la capital, coronada por el éxito, habia sido proclamada *gloriosa y santa*, segun el uso inmemorial. Bruges, Ipres, Courtrai, Oudenarde y las principales ciudades del pais, no contentas con aprobar las infamias de aquella metrópoli se habian

Digitized by Google

apresurado tambien á enviar rehenes á Artevelle, en prenda de su sumision. Por todos lados se dieron gritos de entusiasmo en honor de la revolucion libertadora. El *Cervecero Rey*, dueño de la capital, habia proseguido la carrera de sus triunfos: el conde de Flandes se habia retirado primeramente á Bruges, pero el poder de destruccion, llamado *soberania del pueblo*, le arrojó de su asilo á toda priesa, y entonces se refugió en Male y alli se fortificó. Mas como podría resistir á las poblaciones infatuadas que arrebáta y lleva consigo el torente revolucionario! Luis de Nevers se vió precisado á huir de nuevo; se encaminó hácia Francia y Valois protegió al ilustre desterrado.

Luego que Santiago Artevelle hubo tomado las riendas del gobierno arrojó de Gante á los magistrados, mudó todas las autoridades locales, y derribó en fin las cabezas que le parecian sobresalir de las demas. El régimen de la libertad llegó á ser el de la encarcelacion, y el legislador ciudadano tardó poco en burlarse de las leyes y de los hombres. La faccioncilla que ha-

Digitized by Google

bia comenzado por crearle *regente del reyno*, terminó con proclamarle monarca supremo, bajo el nombre de *Reward de Flandes* (1); y el usurpador ufano y orgulloso, aunque solo habia llegado al cúmulo del poder por medio de una vil fullería, y sin el consentimiento del pais, se llamaba *magestad nacional*. Así es como la usurpacion chasquea los reinos en toda época.

Pero el entusiasmo popular es poco duradero. Gante no sueña mas que mudanzas: Artevelle habia distribuido recompensas á la rebelion, y nuevas rebeliones trabajaban para otras recompensas. Aquel mismo Santiago, primogénito del tumulto, tiene ya horror de su madre: la demolicion quisiera redificar, pero cuando uno ha predicado la desorganizacion general, tiene mala gracia para sentarse en las ruinas á fin de elogiar desde ellas el órden público. La revolucion marchando á vanguardia se

(1) *Reward*, rey *protector*, rey *conservador*, rey *libertador*: título aquivalente al de *rey ciudadano*.

Digitized by Google

veia, pues, batida en brecha continuamente por la revolucion que venia á retaguardia. El pueblo, siempre chasqueado por los facciosos, se admiraba no ostante de la miseria y de la afrenta en que le habian precipitado sus sublevaciones llamadas sublimes. Comenzaba á murmurar, y dirigia ya mas de una mirada hácia las llanuras de destierro donde gemian augustas víctimas. ¡Oh Dios! un monumento se derriba pronto, y se reedifica lentamente.

Que movimiento estraordinario es el que se observa, mas de lo acostumbrado, bajo los muros de la gran ciudad flamenca? Rumores de guerra circulan entre sus habitantes: todo es descontento y agitacion en el artífice y el menestral: el comercio antes floreciente ya decae, y el usurpador se ha apoderado de los dominios, de los palacios y rentas del soberano desterrado; mas en vez de emplear sus inmensas riquezas en proteger las artes y socorrer al desgraciado, el judío coronado llena sus

Digitized by Google

arcas, escatima, especula, degrada, y pone en los bancos estrangeros sus tesoros.

En que vino á parar su popularidad? Falleció la admiracion y callaron los aplausos. Obrase una reaccion moral: el desprecio ocupa el lugar de la preocupacion, y el odio sucederá al amor. La monarquía vulgar poco ostentosa en un principio tiene ya guardias y corte establecida á espensas del Estado (1). La guardia que le rodea tiene frecuentes alarmas, y su corte está en continuo sobresalto: la una se compone de bandas de aventureros, la otra de reuniones de mercachifles; y á unos y otros prepara su castigo el principio mismo que ha trastornado la existencia de cada uno. En vano se pavonea el orgullo del tirano subalterno escuchando las *puntuales lealtades al poder,* que van cada aniversario á cumplimentar al que gobierna, *sea quien*

---

(1) *Las riquezas de Artevelle se aumentaban rápidamente. Ostentaba un lujo estraordinario y los ganteses empezaban á indignarse de esto.*

Digitized by Google

fuere: ya no llegan tan lisongeras á su oido las frases deferentes y maleables, que han tenido caricias para todo régimen, é himnos para todo culto. Cesaron de resonar á su tránsito las aclamaciones; ya no se descubren las frentes al verle, y el pueblo ya despreocupado, no olvidando que se atribuyó á sì mismo el derecho de llevar la usurpacion en triunfo, cree que se ha reservado indispensablemente la facultad de arrastrarla por el lodo, y al fin ejercerá entrambas funciones.

Habiáse juntado al rededor del palacio de Artevelle una multitud considerable, compuesta de comerciantes, caballeros y ciudadanos; campesinos, estrangeros, viageros y gente de todos los oficios. Los unos estaban reunidos en corrillos, los otros andaban esparcidos; todas las clases se encontraban allí confúndidas.

La curiosidad pública habia ocasionado este movimiento en la ciudad, y cada cual hacia preguntas deseoso de noticias. La Fran-

Digitized by Google

cia, decian, acaba de declarar la guerra á Flandes; en este momento se hallan reunidos los embajadores de diversas grandes potencias en casa del *Reward*, donde han de hablar en nombre de sus soberanos y se va á decidir la suerte de la patria.

Peroraba con calor entre los bataneros y pañeros el célebre Gérardo Dionisio, decano de los tejedores de la ciudad, y enemigo jurado de Artevelle, al mismo tiempo que en medio de los mercaderes y vecinos tronaba contra los poderes usurpados Juan de Steenbeke, otro de los gefes populares. Corria de una parte á otra en la multitud el siguiente coloquio, interrumpido, vuelto á empezar, unas veces con frialdad, otras con calor, y á un tiempo con calma y amenaza.

» — Traidor! ha violado sus juramentos. Le habiámos hecho soberano por nuestro interés, y solo es rey por su provecho.

» — Ladronazo, nos negocia hoy dia como unos géneros que tiene arrinconados.

» — Rey postizo, ha barnizado de insolencia su chata fisonomía, creyendo hacer de la dignidad primicìera; y ahí le tenemos recibiendo embajadores con pompa, como

Digitized by Google

si fuese otra cosa que una magestad de contrabando!

» — Nosotros tenemos la culpa, pobres peales, preciso será que apuremos el cáliz...

» — Y que traguemos las heces de amargura.

» — Nadie tiene que quejarse tanto como yo y los mios! » dice tomando la palabra un hombre armado. » No hay oficio mas penoso que el de los guardias-ciudadanos! asonadas continuas y alertas sucesivas nos tienen en pié dia y noche, con espada en mano para salvar de la vindicta pública el poder. Tan mal vista está la usurpacion en Flandes, que no tiene ya seguridad sino en lo interno de un santuario de cuchillos (1).

---

(1) *Artevelle habia pedido al rey de Inglaterra 500 arqueros para formarle una guardia segura. Hizo armar los gremios de artesanos en cofradias militares, y estableció para su persona una especie de guardia nacional.*

Digitized by Google

» — Paciencia amigos! interrumpe Juan de Steenbeke: el jugador de manos político que encaramado en el trono como un bolatinero en la maroma, trata de mantenerse en equilibrio entre dos precipicios, tendrá mal fin en sus pruebas.

» — Por San Pablo, dijo un pañero, yo prometo que algun dia se hará justicia á la patria. Por mas que el tramposo de promesas doradas haya procurado alucinarnos con sus parlanchinerías, al fin y al cabo tendrá que afufarse abandonando el poder. No se infama, no se atropella y perturba tan impunemente á toda una nacion ilustrada. El miserable nos devora en su banquete de Baltasar, nos roe cuerpo y bienes (1); pero no podrá escapar de la mesa cuando llegue la hora en que la mano del anatema escriba su muerte en las paredes. »

---

(1) *Dice el P. Daniel que tenia Artevelle 80 hombres muy determinados en su guardia, y cuando alguno le disgustaba hacia que muriese á manos de su cuadrilla de homicidas.*

Digitized by Google

En esto se acerca Gerardo Dionisio y dice.

» — Steenbeke! estamos en inminente peligro de guerra. Sé lo que pasa en palacio. Por mas que el Gobierno usurpador ha recorrido las fronteras doblando la rodilla, implorando con sombrero en mano y frente bajo el *favor* de los príncipes limitrofes, saludando en fin compungido todas las exigencias de los estrangeros, por último no consigue la paz que tanto anhela.

» — Y que dicen los embajadores?

» — Hacen el mismo papel que Artevelle: todo es un asalto de artimañas y bellaquerías. *Nada de guerra!* es su santo y seña. Cumplimentan la revolucion, y esta les hace cortesía. Causa risa tal farsa.

» — Gerardo! dice un capitan de urbanos apodado *Corazon de acero*; ¿creereis que Santiago ha tenido la osadía de pedir ahora mismo á diversos embajadores la mano de una princesa para su primogénito Felipe? El mozo está ansioso de boda, y necesita hijas de reyes. La Europa man-

Digitized by Google

dará hacer una acomodada á su talle (1).

» — Va va! contesta Steenbeke; sin duda habrán puesto cara graciosa los enviados de las cortes estrangeras.

» — Ni uno siquiera ha soltado la carcajada. Todos se han mantenido serios, como gentes duchas en ocurrencias graciosas; y la magestad vulgar, hinchada de reconocimiento, ha prometido de nuevo á sus principales aliados aplastar y aniquilar un poco mas cada dia la turba del populacho, que aun se atreve á hablar de libertad despues de haberse creado un tirano! Mala muerte le coja! nos ha burlado. »

Introdújose en tanto en los corvillos una muger, y dirigiéndose á Juan de Steenbeke le preguntó.

» — Conoceis á Felipe Artevelle?

---

(1) *Es de notar que antes de llegar Artevelle al poder, por complacer al pueblo y cariciarle solia decirle: » Cuando me veais construir palacios, ó querer casar mis hijos con princesas, no os fieis ya de mí.»*

Digitized by Google

» — Muy poco: es un correder de aventuras. Hábil pescador de caña, aficionado á francachelas y mozas (1).

» — Yo le tenia por casado.

» — Es un error: tiene una querida.

» — Y donde?

» — La tiene oculta.

» — En que parage?

» — Eso no me importa.

Tan seca contestacion dió fin á las preguntas de la desconocida; la cual separándose de Steenbeke, y cogiendo del brazo á Gerardo que estaba en un corro, le lleva aparte y le dice al oido.

» — Tengo que hablaros en secreto.

» — Y quien sois?

» — Una amiga; Bertrade »

Y al mismo tiempo levantó una punta del velo que encubria su rostro.

---

(1) *Felipe Artevelle pasaba una gran parte de su vida peseando en el Escalda con la caña, desde una de las ventanas de su casa, situada en la ladera del monte de San Pedro.*

Digitized by Google

» — Bertrade...! repite Gerardo; Vos aquí! Disponed de mí á vuestro antojo.

Atraviesan el gentío, se dirigen á un sitio poco concurrido, y á solas con el tío de Urbino continua asi la noble viuda.

» — No ignorais, Gerardo, mi tierno cariño al jóven Wenemaro, el hijo de vuestra hermana. El os amaba.

» — Y siempre le he querido.

» — Sabeis donde se halla?

» — En Francia.

» — Con quien?

» — Lo ignoro.

» — Pues yo lo he descubierto, Gerardo. Sé tambien sus proyectos.

» — Segun eso, sabeis cual es su suerte!

» — De ello estoy llena de espanto.

» — Oh Dios! esplicaos.

» — Ya sabeis que Urbino tenia la costumbre de descubrirme como á una madre cuanto pasaba en su corazon, revelándome sus mas recónditos pensamientos. Vino, pues, á encontrarme á pocos dias del rapto misterioso de Neolia, objeto de sus primeros amores: estaba como distraido; sus facciones, alteradas por el dolor, tenian una

Digitized by Google

espresion satánica, y sus palabras frias con sonrisa, pronunciadas con los dientes fuertemente apretados, dejaban traslucir en sus esperanzas una especie de alegría homicida. Su frente parecia como herida del rayo, y en medio de tal trastorno se notaba un carácter increible de audacia y de poder, en torno de aquella cabeza señalada por la fatalidad. Salia en aquella ocasion de la casa de Artevelle.

» — Y os reveló sus secretos?

» — Parte de ellos confióme.

» — Es cierto que le fué arrebatada la sobrina de Hamstede, por un señor de la antigua corte?

» — En esa firme creencia estaba. Urbino marchando de Redervode para echarse á los pies de Artevelle, *véngame*! esclama. El tirano le responde: *Serás vengado*! y en aquel instante se ajusta entre ambos un pacto de sangre y de crímenes.

» — Y que pacto?

» — Vais á estremecerros. Hiciéronse mutuos juramentos: y el Reward conduciendo, ya de noche, á Urbino á la iglesia de Santiago de Gante, le presenta una hostia re-

Digitized by Google

cientemente consagrada, y le habla en estos términos: *Yo juro restituirte á Neolia, cuyo lugar de ocultacion descubriré; mas sea bajo una condicion, y es la siguiente.* » *Hay un hombre cuya existencia me es ju-* » *nesta, y su muerte necesaria á la salva-* » *cion de la patria. Júrame recíprocamen-* » *te, que en el año próximo, en la semana* » *antes de Pascua le darás de puñaladas,* » *y que me entregarás su cuerpo inánime* » *en la capilla de Ntra. Sra. de los mari-* » *neros, junto al hospital de leprosos de* » *Odenburgo, á poca distancia de Ostende.*»

» — Y pronunció tal juramento Urbino..?

» — Sí, sobre la santa hostia, en la iglesia.

» — Gran Dios! Conozco á Wenemaro: cumplirase el juramento. Ningun poder en la tierra podrá impedirlo. Y quien ha de ser la víctima?

» — Se negó á decírmelo. Por mas que hice para disuadirle de su infame proyecto, interponiendo lágrimas, súplicas y desesperacion, me respondió con frialdad. *Mi juramento es irrevocable, y Neolia me será*

Digitized by Google

restituida en el momento que mi daga le cumpla: así me lo ha jurado tambien el Reward. El artificioso Artevelle habia agregado á esta promesa la certeza solemne de que á consecuencia del asesinato en Odemburgo, se veria vengado públicamente de los raptores de Neolia.

» — Y se ausentó el insensato...?

» — En la misma noche. Ya no oí hablar mas de él. Ay de mí! Juzgad cual seria mi horror: sabia que la intencion de Wenemaro era entrar á servir á la persona designada á su puñal, atraerle á Flandes bajo cualquier pretesto, y degollarle en la semana santa en el Hospital de Odemburgo. Llegamos ya á Pascua florida: ayer mismo supe... tiemblo de horror...

» — Acabad..! Que habeis sabido..?

» — Que Urbino está al servicio del jóven conde de Male, hijo de nuestro legítimo soberano, heredero del cetro de Flandes.

» — Será posible...! Gran Dios!

» — Urbino vá á dar de puñaladas á nuestro príncipe.

» — Caiga mi maldicion sobre el mons-

Digitized by Google

truo! Pero creeis que consiga atraer la víctima á los parages donde ha prometido asesinarle?

» — No lo dudo, Gerardo. Tengo datos positivos de que el jóven conde, prendado de vuestro sobrino, le profesa un fino afecto: sé que era su compañero de armas, que pelearon juntos en el campo de Felipe de Valois, en las últimas guerras de Francia; y que Urbino seducido á despecho suyo de las amables prendas de su patrono, parecia amarle con pasion.

» — Y podrá matarle amándole?

» — Su juramento! Gerardo, su juramento! No conoceis á Wenemaro!

» — Es atroz... atroz! Bertrade. La cabeza se me trastorna de horror.

» — La semana santa se acerca. El príncipe y Urbino han pasado ya á Bolonia, donde les aguardaba un buque. Partirán de allí...

» — Para donde?

» — Para Ostende.

» — Oh! Tengo amigos, los reuniré en las costas de Flandes. Se puede acechar el buque. Es preciso salvar al príncipe ó morir.

Digitized by Google

» — Dios me inspirará, así lo espero. Voy al punto á casa del Reward, me espera.

» — Sé que teneis sobre él un poder misterioso. Pensais hablarle de Urbino?

» — No lo permita el Cielo!

« — Pues que me decís?

» — Tengo trazado un plan; pero debo callarlo.

» — Puedo seros útil, Bertrade?

» — Venid á encontrarme mañana por la noche.

» — Donde?

» — En mi casa de Everghem.

» — Me enterareis de vuestro intento?

» — Y acordaremos lo que se ha de hacer.

» — Salvaremos al príncipe, Bertrade?

» — Sí, si Dios protege á Flandes.

Digitized by Google

V.

Acababa de despedir el Reward los enviados de diversas potencias de Alemania con quienes habia tenido largas conferencias, quedándose solo con el embajador británico que era su guia y su apoyo.

La revolucion flamenca empezaba ya á desfallecer en el vacio de sus creencias, y Santiago Artevelle, poderoso por la destruccion, aunque comenzando á tener miedo de las ruinas que habia amontonado, no se encontraba ya ni dentro ni fuera del principio de su elevacion: así se desvane-

Digitized by Google

cia todo su prestigio. Lo mismo que le habia creado minaba su existencia, y lo que hubiese podido afirmarla rechazaba su dominacion. No era ya para cada partido mas que un hombre de mentira y de crímen.

Su gobierno que para sostenerse tenia una necesidad absoluta de órden, de derecho, y de justicia, no podia sin riesgo de inconsecuencia apelar á aquellas bases eternas de la sociedad humana para salvar á la nacion. Tan solo un recurso le quedaba, y era el de acogerse audazmente al despotismo, atropellarlo todo para todo avasallarlo, y no creer nada sino á la fuerza. Estendia pues su tiranía con una seguridad imponente. Habia dividido á Flandes en comandancias militares, se habian establecido gobernadores en las principales ciudades del reyno, y cada uno de aquellos dictadores obedecia las órdenes del gefe supremo. Multiplicaba los castigos por cualquiera rebelion contra el poder, esforzándose en olvidar que poco antes habia proclamado la insurreccion, llamándola impulso sublime y derecho sagrado. Llenábanse los calabozos

Digitized by Google

de numerosas víctimas, y caian las cabezas á su voz, sin persuadirse de que las imputaciones sociales no reaniman las carnes muertas de una nacion. Caia Flandes de oprobio en oprobio y de desastre en desastre, y Santiago creyéndose grande por su acierto, lo era tan solo por su ignominia.

Lo principal del comercio inquieto, la nobleza indignada, el vulgo descontento y los menestrales furiosos, todos profetizaban alborotos nuevos. Cuando un pais ha llegado á meterse en la carrera de las revoluciones, »*Marcha*,» le grita el genio de las venganzas: »*tú te lo has querido, marcha adelante*:» y el desdichado pais precipitado de abismo, sin poderse detener en su carrera, forceja convulsivamente bajo esta voz de sentencia infernal, voz abrasadora de anatema, *Marcha*.

El Cervecero Rey, vencedor en los tumultos se habia lisongeado de consolidar su usurpacion, obteniendo para su hijo la mano de alguna ilustre princesa. Mediaban ya proposiciones; afrentas iban á responder á ellas.

Digitized by Google

La Gran Bretaña tan hábil en su política como ambiciosa en sus miras, jugaba la proposicion del Reward y se preparaba para sacar partido de ella. Habia conocido que aquel instrumento de desorganizacion podia serla útil en sus proyectos de trastorno contra la Francia, y el objeto de Eduardo de Inglaterra abrazando con calor el partido del demágogo de Gante, era únicamente el de incitarle contra Felipe de Valois: viéndose vencedor del hijo de San Luis, contaba con derribar á Artevelle y ceñirse la corona flamenca.

» — Preciso es, magnánimo Rewart, decia el enviado de Albion, que el soplo del Cervecero Rey excite una tempestad la mas fuerte en las orillas del Sena, para que haya un naufragio en Paris. Hay vientos que rompen los tronos. »

Y el usurpador sonreia.

» — La Francia os declara la guerra, continuó el raposo británico. La insensata corre á su pérdida tomando las armas á favor de Luis de Nevers; Gante no quiere ya principes destronados; la Inglaterra inter-

Digitized by Google

vendrá en la lucha (1), y Eduardo al frente de sus ejércitos vendrá aqui en persona. »

Y el usurpador se sobresaltaba.

Salió del palacio de Artevelle el enviado de la Gran Bretaña, y entró Bertrade.

Al aspecto de la noble viuda procura el gefe demagogo disimular, aunque en vano, el odio que la tiene y el espanto secreto que le inspira: su mirar, estudiado de antemano, afable, risueño y gracioso, es falaz en sus lisonjas y amenazador en sus caricias. Llevaba un largo ropage azul de finísimo paño, bordado y ribeteado de ricas pieles oscuras, y desabrochado para que se viese un jubon bordado de oro. Ceñia aquel anchísimo trage talar un cinturon relumbrante de pedrería, del cual pendia una espada. De los hombros caia un capucho forrado de armiño, y calzaba unos borce-

---

(1) *El mas altivo de los soberanos ingleses prostituyó su poder para sostener un rebelde, y le envió diez mil arqueros para combatir á los flamencos que habian quedado fieles al soberano legítimo.*

Digitized by Google

guies de terciopelo azul, bordado de brillantes lentejuelas de oro y plata.

Como faltaba dignidad á su fisonomía, procuraba encubrir este defecto dándose un aire de afabilidad magestuosa, y de bondad patriarcal: pero esta cualidad què no era sino aparente, solo servia para dar á su persona un indicio de hipocresía plebeya, y una espresion de benevolencia trivial que repulsaba el alma al mirarle. Hablaba de batallas como un valiente, y cual lo hubiese hecho Julio César; pero sus hazañas, que eran problemas, tan solo brillaban en sus labios. Era Santiago entre sus compatriotas el dolo bajo la forma humana: la bajeza revestida de púrpura.

» — Qué quereis de mi Bertrade? dice el torpe y vulgar potentado. Os pagan corrientes vuestras pensiones? »

Y Bertrade echándole una mirada fria y desdeñosa:

» — Santiago, le responde, para tì no hay mas asuntos que el dinero: harto lo sé, y he podido conocerte. Honor, derecho, moral y justicia, todo lo resuelve el oro á tus ojos.

Digitized by Google

» — Modera tus espresiones. Dios me ha dado el poder absoluto.

» — Quizás para pocos instantes, Artevelle.

» — Os ha comunicado sus intenciones futuras? Traeis algun mensage sacerdotal?

» — Tan solo es de mí la mision que yo traigo. Si dimanase de la Iglesia te anunciaria los rayos del anatema, porque Flandes está á punto de ser escomulgada. La tierra y el cielo retroceden juntos y á un tiempo delante de tu trono efímero. Para tí no hay pueblo ni Dios (1).

» — Yo domo al uno y me rio del otro.

» — Artevelle! créeme; hay una ley de la Providencia que prohibe al poder que se engrandezca por mucho tiempo con la perversidad. Tú cuentas con tu estrella, y prefieres las lisonjas de Inglaterra á la moral cristiana: ¡o ciego juguete de los hijos del desórden! tú has sido un ídolo y serás necesariamente una víctima: en el

---

(1) *La corte de Roma fulminó la escomunion poniendo entredicho á Flandes.*

Digitized by Google

gran libro de las naciones hay un destino escrito anticipadamente. Fácil ha sido á la traicion conducir al crímen los discípulos de la mentira y de la infamia; pero no está ya en su poder disciplinar en adelante semejantes legiones, acomodándolas á la obediencia y al órden. El rio revolucionario en que se decia querer zambullir á la nacion, es un mar sangriento que la usurpacion se promete en vano pasarle à pié enjuto: todo se lo engullirá á un tiempo, gobierno, leyes y reino.

» — No teneis que dirigirme mas que profecías? la paciencia tiene tambien sus límites.

» — Me escucharás hasta el cabo. No pretendo volverte al camino recto, pues conozco que es imposible; pero mi presencia y mis palabras son impuestas á tu vida como amenaza y castigo: forzoso es que las sufras de buena ó de mala gana; en esto hay justicia suprema, y aun prueba de que hay un Dios.

» — Ya que os causó tanto horror, porque os aprovechais de mi tesoro? el oro mio debe ser impuro á vuestros ojos.

Digitized by Google

» — Tu oro alivia la desgracia: te lo arrebato, no para mí, sino para socorrer à tus víctimas. Hay dichosos á pesar tuyo.

» — Pues que mas quereis? concluyamos.

» — Veinte veces me has prometido tierras, palacios y dominios: todo lo he desdeñado hasta este dia: pero he mudado de parecer, Artevelle. No quiero ya tus pensiones; intento retirarme á la soledad, y para vivir en ella con decoro he elegido un señorío.

» — Y quien os le dará?

» — Quién....! Tú. «

El sórdido usurpador apenas puede contener la indignacion que hierbe en sus venas.

» — Un señorío! Y cual?

» — Tienes muchos para ofrecer: en todas partes tienes dominios, y tu riqueza es incalculable.

El bellaco finge sonreir y dice.

» — Me admira tu imprevista demanda.

» — Séate agradable ó no, insisto sin escuchar escusa ó negativa alguna.

Y el Cerbecero Rey temblando de cólera, aparenta serenidad y pregunta.

Digitized by Google

» — Conviene á tu orgullo algun castillo estenso y fortificado?

» — Quiero una posesion feudal. Santiago, ¿has olvidado que el hábito de ser señora nada tiene de estraño á mi vida? ¿Será necesario que tenga que volver á presentar á tu vista los acontecimientos que me han reducido al estado en que me encuentro? Me pondrás en la precision de publicar....!

» — Sosiégate! interrumpe el gefe de los demagogos: las paredes oyen aqui. Basta, no hablemos mas. Muger cruel! Escoge entre mis señoríos. Cual te place? Le tendrás.

» — El de Odemburgo.

» — En las orillas del mar?

» — Sì, cerca de Ostende. »

Quedóse pálido el hipócrita Reward, y estraordinariamente agitado no pudo disimular sus secretos sobresaltos.

» — Odemburgo! repite: y porqué prefieres ese sitio á cualquiera otro?

» — Porque hay en él un monumento piadoso, al cual tengo particular afecto, y alli deseo establecerme.

Digitized by Google

» — Y cual es?

» — Un hospital. Alli está la famosa capilla de *Nuestra Señora de los marineros.* »

Estas palabras acabaron de trastornar al Cervecero Rey. Levántase, anda acelerado, echa una mirada torcida á la misteriosa viuda, y con un temblor convulsivo toca su mano el mango de un puñal que lleva oculto entre el vestido.

» — Y quereis gozar tambien (pregunta con prontitud), todos los privilegios del señorío, la jurisdiccion criminal y civil, el derecho de vida y muerte, y la potestad de armar los vasallos?

» — Y porqué no, señor Santiago! Con la propiedad del territorio quiero todas las prerrogativas anexas al señorío. Nada tiene esto de estraño. Volviendo á subir á la esfera á que estaba acostumbrada á vivir, ningun remordimiento me atormentará porque nada habré usurpado.

» — Bertrade! dice repentinamente Artevelle poseido de ira; donde se halla Urbino?

Y la noble viuda, que esperaba esta pregunta, aunque parecia fuera de propósito:

Digitized by Google

» no lo sé, le responde. Hace mas de un año que el ingrato olvidó á su vieja amiga: ninguna noticia tengo de él. Porqué, pues, me lo preguntas? »

» — Esta respuesta dada con la mayor sencillez, calmó en parte los sobresaltos del Reward, y perdiendo asi la fuerza sus sospechas vuelve á sentarse al lado de Bertrade.

» — Cuando quereis marchar?

» — Dentro de tres dias.

» — Tan pronto! es imposible verificarlo. Antes de que tomes posesion de Odemburgo hay que usar muchas formalidades. Es necesario sacar varios papeles, firmar otros muchos. Marchareis de Gante despues de Pascuas.

» — Quiero que todo esté pronto en tres dias. He determinado cumplir con el precepto pascual en el hospital de Odemburgo, y no puedo retardar el viaje. Jamás mudo de propósito.

» — Pero es preciso el tiempo necesario...

» — Solo tengo que responderte una palabra. *Quiero que todo esté pronto.* Yo LO QUIERO.

Digitized by Google

» — Sin embargo....

» — Basta de reparos. No ignoras quien soy: sabes tambien lo que yo puedo. Tendré que recordartelo....?

» — No, Bertrade.

» — He cumplido mis promesas.

» — Sí.

» — Si yo hubiese hablado.... Artevelle!

» — No mas! te lo suplico... no mas! Todo está dicho. Podrás marchar dentro de tres dias. Se hará por tí.... basta imposibles.

» — Asi lo espero: quedo satisfecha.

» — Salís?

» — Nada mas tengo que decirte.

» — No volveré ya á verte?

» — Te prometo no volver á entrar en Gante, como no sea para saludar al conde de Flandes, nuestro legítimo soberano.

» — Creeis que triunfe en lo venidero?

» — Artevelle! he estudiado lo presente: en ello se muestran visibles los tiempos.

» — Se atreverá á derribar su obra, el pueblo que me ha elegido soberano suyo?

» — El pueblo abandonándote no hará mas que imitar tu conducta: tú le has

Digitized by Google

faltado primero, y si es desleal lo será despues de serlo tú.

» — Poco le temo; he sabido domarle. Bertrade, no conoces al pueblo: desprecia á un rey paternal, y se prosterna ante un gefe inhumano. Yo era el hombre que necesitaba. Si á la turba revolucionaria se le ocurre todavía revolver, la quitaré movimiento y vida. El hormiguero que se aplastra echa olor fetido, es indudable; pero con tal que lo que hiede no emponzoñe, con tal que lo que manche no ponga trabas, el gobierno, el comercio y la sociedad no dejarán de seguir sus negocios como antes. Hay ciertas necesidades que es preciso sufrirlas: mi potestad es aqui actualmente la primera de todas. Cuando uno sabe manejar el pueblo, nada estorba, en nada encuentra obstáculos: no hay mas que una voluntad negativa y una inteligencia embrutecida. En no permitiéndole que se empine, se le derriba, se le ata de pies y manos, reina luego el órden y todo está dicho.

» — Santiago! alabo tu franqueza; te comprendo: pero vive alerta! las luces del

Digitized by Google

siglo progresan, la civilizacion, como la moral, es un elemento y no una bufonería. Se la puede escarnecer algun tiempo, pero tambien llegará dia en que ella se ria. La justicia y la legitimidad sentadas sobre el tiempo, y levantando sus altos pensamientos hasta mas allá de las revoluciones, vén ya el fin de tu reinado.

» — Y qué anuncian, profetiza? dijo el Cerbecero Rey con tono irónico: gran desórden....?

» — Gran castigo.

» — Aplicado á todo el reino?

» — No, Artevelle; al usurpador.

Digitized by Google

VI.

Caía la lluvia á torrentes: el cielo estaba cargado de espesas nubes que el viento de las tempestades impelia confusamente de un lado á otro en los vastos campos del espacio, y el prolongado estampido del trueno se confundia en las costas de Ostende con el sordo bramido de los mares. Era una de aquellas noches de desastres y

Digitized by Google

naufragios, en que los mismos marinos se llenaban de espanto.

Reunidos algunos pescadores bajo un cobertizo rústico, á poca distancia del Océano, enjugaban delante de una hoguera sus vestidos calados de agua. Habian acudido á refugiarse en aquel mismo recinto muchos soldados de tropas urbanas, cuyo capitan era *Corazon de acero*; tres ó cuatro trabajadores de Gante, dos mercaderes de paños que iban de viage, y un anciano dominico. Continuaba mugiendo la tempestad, sin que aun asomase el alba. Los dos negociantes, estraviados de su camino, se lamentaban de las catástrofes que la borrasca podia ocasionar à los buques salidos del puerto: los pescadores acostados en unas esteras roncaban aparte; los soldados fumaban y juraban, los trabajadores consumian en silencio los residuos de comida que sacaron de su alforja, y el fraile, pálido y desfallecido, rezaba sus oraciones en voz baja.

» — Escuchad, que chaparron cae, dice *Corazon de acero*. Por la barba de nuestro

Digitized by Google

padre Noé, que ahora empieza de nuevo el diluvio. Miserable abrigo es este chozil. Yo creo que mas bien se haria de él una ladronera que un arca.

» — Mas de un buque mercante irá á pique! respondió cabizbajo uno de los mercaderes. El Occéano ruge como un tigre. »

Y el capitan echándose á reir: » Tanto peor para las cáscaras de nuez! que zozobren, ese es su oficio. ¿Qué podrá suceder? que lleguen menos lanas á Gante? tanto mejor para los traficantes en quesos!

» — No faltarán lanas en Flandes, contestó un trabajador, nuestro Cervecero Rey sabe esquilarnos.

» — Aun hace otra cosa peor, contestó un urbano. El collon coronado de Gante, nos encabestra de dagas y de espadones para montar la guardia á su puerta. Y todo esto sin que le cueste un ochavo. Naranjas! que reviente de miedo noche y dia en sus guiñapos reales: no seré yo el que desenvaine para dar de ganas á quien le falte. He desertado de la gran ciudad y me meteré marino en Ostende.

Digitized by Google

» — Traiciones y bastardías no tienen mas que un tiempo, responde el mercader. Ya le llegará su San Martin al beodo de cerbeza. La ocurrencia que ha tenido últimamente de hacer de nuestros gremios cofradías militares, tendrá azaroso resultado. Buen provecho resulta de esto á nuestros almacenes! Nos reboza con cuchillos amenazándonos con horcas. Paciencia por ahora!

El dominico escuchaba con atencion, pero atormentado de dolores á causa de alguna enfermedad, parecia estar á las puertas del sepulcro. Tenia el rostro descarnado, y la frente cubierta de tintas lividas.

» — Compadre! dijo un urbano, cuidado con el piquito. La magestad de *vox populi*, como dicen los clérigos riéndose de nosotros, si se le antojase podria hacer que nos arrancasen la lengua y aun las quijadas. No andemos en juegos. La traicion de gran panza y de ancha conciencia que embolsa en Gante nuestros caudales, mira la clemencia como niñería! feudatarios, paisanos, truanes, de todos dispone, con todos acaba á su antojo. Es un perillan que

Digitized by Google

ha corrido mundo (1). Aseguran que á la manera de los doctores, sabe en gran parte como hablaba cada uno en *Babel*, pais de donde nos ha venido el *babil*. Por esto quiere ese gran Santiago que uno calle, diciendo que el silencio es patriótico.

»— Patriótico! repite *Corazon de acero*. Mal suena esa palabra en su boca. Voto va el dragon de la torre de Gante (2)! la

---

(1) *Artevelle habia viajado por Francia, y recorrido muchos paises. En* 1310 *acompañó al conde de Valois á la espedicion de la isla de Rodas.*

(2) *La torre de Gante tiene por veleta un dragon de cobre dorado: suponen que fué arrancado por los brugeses, de una de las mezquitas de Constantinopla, en tiempo de las Cruzadas, y que los ganteses le quitaron despues á los de Bruges, cuando las guerras civiles del siglo XIV. En los dias de gran solemnidad, rodean de ollas de brea encendida aquel dragon, que es mayor que un buey: y un hombre metido*

Digitized by Google

Torre colorada es lo que conviene á Santiago: alli acaban los parricidas (1). Lo sabeis camaradas? ese supuesto hijo de la patria, devorando el seno en que ha estado, llama en su socorro al estrangero: Eduardo ha dejado la Gran Bretaña; viene á desembarcar en estas playas, y Gante le prepara fiestas.

» — Hermanos, dice el dominico, Roma ha escomulgado á Artevelle.

» — Y nosotros tambien de rechazo, contestó un pescador medio dormido. El diablo se ha apoderado ya de nuestras redes: tres dias hace que no sacamos un pez! y en semana santa!

---

dentro de él dispara cohetes que se pierden en las nubes.

(1) Den Rooden torren, *era una torre redonda, de ladrillo, cerca de un puente llamado* Pas-Brugge: *alli castigaban de muerte á los parricidas, precipitándolos de lo alto de aquella torre, metidos en un saco de cuero cosido.*

Digitized by Google

» — Implorad á vuestra patrona, Nuestra Señora de los marineros; replicó el eclesiástico.

» — Mañana iré á su capilla.

» — Está muy lejos de aqui?.... preguntó un soldado.

» — No, cerca del castillo de Odemburgo, en el hospicio general.

» — De Odemburgo! repite uno de los mercaderes: conozco ese señorìo; acaba de mudar de dueño: Santiago se le ha dado á Bertrade. »

El desfalleciente dominico dió un lúgubre gemido, que parecia ser el último suspiro.

» — Y quien es esa Bertrade? interrumpe el otro mercader. Será la noble viuda de Everghem?

» — La misma, contestó *Corazon de acero*.

» — Cosa singular! dicen que manda al Cervecero.

» — Sí, replicó el capitan: y Santiago tiembla al verla. Anoche llegó á Odemburgo, y espero verla hoy mismo.

» — Yo tambien, dijo entre dientes el

Digitized by Google

sacerdote, si me queda siquiera un dia de vida.

» — Lo dudo, respondió el militar. Yo creo que el Altísimo os espera, y aun tengo idea de que está impaciente.

» — Conoceis á Bertrade, señor? pregunta el mercader al capitan.

» — Y mucho. De ella son mis soldados: yo soy vasallo de su señorío, y voy á tomar sus órdenes.

» — Y para que os necesita? replicó el dominico. La noble viuda es poco guerrera.

» — Padrucho! ocupaos en vuestros salmos, y preparad un *de profundis*: se cantará por vos dentro de poco.

» — Mi capitan! dijo un pescador; que se han hecho nuestros príncipes?

» — No es hora de hablar de ellos.

» — Volverán?

» — Cuanto antes es tarde. Dejemos que primero se acabe el tirano. »

Levántase el dominico, y apenas puede tenerse en pié. Empezaba ya á despejarse el horizonte, y el uracan no soplaba tan fuerte.

Digitized by Google

» — Ya viene el dia, dijo el religioso: quizás es el último para mí. ¡ Oh Dios mio! concededme algunas horas todavia!

» — Muchachos! grita el capitan á su gente: ya ha cesado la lluvia. Gerardo Dionisio debe estar en la costa: vamos á juntarnos con él: marchemos. ».

Toman todos ellos las armas: los pescadores sacuden sus redes; los mercaderes vuelven á ponerse en camino, y el cobertizo queda desierto.

Habian transcurrido muchas horas y aun estaba el firmamento ofuscado por algunas partes. La tempestad que bramaba todavía, era de aquellas que duran tres dias en las cercanìas de los mares. Acababan de ser arrojados á la playa de Odemburgo dos náufragos medio muertos, habiendo ido á pique en la víspera, no lejos de la costa, el buque en que navegaban. Uno de ellos tenia diez y ocho años: su figura distinguida, su noble presencia, su graciosa estatura y la delicadeza de sus miembros, todo indicaba que era de ilustre progenie. Iba vestido no ostante con suma sencillez: no era su trage el de un

Digitized by Google

caballero, ni tampoco el de un comerciante ni de un trobador. Adornaba una estrellita de plata su capirote de sencillo paño oscuro; ninguna bordadura lucia en su jubon: no llevaba ni banda, ni pedrería ni encages: solamente daga, cinturon, manoplas y cuchillo. Era este el hijo del conde de Flandes. El otro Urbino de Wenemaro.

Habiendo pasado á Francia el sobrino de Gerardo Dionisio, puso alli sus planes en egecucion con una rara habilidad. La varonil gallardía de su persona, la valentía de su espada y los atractivos de su espíritu, le habian grangeado en poco tiempo la entera confianza de los condes de Flandes. Fué á ofrecerles sus servicios, y el príncipe y su hijo los habian aceptado con reconocimiento. Habia seguido á sus nuevos patronos hasta el campo de Felipe de Valois, y distinguiéndose alli en los combates se habia adquirido el renombre de héroe.

Favorecido Urbino por no sé que don de la Providencia, ejercia á su arbitrio un poder oculto y misterioso en los seres que queria seducir. A esta influencia irresisti-

Digitized by Google

ble habia cedido sin resistencia Luis de Male, apasionándose al jóven guerrero flamenco, que parecia haber pasado á Francia sin mas objeto que el de sacrificarse por su causa. Asi llegó á ser Wenemaro en poco tiempo el compañero querido de Luis; y el conde de Male, sin poder esplicárselo á sí mismo, habia llegado á no tener ya mas voluntad que la de su amado hermano de armas.

De improviso llega el soldado de Artevelle á Luis de Nevers, llevándole falsos escritos de Bruges y de Gante: en ellos se suplica al soberano legítimo que envie secretamente su hijo al norte de Flandes, donde le espera un partido poderoso, asegurándole que su presencia será la señal de un levantamiento general contra la usurpacion, y el triunfo tambien cierto.

El conde de Flandes que profesaba á Urbino el mas fino afecto, cree de buena fé que son verdaderas las firmas que tiene á la vista, y no le cabe ninguna duda ni sospecha. Parécele en fin que el intrépido Wenemaro es uno de aquellos genios poderosos, á cuya guardia puede confiar un

Digitized by Google

soberano con toda seguridad el heredero de su casa y el destino de su reino. Rodea, pues, á su hijo de servidores fieles. Fleta para ellos un buque, y la víctima prometida al usurpador de Gante se arroja con gozo al peligro bajo la égida del homicida.

Pero una providencia inflexible habia venido á mortificar el corazon de Wenemaro en medio de sus negros triunfos. El gracioso hijo de Flandes era adorado de cuantos le trataban de cerca, y al mismo tiempo tan honrado y bondadoso como bello. El mismo Urbino no habia podido desentenderse de admirar al hijo de los reyes, cuya grande alma y cuyas dulces virtudes brillaban mas y mas cada dia. En un principio le habia seguido y estudiado, movido tan solamente por sentimientos de venganza, y por cumplir su terrible juramento: consecutivamente, cercado de sus cuidados con un afectuoso interes; despues por grados se habia aficionado á él con entusiasmo, y últimamente apasionándose á la inocencia se habia poseido de horror de sì mismo.

Digitized by Google

Habian sido vanas todas sus pesquizas para descubrir quien era el caballero flamenco, de la corte del príncipe destronado, que le habia arrebatado á Neolia: este misterio habia quedado impenetrable. Una carta de Artevelle que le entregaron en Francia contenia estas pérfidas palabras.

» La sobrina de Hamstede no está ya en » poder de su raptor: pero vengadla, el » honor os lo manda. No os la restituiré, » Wenemaro, hasta la víspera de Pascuas en » la capilla de Odemburgo; sed fiel á vues- » tras promesas, y yo sabré cumplir las » mias. Si faltais á la santidad de vuestro » juramento, desdichado de vos! Ya no » hay Neolia. »

Volvamos á los dos naúfragos.

En el momento en que las olas del mar se tragaron la nave que debia desembarcar cerca de Ostende á Luis de Male, se sintió este asido de una mano poderosa. Ni un instante se habia separado de él un hombre de miembros colosales, moreno, y de feroz mirada. Estaba el príncipe á punto de perecer; las olas saladas le habian cortado ya la respiracion, y los abismos del

Digitized by Google

Occéano iban á servirle de sepulcro, cuando una voz enérgica haciendose oir aun mas que el ruido del naufragio, como si respondiese á la muerte que reclamaba una ilustre presa, esclamó: TODAVÍA NO.

El príncipe habia perdido el conocimiento, pero un resto de vida y de fuerza le dejaba el vago sentimiento de lo que pasaba al rededor de él mientras le faltaban las facultades. Sus ojos, aunque casi cerrados, veian á los abismos del mar abrir un paso al soldado libertador, que con una mano le sostenia y con la otra hendia las olas. Estas palabras estrañas, TODAVIA NO, zumbaban como una campana de salvacion en medio da aquella horrorosa pesadilla, bajo la cual forcejaba su imaginacion convulsivamente. El desgraciado estaba inmóvil, anonadado; pero conocia no obstante que alguna cosa mas fuerte que el Occéano le levantaba por encima de las ondas, le volteaba en el huracan, y le rodaba fuera de los escollos. Su corazon conocia instintivamente el atleta invulnerable que le sometia la naturaleza: una voluntad férrea parecia romper para su salvacion las decisio-

Digitized by Google

nes de la tempestad, aclarar las noches del desastre y gritar diciendo *alto!* á los vientos del naufragio. Urbino era quien le salvaba.

Estaba tendido el heredero de los condes de Flandes en la arena de la playa, no lejos del bosque de Odemburgo. Una larga interrupcion de ruido le sacó poco á poco de su entorpecimiento letárgico: Urbino está de rodillas cerca de él, y calentándo entre sus manos las de Luis le llama con palabras cariñosas. El príncipe se arroja á su cuello y esclama:

» — Sí, amigo mio! Todavia no! Tú lo pediste y fuiste oido. Debo vivir y es para amarte. »

Estremécese Wenemaro al oir estas palabras, é indicando en su rostro la energía y el sufrimiento, aparta la vista del jóven Luis con la espresion de la desesperacion.

» — Responde! que oiga yo tu voz! añade el conde de Male: esa heróica voz que

Digitized by Google

mandaba hace poco á los vientos desencadenados. Te debo la vida, Wenemaro. Ah! tentado estoy de dar gracias á la tempestad: ella habrá estrechado nuestros vínculos, haciéndonos mas queridos uno de otro.

» — Príncipe mio!...

» — Dí mas bien, mi amigo! »

Retrocede Urbino poco á poco al oir estas palabras del heredero del trono de Flandes. Horribles pensamientos cual si fuesen sierpes de fuego acaban de entrelazarse en aquel momento al rededor de las sensaciones de su corazon, oprimiéndolas y sofocándolas. El príncipe estaba en pié en la playa. El Oceéano, la noche, el naufragio, la lluvia, el huracan y el trueno, ninguna de estas cosas llamaban su atencion: solamente la fija en Urbino, tan solo tiene á Urbino ante sus ojos, únicamente le espanta Urbino.

» — Que miradas! esclama. Compañero mio, hermano mio, que tienes?... Dios y tú me habeis salvado, y en tus facciones se pinta el horror...! Recobra el espíritu, Wenemaro. Demos gracias al cielo los dos

Digitized by Google

juntos: tú por las fuerzas que te concedió, y yo por el amigo que me ha dado.»

Híncase Luis de rodillas y descubre su linda cabeza poblada de rubios cabellos, cuyos hermosos rizos descompuso la lluvia. Sus bellos ojos azules se levantan hácia el cielo en medio del desòrden de los elementos, con el fervor del justo y la serenidad del angel. Chorrea el agua por su frente, y aunque sus miembros delicados tiemblan de fatiga y de frio, sus males no le impiden orar.

Estrellábanse ã sus piés con estruendo las oleadas del mar impelidas contra las rocas. Allí estaba Urbino, pálido como una fantasma, solo enfrente de su víctima, con los brazos cruzados, inmovil, en pié y como helado. Habia rechazado de sí una ardiente necesidad de hacer oracion, y mirando á Luis prosternado, sus ojos semejantes á la tempestuosa bóveda del cielo espedian amenazadores relámpagos. Pasaba en el corazon de aquel hombre estraño cierta cosa lastimera, patética y monstruosa, á un tiempo mismo: en él se confundian amor y demencia, encono y compasion, crimen y vir-

Digitized by Google

tud. Una determinacion solemne que él se figuraba ser un santo deber, y que se habia apoderado irrevocablemente de su vida, como de una posesion segura, le impelia sin misericordia afuera de sus afectos y de sus principios, de sus votos y de su naturaleza.

Levántase el descendiente de reyes, llama á Urbino con voz trémula, y nada le responde. Pensando unicamente su libertador en el porvenir de sangre adonde se encamina, ni siquiera oye el estampido del rayo; tan sólo presta oido dentro de sí mismo al llamamiento de la traicion.

Su estatura atlética se contorneaba en negro en las parduscas nubes que corrian rápidamente desde uno á otro horizonte. Luis contempla un instante con un vago presentimiento de desventura el genio lúgubre y silencioso que le entusiasma; y que le espanta, que fascina su inteligencia y que manda en su corazon como dueño. Y luego implorando con un ademan su ayuda.

» — Urbino, le dice, me hielo de frio. Donde hallaremos un abrigo? Aun necesito tu asistencia: no tengo tu alta estatura; me falta tambien tu vigor, pero no

Digitized by Google

el valor tuyo; marchemos. No siento dolor ni cansancio cuando me estrecho contigo.»

Diciendo esto coge el brazo de Urbino, y este cede á su deseo. Se alejan de la costa los dos naúfragos, y á corta distancia de los campos de Odemburgo andan errantes por lo intrincado de las selvas.

Sostenia Wenemaro con una terneza azorada y triste los pasos del jóven hijo de Flandes: su lengua parecia pegada al paladar, y un sobresalto involuntario era la única respuesta á cada una de las preguntas que le dirigia su compañero de adversidad. La dulce voz del príncipe obraba en sus sentidos á la manera de un golpe eléctrico, despertándole como azorado de una especie de somnambulismo. Andaba solamente por instinto y no escuchaba sino por sacudidas.

» — Han perecido mis gentes? pregunta el conde en voz baja. Mi padre habia escogido los mas adictos, y me parece oirle todavía recomendándome á su celo y sus cuidados..... Pobres desdichados!..... Que muerte!..... Mas ¡ay! no podias tú salvarnos á todos: tan solo yo era el que

Digitized by Google

Dios habia confiado á tu custodia.

» — A mi custodia! repite Urbino con tono lúgubre; no, no es Dios quien te ha confiado á ella.

» — Pues quien puede ser?

» — Preguntadlo al Cielo.

» — Hombre inesplicable! dice con espresion de dolor el heredero de los soberanos; que quieren decir esas palabras misteriosas? En verdad que no es aquesta vez la primera que me causas sobresalto. Desde que tú me decidiste á partir contigo para Flandes, desde el momento en que entregastes aquellos secretos papeles de los fieles súbditos de mi padre que me llamaban á su lado para ayudarles á derribar al usurpador, tu caracter, Urbino, ha mudado; tu genio se ha vuelto feroz, y tus pensamientos salvages. A veces sufro al lado de tí, y sin embargo nadie te ama mas que yo.

» — No habia una precision de seguirme, mi querido príncipe, responde prontamente Wenemaro. Ademas, estabais bien cierto de que aquellos escritos flamencos no eran falsos? Estais seguro de que no hay traicion en llamaros?

Digitized by Google

» — Mi padre vió las firmas; él reconoció los sellos y timbres que tenian. Semejante sospecha es odiosa: me indigna y la rechazo. ¿Si no es esta la primera vez que te ocurre, porque me lo has comunicado tan tarde? Que! temes asechanzas?

» — Puede ser.

» — Y en que parte?

» — En todas. »

Al pronunciar estas palabras con la mas viva espresion, mostró Urbino una frente sombria, amenazadora y fruncida, acompañada de una risa fúnebre. El príncipe retiró su brazo soltando el de su guia con estremecimiento involuntario: pasóse la mano por los ojos como para ahuyentar una imágen horrible, que intentára interponerse de repente entre Wenemaro y él, y luego dice lentamente.

» — Amigo mio, hablemos de otra cosa: de todo.../ menos de traicion. Háblame como en tiempos pasados...

» — De qué?

» — De lides de amor; de tus años juveniles, de tu primera pasion á Neolia...

Digitized by Google

» — De Neolia! esclama Urbino con voz de trueno. Dios terrible! que recuerdo!... quien pone aquí ese nombre en vuestros labios?... Ese nombre! sabeis lo que es? Es nombre de sangre,.. es la venganza,.. la muerte!

» — O cielos! contesta el príncipe con un terror ingenuo, y retrocediendo al ver el rostro demudado del soldado de Artevelle. ¡O cielos! ser horrible tal amor! Vos sois el que en este momento me causa el efecto de la venganza; vos quien me parece la muerte! »

Su corazon palpitaba de asombro y de espanto, y Wenemaro cogiéndole en sus brazos le estrechaba contra su seno.

» — Jóven amigo mio! mi príncipe! perdonad! Mis sentidos turbados por el cansancio.... Ah! os amo con pasion; pero vuestra suerte me hace temblar, vuestra situacion me espanta. No puedo esplicar lo que yo siento. Si supieseis cuanto sufro! son las angustias del abismo. Pereceré por vos mil veces... con enagenamiento... con dicha. ¡Oh Dios! porque no me han tragado sin piedad esas olas que nos impelian

Digitized by Google

juntos á la playa! Oh maldicion! donde estamos! »

Pero esta incoherencia de lenguage y esta especie de demencia afectuosa, restituyeron la alma al jóven Luis de Male: no veia en los terrores de Wenemaro sino los impulsos naturales de un alma elevada, en la hora en que una gran responsabilidad empieza, á desplegarse toda entera delante de ella, y á pensar sobre su suerte. El ascendiente mágico de Urbino sobre su espíritu no podia perder su fuerza. Sin comprender del todo las inconsecuencias de su querido compañero, conocia su adhesion, estaba dominado del encanto de sus palabras enérgicas y sentimentales, y se complacia en aquella region tempestuosa y rara en que la amistad le aseguraba como una presa. La fuerza salvage de Urbino, los contrastes de su carácter y hasta su distraccion misteriosa le excitan interés y le subyugan, le atormentan y le sosiegan, le repelen y le arrebatan. Urbino es un demonio y su Dios: es para él cielo é infierno.

» — Columbro un abrigo desierto! dice Luis de Nevers; es su cobertizo de pescadores. »

Digitized by Google

Y era efectivamente el mismo techado rústico donde pocas horas antes se habian reunido los urbanos y su capitan, y los comerciantes y el viejo dominico. Estaba aquel sitio abandonado, y los náufragos tomaron posesion de él: aun se conservaba alguna lumbre entre un monton de cenizas, y la avivaron echando en ella la broza que al rededor recogieron. No tardó en reanimar la hoguera los ateridos miembros de los dos compañeros, y sentándose uno cerca del otro enjugaron sus ropas.

Habiéndo recobrado el príncipe su alegría, examina los sombrios objetos que le rodean, con aquella festiva indiferencia del que se presenta por primera vez en la escena de la vida, que se rie de los cuidados de lo presente, porque se fia en las promesas de lo futuro; cuando á la entrada de su carrera cree ver lo infinito delante de sí.

» —Que recibimiento me hace mi pais! dice Luis á su compañero: aquí me ofrece una especie de tienda patriarcal, con toda la sencillez de las primeras edades. Pocos gastos habrá tenido que hacer, pero no hay

Digitized by Google

cosa mas encantadora para mí que la hospitalidad del desierto. » Y el hijo de reyes sonreía.

Su cándida juventud se acostumbraba ya á la existencia aventurera á que la suerte le habia reducido. Aun empezaba Luis á encontrar cierto atractivo en los peligros de que se veia cercado: le gustaba pensar que se hacía digno de un destino de soberano comprándole con las pruebas de un valiente; y de esta suerte, sencillo, adolescente, se distraia en la desgracia como se hubiese regocijado bajo la púrpura.

» — Aquí se han dejado una alforja! dice levantándose. Veamos lo que tiene...! Si será algun regalo del pais?... Efectivamente! pan y queso! A fé que ya tenia yo hambre. Nada falta en el hospedage flamenco: un palacio sin importunos; un banquete sin convidados; ninguna etiqueta y un amigo. »

Escuchaba Urbino las festivas espresiones del príncipe con una distraccion dolorosa. Le contemplaba con una compasion melancólica, en que reinaban á un tiempo

Digitized by Google

la ausencia, la reflexion y los desvaríos del sentimiento.

» — Come tú tambien, dice el conde; el pan es moreno, pero bueno; al cabo es pan de la patria, pan de mi tierra natal. En mi vida he almorzado mejor.

» — Amable príncipe!... juramento horroroso!... murmura Wenemaro en voz baja. ¡O patria!... Dios mio!... Que es lo que hice!

» — Es posible que jamás estés de fiesta? prosigue Luis con tono cariñoso; ¿tan solo has de pensar en cosas tristes? Yo no acierto á estar así mucho tiempo. Me parece que el abatimiento, el espanto y la consternacion no tienen cabida sino en el crímen. Tenemos penas? echémoslas fuera.»

Tomando un aspecto de singular confusion la frente del soldado de Artevelle, deja caer de sus labios estas palabras pronunciadas brevemente.

» — Os creeis en parage seguro?

» — Seguro! repite el conde. No lo sé, Wenemaro: donde estoy?

» — En territorio enemigo.

» — Y cual es?

Digitized by Google

» — El Señorìo de Odemburgo.

» — Quien es su dueño ?

» — Artevelle.

» — No tengo miedo : estás tú aquí. Pareceme que me sacarias del poder del mismo demonio, aunque cayesen sobre mí todas sus legiones. Quien pudiera vencerte siendo tan fuerte ? Ademas, tengo un presentimiento cierto de que no pereceré á manos de un vil malhechor. El cielo que protege á Flandes me he conservado para su salvacion ; reinaré en èl, Urbino, es infalible. He sido llamado á castigar las iniquidades y á reparar los desastres. He tolerado los males del destierro, y me salvaré de los puñales de la traicion.

» — De donde lo sabeis ! quien lo atestigua ?

» — Acaso creeis lo contrario ?

» — No.... pero un monstruo....

» — Estoy sereno ; me espera un largo porvenir.

» Ah ! yo quisiera estar cierto de ello.

» — Vamos, leal amigo, bien puedes estarlo. Confio en que habrá siempre una barrera impenetrable entre yo y el puñal:

Digitized by Google

tal es Urbino. Conviene que jamás te separes de mí.

» — Ah! y podré yo salvaros, yo miserable soldado, podré salvaros de las perfidias de esta tierra! La venganza hace juramentos... al pié de los altares... delante del Arbitro supremo. E ignorais lo que es entonces un juramento? Es una impiedad implacable, una necesidad sangrienta, un hierro hecho ascua que abrasa una vida, una sentencia de muerte sin apelacion. Ese juramento! ah! es el infierno de la imaginacion! »

Mientras esto decia el soldado de Artevelle habia dejado su sitio. Sus megillas estaban purpúreas, y daba pasos con desconcierto semejante á una fiera. El príncipe sumamente sobresaltado atribuye su fogoso delirio á una calentura interior, á las resultas de un excesivo cansancio. Y allí, al abrigo de bosques, cuando es su vida la que Urbino amenaza, tan solo teme por la de Urbino: Consigue calmar no obstante su estraño frenesí. Wenemaro, á quien sus combates internos han rendido aun mas que su lucha con las tempestades, á ruegos de

Digitized by Google

su compañero de naufragio consiente en acostarse por algunos instantes en las esteras de junco de los pescadores. Sentia desfallecer sus fuerzas: tendiose un velo en su vista y durmiose el desdichado.

Entrale una agitada pesadilla, y en su penoso descanso forceja y se revuelve, cual si estuviese sobre ascuas devoradoras. Salen de su anheloso pecho algunas palabras pausadas y broncas, y todo indica que se halla en las garras de uno de aquellos negros genios que persiguen la humanidad, hasta en aquellas interrupciones de la vida que se llaman sueño. En vano procuraba descifrar el conde de Male en medio del desórden de aquellas esclamaciones la horrible idea que le persiguia: el enigma quedaba inesplicable.

Habia transcurrido mas de una hora. Urbino despierta y se levanta, habiendo velado la amistad por él. Estrecha Luis la mano de Wenemaro con la suya y le habla.

» — Acabas de dormir bajo mi custodia.

Digitized by Google

» — Sí, estaba bajo la de un ángel. Ah! cuanta necesidad tenia de reposo.

» — Padeces ?

» — Menos que esta mañana.

» — Marchemos pues.

» — Marchar !

» — Es preciso. El viento no es ya tan fuerte. Tratemos de volver á encontrar nuestro camino. »

Salen del aislado cobertizo, encuentran un sendero que por en medio del bosque conduce á unas praderas lejanas, y siguen silenciosos sus rodeos.

La lluvia habia yá cesado; pero, ah! cuantos obstáculos se oponian á su marcha! árboles derribados por el huracan, barrancos abiertos por la tempestad, les obligaban á cada paso á volver atrás, á mudar de direccion y encaminarse á la ventura. Luis de Nevers poco acostumbrado á la escabrosidad, y de una complexion delicada, sentia faltarle el ánimo, y andaba ya con mucho trabajo, pero disimulando su debilidad se esforzaba en triunfar de ella.

» — Así se acostumbra uno al mal, decia; así se endurece el cuerpo con la fa-

Digitized by Google

tiga. Mañana seré mas fuerte que hoy. No es verdad, Wenemaro?

» — Si hubieseis dormido como yo!

» — No quiero descansar así jamás. Sepas que no daba envidia tu sueño! me fatigaba de verte. Gesticulábas con furia, y hablabas con violencia....

» — Yo hablaba!...

» — Y en voz alta.

« — Y que decia?

» — No era fácil de comprender. Sin embargo, hirió mi oido un nombre. Como pudo venir á tu boca?

» — Un nombre...?

» — Sí, el de *Margarita*; y añadistes de *Brabante*. Pues qué, conoces á esa princesa?

» — Fuí su guia una noche.

» — Donde pues.

» — En el camino de Bruges; cuando la revolucion de Gante.

» — Como! Fuiste tú aquel valeroso soldado de Everghem de que tanto ha hablado Margarita..? Tú, aquel valiente desconocido que tan noblemente se ocultó á su

Digitized by Google

reconocimiento? Y es posible que tu modestia no haya permitido que me dijeses de esto ni una sola palabra? Oh que suerte! Que caso tan singular! Despues de haber sido el guia y el apoyo de la heredera de Brabante, serlo tambien del hijo de Flandes! Estaba escrito, pues, allá arriba que serias el genio tutelar de mi familia, el salvador de los futuros esposos: sí, de los esposos, porque como tú sabrás, Margarita me está prometida.

» — Lo he oido decir.

» — A ella misma?

» — Y porque no?

» — Y que te ha parecido?

» — Jóven y hermosa.

» — La callaste tu nombre, Wenemaro?

» — No era el de un caballero. Mi comision se limitaba á restituirla á su padre, y yo llevado de vanidad no tuve por un mérito el cumplirla.

» — Que es lo que dices! no lo tuviste por mérito! Margarita debió la vida á tus cuidados, Urbino; cuan gloriosa es tu juventud! La Providencia te ha dado el vigor

Digitized by Google

del atleta con la energía del héroe; y solamente haces uso de tan maravillosas prendas para socorrer á los oprimidos y ser útil á tus semejantes. Dichosa carrera la tuya! tú haces el bien, y domas el mal. Con que enagenamiento trocaría mi gerarquía y mis títulos por tu valor y tus virtudes!

» — Desdichado! interrumpe Ubino. Como podeis desear tal cosa. Dar vos un corazon vírgen y puro, por un alma corrupta y envilecida! Ah! si conocieseis á fondo lo que yo he sido, lo que soy, y lo que puedo ser, retrocederíais consternado. Entre mi juventud sin mancha y mi porvenir ofuscados se han levantado palabras de llama y de muerte, y estas palabras lo han echado todo como ceniza á mis piés, lo han pasado como lo futuro. Mi vida no es ya mas que un campo de ruinas.

» — Confíame pues tus penas secretas; mi tierna amistad, querido Urbino, podrá tal vez suavizarlas. Ya sé que la pérdida de un objeto adorado ha dado principio á tus largas aflicciones; pero no es irreme-

Digitized by Google

diable tu desgracia, pues como tú mismo me lo has dicho, será restituida Neolia.

» — Deteneos! esclama Wenemaro: sabed que es horrible lo que vos repetís: los cabellos se me herizan. Mirad! Aun tiemblo de horror! Sì, Neolia me será restituida; pero donde! cuando! á que precio!... Acaso es sabido! sabeis vos?... »

Al decir esto tenia su voz el silvido de una ludra. Su respiracion era anhelosa, sus ojos se empañaron, y permanecian inmóviles como si fijasen la vista en un espectro que se le iba á aparecer. Se da en la frente una palmada con violencia, despues se aleja acelerando el paso, y el conde procura seguirle. El soldado de Artevelle continua su carrera con una ligereza estraordinaria sin que nada baste á detenerle: trepa montañas, salva barrancos, pasa charcos, y en tanto no advierte que su débil compañero queda atras sin aliento, porque siendo de menos cuerpo y edad que él, no tenia la fuerza necesaria para seguirle.

En esto le llama una voz plañitiva.

» — Urbino!... me rinde el cansancio. »

Digitized by Google

Y diciendo esto Luis, se sienta en el suelo, siéndole imposible ir mas lejos. Entonces Wenemaro vuelve atras precipitadamente y acude á ayudarle.

» — Tened un poco de valor, príncipe mio. Allá bajo se descubre una aldea; en ella descansareis esta noche.

» — Y los amigos que nos esperaban, donde están?

» — Por otro camino. Debiamos desembarcar en otro punto.

» — Y podremos juntarnos con ellos mañana?

» — Pensemos primeramente en hoy.

» — No me aguardan cerca de aquí, en el hospital de Odemburgo?

» Sí, allí os aguardan, responde Urbino con tono lúgubre. En dia prefijado... viernes santo, sí; pero es menester llegar. Llegaremos.

» — Dios lo quiera.

» — Pero querrá?

» — Dios es justo.

Ayuda Wenemaro al jóven príncipe á levantarse. Le sostiene, ó mejor diremos

Digitized by Google

le lleva, y pensando únicamente en su preciosa carga dice para sí.

» — No le hablemos mas; basta... El cielo ó el infierno le escogió sus espresiones: dictado es su lenguage, y las palabras que pronuncia me queman. »

Digitized by Google

VII

Llegan el conde de Male y el soldado de Artevelle á una humilde granja lejana de toda otra habitacion. Estaba situada al pié de un monte, y rodeada de fértiles campiñas: atravesaba un arroyo sus huertos, y parecia pertenecer á algun labrador acomodado. La casa principal era grande, de dos pisos y muy bien cuidada. Ocupábanla tres generaciones: una aldeana viuda y sin hijos, su padre, viejo soldado flamenco, y una abuela centenaria.

Digitized by Google

Los habitantes de la granja abrieron al instante su puerta hospitalaria á los dos viageros desconocidos; pero la jóven viuda, Ana Mathys, ocupada enteramente en sus tareas agrícolas, se cuidó poco de los recien venidos, dejándolos á cargo de su padre Keruel, el cual siendo un anciano guerrero lleno de honrosas cicatrices, no salia de su rincon al fuego y padecia habitualmente de gota. Keruel, hijo de padres en otro tiempo ricos, recibió de ellos una educacion distinguida. Era adusto en sus modales, y de una franqueza algo grosera, pero en medio de esto era la misma lealtad, y nunca tuvo en su carrera la mas leve nota.

Manifestose el ilustre Luis sumamente agradecido y admirado de la acogida del buen labrador. Keruel le instó y obligó á que participara de su comida ofreciéndole ademas una granja, y el príncipe se vió de este modo en una morada hospitalaria.

Habia fijado Wenemaro su atencion en Bárbara Keruel, la centenaria de la casa. Esta muger de rostro decrépito; estaba sentada, derecha é inmovil, en un enorme si-

Digitized by Google

llon, y el hijo y la nieta la rodeaban atendiendo á cuidarla con una veneracion escrupulosa que rayaba en devocion. Era Bárbara para ellos una reliquia sagrada, un talisman conservador, una salvaguardia inviolable. Escuchaban sus escasas palabras, que solian carecer de sentido, del mismo modo que se presta oido á las sentencias de un juez supremo. Cuando le faltaba del todo su razon, era tenida su demencia sentenciosa por una inspiracion profética; y en efecto, bien fuese que estuviese dotada de la segunda vista de los Escoceses, bien fuese una verdadera privilegiada de la Providencia, con sus mismos despropósitos atravesaba Bárbara lo futuro algunas veces.

Su persona y su rostro, muy semejantes en sus formas rústicas y encontradas, á las que se notan en las santas de un pórtico ó retablo gótico, inspiraban una especie de espanto religioso; habia en ella mas acá del sepulcro una cosa inesplicable que estaba mas allá de la existencia.

Su mano constantemente tiesa y helada comunicaba el frio del sepulcro. Sus ojos relumbrantes, frios y huraños, no tenian

Digitized by Google

ni preguntas ni respuestas. Su voz era cascada como el sonido de una caldera rota; y su cuerpo falto de carne, estaba disecado en tal manera que al menor movimiento algo violento crugian sus huesos como si se fuese á dislocar el esqueleto. Cualquiera diria entonces, atendiendo á los fúnebres prestigios que la cercaban, que caia bajo sus pasos de cenizas, y que en su solemnidad muda zumbaba la campana de los muertos.

» — Sentaos à la mesa, joven, dijo Keruel al conde de Male. Estais pálido, necesitais recobrar las fuerzas; aqui teneis un frasco de vino añejo.

» — No, responde el augusto proscrito: prefiero la cerveza flamenca, la bebida del pais natal. Vuelvo á él con estraordinaria alegría.

» — Segun eso le habiais dejado? preguntó Keruel admirado. Y tan joven! De donde venis?

» — De Francia.

» — Y sois flamenco?

Nadie me puede quitar ese título que aprecio mas que todos los demas.

Digitized by Google

» — *Que todos los demas!* repite el soldado mirando al príncipe con atencion. Hablais como hijo de gran señor, como heredero de un soberano.»

La centenaria hace un gesto, y basta para imponer silencio. Su mirada seca y penetrante no se habia apartado del conde de Male desde su entrada en la granja. Le dirige ella la palabra y le dice.

» — Noble mancebo, Dios te dé salud y te ayude.»

Y al oir esta especie de homenage estuvo el pobre labrador á punto de descubrir su frente saludando respetuosamente al conde. La vieja continuó con pausa.

» — En tí se ven cosas futuras. Pero... cuanto temo..... Vive alerta..... Quien es ese que te acompaña?»

Y con su dedo descarnado indicaba al compañero de Luis.

» — Es mi amigo, responde el príncipe con una sonrisa infantil: es un presente que me ha hecho la Providencia; es mi guia y mi apoyo. Que seria yo sin Urbino!

» — Ah! con que se llama Urbino, esclamó la vieja; y nada mas?

Digitized by Google

» — Urbino Wenemaro. »

Y Keruel da un brinco de alegría.

» — Que oigo ! ese apellido !.... Es el de capitan á cuyas órdenes empecé á militar y á quien fuí muy adicto. Urbino ! sois por ventura de la familia de aquel valeroso defensor del trono, de aquel célebre Guillermo Wenemaro... que murió por su soberano? Me recordais sus facciones. Vuestra estatura.....

» — Soy su hijo. »

El viejo no pudiendo contenerse quiere abrazar á Urbino, y la abuela da un grito ronco.

» — Keruel, no le abraces. »

Pero antes que Bárbara hubiese proferido esta estraña prohibicion, el anciano soldado se habia arrojado al cuello de su huésped, y brotándole las lágrimas procuraba descubrir en el rostro de Urbino las facciones de su gefe.

» — Que dicha para mí ! dice. Un Wenemaro en mi granja. El hijo de mi ilustre señor ! Oh ! estareis algunos dias !

» — Imposible, » interrumpió la vieja.

Digitized by Google

Palabra que pronunció con uno de aquellos acentos lúgubres y decisivos que no tenian réplica en la granja, y á los cuales se guardaria nadie de oponerse.

» — No ignoraba, dijo el príncipe, que Urbino debia el ser á uno de los súbditos mas leales al conde de Flandes. No he podido juzgar del valor del padre, pero conozco el del hijo: he visto brillar su ojo de falcon en peligros diferentes, y siempre me ha dado pruebas de que su fuerza era invencible. Por grande que haya sido Guillermo le excede Urbino. Su cuerpo tiene miembros de hierro: su alma pensamientos de fuego.

» — Sí, responde la centenaria levantándose, y con acento patético. *Pensamientos de fuego*: es cierto. Pero en esos pensamientos hay abismo. En ese fuego hay azufre. »

Dicho esto se salió de la sala, y el soldado de Artevelle haciendo un gesto involuntario pareció ratificar su sentencia. Ana Mathys consternada siguió maquinalmente á su abuela: todo quedó en silencio, hasta que el jóven desterrado le interrumpió, y

Digitized by Google

dirigiéndose al labrador continuó la conversacion en estos términos.

» — Con que no quereis darme cerbeza?

» — No se usa ya en mi mesa: detesto semejante brevage. La cerbeza está hoy despreciada.

» — Y porque motivo? Desde cuando?

» — Desde que un cervecero se ha hecho rey.

» — Es verdaderamente un rey?

« — Cree serlo. Sin embargo, como vé que todo lo que toca se envilece, y que se hunde cuanto construye, ha llamado en su ausilio á los ingleses, y aguardan á Eduardo en nuestras costas. La usurpacion hace siempre sacrificios al miedo. Esto es sabido. En cuanto á lo demas, Artevelle tiene la concieneia tan ancha, que no hace mas que cometer bajeza sobre bajeza, sin que por esto pueda hacer olvidar sus crímenes. Singular vaso de iniquidades! Cuanto mas se llena está mas hondo. »

Vuelve entonces Ana Mathys adonde están los convidados, y está pálida y asustada.

» — Padre mio! dice al labrador, el dominico que nos pidió acogida pocas horas

Digitized by Google

hace, y que nos pareció tan enfermo está casi en sus últimos momentos. Mi abuela está á su cabecera y asegura que va á morir.

» — En ese caso, hija mia, es muerto.

» — Y que hemos de hacer?

» — Rezar por su alma.

» — Dice mi abuela que padece mucho: tiene una sed rabiosa.

» — Que ha bebido?

» — Dos jarros de leche.

» — Y ni siquiera hay un médico por aqui.

» — Tiene calentura y delira. La agitacion de su espíritu es aun mayor que la de sus miembros. Dice que no quisiera dar su alma á Dios hasta haber revelado un secreto importante, de que depende la vida de una muger. Habla de un depósito sagrado que le confiaron, de papeles que tiene que entregar; y nada basta para tranquilizarle. En esto hay algun negro misterio. Yo tengo miedo de ese hombre..... Venid.

» — Vamos á visitar el enfermo, » dice Keruel levantándose de la mesa, y sus huéspedes le acompañan, subiendo todos la escalera de madera que và á la estancia del dominico.

Digitized by Google

Alli estaba el religioso tendido en una cama, y era el mismo que la noche antes rezaba bajo el cobertizo de los pescadores. En su rostro se veian estampados los colores de la muerte: su respiracion era ardiente y anhelosa: acababa de tener un desmayo con espasmos que interrumpió sus quejidos, pero se conocia que rezaba en silencio; y sus ansiosas miradas que manifestaban ser efecto de una cosa agena de sus mismos padecimientos, indicaban que pedia tácitamente ¡*socorro*! en el lecho de la muerte.

Consigue incorporarse al aspecto de Kernel y sus dos compañeros, y endereza con esfuerzo su calva y abatida cabeza. Pareció haber pasado por su faz un soplo semejante al del espíritu de Job, y al instante mismo le dió un frio convulsivo que hizo crugir las conyunturas de sus huesos.

» — Artevelle !... Artevelle. »

Dijo con los labios medio abiertos, y luego continuó en voz baja. » Que no entre! temblad si escucha! »

La centenaria puso entonces su mano en el cráneo del moribundo, y aquel con-

Digitized by Google

tacto fúnebre entre dos especies de esqueletos, parecia dar el uno al otro una especie de comunicacion moral. Comprende el espirante sacerdote la idea de Bárbara, obedece, vuelve á echarse y queda sosegado.

» — Reverendo padre! dice Keruel: descubridme vuestro corazon sin temor. En qué puedo seros útil?

El moribundo dirige alternativamente la vista á los tres hombres que le rodean, y fijándola en Luis parece haberle conocido.

» — Yo tenia aqui..... dice balbuciente, un depósito sagrado.... salvadle. Puedo escoger uno de vosotros?»

Y Bàrbara indicando á Wenemaro contesta: » Padre, no no escojais este hombre!

» — Porqué? pregunta el labrador.

» — Tengo mis motivos;» luego con un ademan de temor, indicando al dominico continua: »aqui hay homicidio pasado;» y cruzando los brazos añade: » no distante de aqui hay un homicidio futuro. Hombre sagrado! á la cabecera de tu cama veo... un hijo de la Providencia. Sin duda te le

Digitized by Google

ha enviado Dios: pon en sus manos tu depósito. »

Y con una dignidad solemne le presenta Bárbara al príncipe, y el labrador se inclina y calla. Vuelve el dominico á incorporarse, fija la vista en Luis y le agitan varios recuerdos.

» — Ya escogí, dice lentamente. Ese jóven será depositario de mis secretos. Que me dejen con él á solas. »

Retíranse todos al oir estas palabras: el conde de Male se sienta al lado del lecho funerario: ningun testigo hay que turbe la conferencia, y el ministro del Señor, cuyos agudos dolores se mitigaron por un instante, parece haber recobrado las fuerzas.

» — Que edad tienes, hijo mio?

» — Diez y ocho años.

» — Cual es tu nombre?

» — Luis.

» — Gran Dios! esclama el anciano juntando las manos; no me engañé! Su nombre, sus facciones, su edad, él es!

» — Qué quereis decir, padre mio?

» — Oh encuentro milagroso!..... Pero

Digitized by Google

solo, aqui, en ese trage! Vos! el heredero de los soberanos.....

» — Sosegaos! interrumpe el conde, una semejanza engañosa.....

» — Os he conocido desde la infancia; dejémonos de ficciones, son inútiles. Mi adhesion á vuestra causa....

» — Pues bien! dejo ya de negar: pero os ruego que os modereis. No se trata de mi destino en este momento; ya hablaremos de esto despues..... teneis que revelarme alguna cosa importante, y esto es lo único que yo quiero escuchar. El tiempo urge, hablad!

» — Príncipe mio!

» — Dejaos de darme ese título; os lo prohibo.

» — Hijo mio.

» — Enhorabuena.

» — Escuchad! y quedando por un momento pensativo, continua.

» — Conoceis á Bertrade?

» — La noble viuda de Everghem?

» — Exactamente.

» — He oido hablar de ella.

Saca entónces el sacerdote de debajo

Digitized by Google

de su almoada un paquete de cuero, sellado, y prosigue.

» — Tomad este depósito: de los escritos misteriosos que contiene depende la existencia de Bertrade. No ignorais que esta muger extraordinaria deteniendo á Artevelle en su carrera de tiranía, es en Flandes una Providencia para la desgracia y una barrera contra el crímen. Pues bien! sus derechos y su poder pudieran quedar destruidos para siempre, si este depósito se aniquilara. El execrable Santiago lo sabe.... Entregad este paquete á Bertrade.

» — Donde la encontraré, padre mio?

» — En la enfermería de Odemburgo.

» — Iré mañana.

» — Dios os proteja.

Queda suspenso el anciano como si oyera secretamente palabras de bendicion sobre el heredero de los condes de Flándes, y levantando luego la voz continua:

» — Yo era antiguo amigo de Bertrade. Vino un dia á mi monasterio á entregarme los papeles que os confio, y ví que estaba perdida si caian en manos de Artevelle, ó si este lograba aniquilarlos. Juré á la no-

Digitized by Google

ble viuda no soltarlos jamas, teniéndolos secretamente á su disposicion hasta la hora de mi muerte, y restituírselos sin dilacion tan pronto como me viese en la imposibilidad de conservarlos yo mismo. Transcurrieron muchos años, Artevelle, sin cesar en sus pesquisas para averiguar el paradero de estos escritos, no tenia la mas leve sospecha de que estuviesen en mi poder, cuando acometido de una grave enfermedad me ví obligado á enviar por el mas célebre *médico* de Gante, el cual vino á mi celda. ¡Ay de mí! En el acceso de calentura que me trastornaba el juicio, solté algunas palabras acerca de Bertrade; el facultativo prestó oido.... y era el médico de Artevelle.

Qué mas hé de revelaros! Una tarde me avisaron que iba á verme el Reward. El pérfido se valió de todos los artificios imaginables para que yo le descubriese el paradero del depósito: ruegos, amenazas, seducciones, nada omitió. Yo resisto con valor, pero mi pérdida es cierta y me determiné á huir del convento. Pasé dos dias en hacer preparativos para el viage... esta

Digitized by Google

tardanza fué escesiva, pues no debí permanecer ni una hora en el convento despues de la visita de Artevelle. Ayer salí de Gante, y ya estaba envenenado desde la víspera.

« — Envenenado!... Y cómo?

» — Lo ignoro.

» — Segun eso, tiene agentes el monstruo en todas partes?

» — Acaso no tiene el infierno á sus órdenes?

» — Pero hay antivenenos!.... La medicina tiene secretos! Acudamos al remedio! »

Y el conde poseido de horror se acercó á la reja, llamando á gritos á los habitantes de la granja.

» — Es ya muy tarde, dijo el sacerdote. Mi cuerpo está abrasado, yo me muero: todo remedio es inútil. Alguno viene: *discrecion y silencio*. Esconded con cuidado este depósito.... »

No pudo acabar esta frase: volvió á sentir horribles dolores: sus miembros hacen contorsiones, pierde el sentido, y su rostro se desfigura. Ana acude la primera, y su padre y Urbino la siguen. Luis ocultó

Digitized by Google

cuidadosamente en su pecho el paquete que le entregó el religioso, y dirigiéndose á Keruel.

» — Le han envenenado! esclamó.

» — Gran Dios! quien os lo ha dicho?

» — Él mismo.

» — Quien es el envenenador? nombradle, dice el labrador acercándose á la cama del moribundo. El reverendo padre levanta la cabeza: mira con distraccion al rededor de sí, y despues con un acento que parecia salir de un sepulcro responde gravemente.

» — Artevelle, Santiago Artevelle! »

Esta acusacion aterradora salida de las puertas de la muerte dejó petrificados los testigos. Urbino oculta el rostro. Artevelle, el obgeto de su constante admiracion, su gefe, su amigo, su ídolo, Artevelle un cobarde envenenador!... Esta idea inesperada se encrespa de repente en la imaginacion de Wenemaro, cual si tuviese delante una biena amenazadora, y cae espantado sobre una silla.

Ana Mathys hizo llamar en su auxilio á una beatona de la vecindad que decian ser esperta en neutralizar el efecto de los

Digitized by Google

venenos: prepara el jugo de unas plantas, envia un hombre á caballo á buscar un *físico* de Bruges, y todo está en movimiento en la granja.

Bárbara, inseparable de la cama fúnebre: » Ministro del Altísimo, le dice, tú eres la víctima hoy dia, pero donde está la de mañana?

Sacando él lentamente sus descarnados y lívidos brazos fuera del lecho, los levanta hácia el cielo, pronuncia balbuciente algunas palabras poderosas y proféticas, y habla ya desde otra vida.

» — Artevelle! Santiago Artevelle!.... tú eres la traicion encarnada... tú eres la destruccion viva.... Maldita sea tu cabeza. »

Hace una larga pausa y prosigue.

» — Usurpador! tu fin se acerca. Tú has despojado al huérfano y no te compadeces de la viuda. Tú has degollado al pariente, cuyos bienes codiciabas, y nada omitirás para eclipsar la fama de aquellos que puedan hacer sombra á tus picardías. Tú pasas hoy dia sobre los pueblos en medio de los contagios terrestres, como una epidemia moral, y tu reinado infestará el pen-

Digitized by Google

samiento, como la peste mata los cuerpos. »

El reverendo se detiene: brillan sus ojos con un fuego estraño, y vuelve á hablar con energía.

» — Pero Dios te ha echado sobre el trono como una gran leccion para los siglos. La corona hiere la frente de quien la usurpa: no hay paz ni libertad sin el derecho y la justicia. El niño augusto aplastrará la serpiente abyecta. Lo pasado fué fecundo en tempestades, lo futuro será rico de hermosos dias. «

» — Salgamos de aqui, » dice Urbino levantándose precipitadamente.

» — Y porqué!.... contesta Bárbara deteniéndole. De que tienes miedo!.... Tomarás acaso la defensa de Santiago? No será quizás la vez primera. Quieres la parte que te toca en el anatema? la tendrás. »

El dominico no daba ya mas que gemidos. Las medicinas que le hicieron tomar Ana Mathys y la beatona, no habian podido apagar el fuego que devoraba sus entrañas. Cuando llegó á la granja aun no sospechaba el desdichado la verdadera causa del mal que le atormentaba: á la última

Digitized by Google

hora le vino á la imaginacion, por una especie de revelacion de lo alto, la idea de que habia sido envenenado de órden de Artevelle, en el momento en que iba á entregar á Luis el depósito sagrado de Bertrade. No era ya posible salvar su vida.

Al acercarse la noche obligó Keruel al conde á que se retirase á uno de los cuartos de la granja, para que pudiese descansar, y el príncipe cediendo á sus instancias se fué á dormir pacíficamente. Hará otro tanto Urbino?

Hacia ya largo rato que brillaba la aurora cuando se levantó el jóven Luis, y al bajar la escalera encontró á Bárbara y sus hijos que le aguardaban. Wenemaro sentado aparte en lo interior de la pieza baja de la casa, con la cabeza apoyada en una mano, ni vé, ni oye, ni entiende.

» — Ha muerto el religioso, dijo Bárbara al conde.

» — Desventurado! respondió él. Ha recibido los sacramentos? No hé oido la campana.

» — Donde teneis la memoria, jóven? le dijo la centenaria sonriendo desdeñosamente.

Digitized by Google

Hoy está prohibido tocar las campanas. Estamos en viernes santo. »

Urbinq como si despertara entonces con sobresalto, se incorpora mirando con ojos azorados y repite: » *viernes santo.* »

» — Sí, repite la abuela, volviéndose hácia Wenemaro: dia en que fué inmolado el cordero. Crees tú en la víctima santa?

» — Ah! contestó Urbino con voz sorda, creo en Dios mas que nunca. Hay cielo, porque hay infierno. »

Sacaron en esto el almuerzo: el buen labrador no quiso que sus huéspedes se marchasen sin tomar alguna cosa, y el heredero de Flandes se sentó á la mesa.

» — Al amanecer, dijo Keruel á los dos viageros, han entrado aqui unos soldados de traza sospechosa: me han preguntado si habia pasado por aqui algun náufrago: les hé hecho preguntas sueltas y me hé desprendido de ellos.

» — Habeis hecho un disparate, dijo la abuela.

» — Serian quizàs, replicó Keruel, algunos raterillos que irian siguiendo el rastro de alguna presa. Poco me fio de estas

Digitized by Google

bandas de aventureros que andan de noche por los caminos. Su capitan me dijo que estaba al servicio del señorio de Odemburgo, y el dueño de éste es Artevelle.

» — No lo es ya, contestó Ana. Ayer mismo me aseguraron que el señorío habia mudado de amo, y que ahora pertenece á una muger.

» — Como se llama?

» — Bertrade.

Wenemaro hace un ademan de cabeza indicando que no lo cree, y la centenaria toma la palabra con una gravedad sentenciosa.

» — Os lo repito, hijo mio, habeis cometido una gran falta. Que no hubiese estado yo alli! Cierta cosa me afirma que esos soldados y su capitan traian comision de salvar....

» — Y como lo habia yo de adivinar? No hé nacido en Bohemia. Ademas, estaba yo muy trastornado con la muerte del dominico...! El físico que habia venido de Bruges llamado por mì, me pedia en aquel momento la paga por la incomodidad y el perjuicio que le habia causado haciéndole

Digitized by Google

venir, y yo le despaché para la ciudad, dándole una moneda de oro. Estaba yo inquieto, atormentado: aquellos hombres armados me asustaban. Amigos! que hubieseis hecho en mi lugar?... Merezco reconvenciones?

» — Dios me libre de hacéroslas; respondió prontamente el conde. Mi corazon poseido de gratitud no podrá olvidar jamás vuestra hospitalidad generosa. »

Acabado el almuerzo, » A Dios, dijo el príncipe á su patron; y al salir de la estancia seguido de Wenemaro, de repente le dá Bárbara un tiron de un pliegue del vestido, y levantando un dedo profético: » *vive alerta!* » le dice entre dientes, » hay un puñal en el camino. »

Digitized by Google

VIII.

Ya está el príncipe lejos de la granja, precedido de su guia, quien sin mirar al lado ni atrás, marcha con paso largo como obedeciendo á un mecanismo que le empuja delante, sin consultar su voluntad. Mas de una vez le dirigió el inocente Luis palabras afectuosas, y siempre cortó Urbino su conversacion con frios monosìlabos.

Digitized by Google

En tanto no le ocurrió al príncipe ninguna idea desfavorable á Wenemaro, con la cual pudiese turbar su camino. Atribuia en gran parte las sombrias agitaciones de Urbino á los punzantes recuerdos que debieran venirle á la mente al poner el pié en la tierra natal, donde le fué arrebatada Neolia: se persuade tambien de que provienen de la inquietud en que debió ponerle la alta prueba de confianza con que le habia distinguido el conde de Nevers. Habìase apoderado de su voluntad el sobrino de Gerardo Dionisio, inseparable de su persona tanto tiempo habia: Luis de Male conoció su valor en los combates, su decision en los peligros, y su energía y entereza en la desgracia: se llegó pues á entusiasmar con todo el ardor de su juventud por aquel ser de formas atléticas, de una inteligencia superior y una voluntad invencible, que se le mostró en fin como un hombre sin modelo. Procuró identificarse con el principio oculto de aquel poder supremo de valor y de misterios, ante el cual se prosterna su fascinada imaginacion; y no pudiendo llegar á compren-

Digitized by Google

derlo le parece por lo mismo aun mas maravilloso. El culto que en la persona de Wenemaro rinde con amor á la audacia, ha llegado á ser sin saberlo él mismo, una especie de fanatismo instintivo: una fé milagrosa en un hombre indefinible.

¡O destino singular! Aquella misma admiracion apasionada que el conde de Male esperimentaba hácia Urbino, la habia esperimentado Urbino mismo con respecto á Artevelle. El Cervecero Rey, elevándose hasta hacerse superior á sus contemporáneos para nivelarlo todo á sus piés; apoyándose en la libertad para imponer la tiranìa; armándose de revoluciones para matar á los revolucionarios; degradando la moral de los pueblos para usurpar la púrpura de los reyes; atando á las ruedas de su carro á la nacion que en él le habia colocado, y rodándola sojuzgada, á merced de sus caprichos, por fuera del camino que ella hubiese querido emprender: Santiago, cuasi rey, cuasi pueblo, se habia aparecido gigantesco á la preocupada imaginacion de Urbino. No habiéndose ofrecido á su vista, sino por el lado deslumbrante,

Digitized by Google

los contrastes que presentaba á su entusiasmo irreflexivo la vida de aquel orgulloso rebelde, no habia mirado ni observado el lado inverso.

No por esto dejaba de admirarse alguna vez, en el fondo de su conciencia, de la pasion que tenia al Reward: lidiaba en fin con su juicio el héroe del pueblo y del vulgo; el hombre escogido en nombre del siglo; burlándose con desden del siglo y de los hombres. Pero un no sé que de grande y de deshonroso, de audaz y de cobarde, de fuerte y de impotente, que caracterizaba al usurpador, nada de esto se habia ofrecido á su vista en el horizonte político, sino bajo un punto de vista nuevo, deslumbrante, inesplicable y estraño. Pareciale Santiago de una naturaleza aparte, en medio de sus contemporáneos; y habiéndole creido llamado á una mision de trastorno en sus miras de regeneracion, se habia dejado deslumbrar por las cobardes violencias del desórden, considerándolas como medios indispensables de asegurar el triunfo de la independencia. El enano agrandado por el dolo, habia pro-

Digitized by Google

ducido en él el efecto de su coloso coronado por el genio; y el ascendiente del gefe demagogo en la voluntad del ciego Urbino Wenemaro, era no menos irresistible que el de este en el ánimo del ciego heredero de reyes.

Habiase oscurecido hácia el medio dia el firmamento, que se habia despejado al salir la aurora, y que parecia prometer un dia hermoso. El viento de los mares se habia levantado de nuevo dando sus prolongados mugidos: el horizonte se habia cargado de manchas amenazadoras, y las nubes se aglomeraban. El conde de Male con una mano puesta en su pecho, estrechaba con inquieto cuidado el depósito del dominico. Acudíanle á la memoria las siniestras palabras de la centenaria, y nada habia dicho á Wenemaro de los secretos del religioso. Ambos náufragos callaban.

Hallábase á la sazon interceptado el camino por las avenidas de los rios, y los dos viageros se vieron precisados á dar un enorme rodeo para pasar al Hospicio de Odenburgo. Les era forzoso atravesar una ancha laguna con agua hasta la rodilla, y

Digitized by Google

trepar despues un escarpado monte. Wenemaro aceleraba el paso, y el conde desalentado acortaba el suyo.

» — O que travesía tan penosa, dijo á su mudo guia. Empiezo á creer que si escapo aqui á todas las amenazas de la tierra, Dios se propondrá conservarme la vida. En cuanto á lo demas, hé adoptado ya el partido que he de tomar en los padecimientos, estableciéndose últimamente entre ellos y yo una intima y amable familiaridad. No atreviéndome á llorar por esto quiero reirme de todo.

» — Reir! repite Urbino con una voz infernal; reir! quien, vos!.... y delante de mí en tales parages, en semejantes momentos!.... Esa palabra es desafío, es insulto. »

Las palabras y el aspecto de Wenemaro nada tenian entonces de estado natural. Pasaba en él una de aquellas luchas devoradoras que roban en minutos años de existencia. Sus rasgos espresivos están desordenados por una desesperacion desconocida, indicando que una causa mas grave que el

Digitized by Google

dolor se habia apoderado de su corazon y le despedazaba.

Luis petrificado de admiracion fija la vista en su hermano de armas: recuerda los esfuerzos casi sobrenaturales de Urbino, cuando éste luchaba contra el furor de las olas y que le salvaba del naufragio; se persuade que las fatigas del cuerpo juntas con las conmociones del alma, impelidas todas hasta un esceso han desordenado las potencias de Wenemaro, y su frente se queda pálida de sobresalto. Al fin se acerca á su guia y le dice:

» — Urbino, te hé causado mucho mal. Tú procuras ocultarme tus secretos padecimientos, pero la amistad no se deja engañar. Por mas paciente que has querido ser con las angustias, evitando que yo sea partícipe de ellas, se comunican á todo mi ser. Oh! yo lo presiento: este dia será en nuestro destino un poco dificil de pasar. ¿Porqué has de luchar contigo mismo, enteramente solo, contra una crisis tempestuosa de la vida? Un peso llevado entre dos es menos grave. Urbino! sufre sin disimulo si me amas! »

Digitized by Google

Revuélvese Wenemaro repentinamente hácia el augusto proscrito. Su pupila, negra como el ala de un cuervo, espide rayos siniestros, y con una ironía salvage tartamudea estas palabras.

» — Teneis vos aqui por ventura compasion de mí....! Vos el que tiene aqui miedo por Urbino!... Me creeis acaso entregado á un traidor, y mi vida en poder vuestro?... os pediré yo *misericordia*!

Y rechazando al conde con una espresion feroz, continua con tono mas sosegado.

» — Mi primavera fué un tiempo sin mancha; pero en este año, este año quizás, descabalando los precedentes deshonrará toda mi vida. »

Al decir esto se apoya en un árbol, y prosigue con tierno acento.

» — Sí, compasion! Teneis razon, *compadeceos* de mí! Luis, de mí solo. Creeis que hé perdido la cabeza: tambien el alma..... Mucho mas! Por lo mismo sois para mí mas precioso que todos los bienes de este mundo: os prefiero á todo, á mí mismo. Cuando vuestra mano estre-

Digitized by Google

chaba la mia, me tenia yo por dichoso! Ay de mi! la suerte, que quiere mi perdicion, vá á separarnos á uno de otro. Asi lo ordena la fatalidad: pero yo volveré á juntarme con vos, sí, príncipe mio; no podré vivir sin vos, iré por todas partes, adonde quiera que esteis... al campo fúnebre, á las sombrias riberas... »

Se detiene, y luego añade en voz baja.

» — Por todas partes.... Qué digo!.... menos al cielo.

» — De qué nacen tan negros pensamientos? interrumpe el conde de Male. Que es lo que vés tan terrible en lo futuro? Obstáculos? se superan. Contratiempos? serán pasageros. Tengo que correr mas riesgos que tú en este suelo donde estoy proscrito, y á pesar de todo, tan débil y tan flojo como soy, estando cerca de Urbino nada temo. »

Aumentábase en tanto la tempestad: las ramas de los añosos árboles del bosque se encorvaban y rompian por todos lados, con mil ruidos confusos y siniestros: el soldado de Artevelle no conocia ya el camino, y estraviado y distraido ni

Digitized by Google

adelantaba ni retrocedia. Corrian errantes fuegos por las nubes, y Urbino indicando á Luis el firmamento revuelto....

»— Mirad! le dice enteramente enagenado; mirad ese cielo resquebrajado de relámpagos! Es un campo ardiendo en lo infinito. Ese viento es el *hoarra* de los condenados: ese espantoso caos es mi alma, y todo eso me grita: *Adonde vas?* »

El heredero de Flandes retrocede atemorizado; las palpitaciones de su corazon se paralizan: oye caer y resonar en su mente las palabras de Urbino y procurando comprenderlas permanece mudo y helado.

Wenemaro con la cabeza inclinada al pecho apresura otra vez sus pasos. El príncipe se esfuerza en seguirle, pero en medio del desórden de los elementos le parece que el horizonte se cierra, que la naturaleza corre, y que la tierra huye y se pierde en los campos del espacio. Cree ver la selva entera andar al rededor de él, formando un círculo mágico; no tiene ya ni idea verdadera de lo que le pasa, ni el sentimiento positivo de lo que esperimenta: las cosas de los sentidos se con-

Digitized by Google

funden y chocan entre sí confundidas con las del alma; y gira vagamente á la aventura por una esfera fantástica, atravesando dos tempestades diferentes; la de los cielos y la del corazon. Truena una voz repentina y le dice.

» — Aqui es; ya llegamos al cabo. »

El soldado de Artevelle está al pié de una montaña, en cuya cumbre se descubre un vasto edificio.

Qué casa es aquella? pregunta el príncipe.

» — El hospital de Odemburgo.

» — Y que piadoso monumento es aquel que se descubre hácia mi izquierda?

» — La capilla de los marineros.

» — Vamos á orar en ella?

» — Todavia no.

Y estas palabras eran las mismas que resonaban en el oido del conde de Male, en el momento en que la muerte se levantaba de en medio de las olas para tragarse al náufrago.

Gotas de sudor frio corrian de la frente de Wenemaro. Habia ya llegado el instante decisivo, y la víctima se hallaba en el lu-

Digitized by Google

gar del sacrificio. Siente Urbino romperse las últimas fibras de su corazon, y con un ademan suplicante parece pedir á las nubes traidas por el huracan, la gracia de un rayo que le hiera: pero las nubes pasando inflexibles se desdeñan de herirle. Su cerebro está como vacio; echa al rededor de sì una de aquellas miradas de desesperacion, ante las cuales se estrellarian todas las voluntades de la naturaleza si hubiese compasion en ellas, y luego esclama:

» — Prìncipe! sentaos allì; haya una pausa en el borde del abismo.

» — Del abismo! qué quieres decir?

» — Nada, nada hé dicho todavía. »

Pero el augusto y desventurado proscripto nò se hallaba ya en estado de oirle. Sus miembros estaban como helados, sus coyunturas sin movimiento. Siéntase maquinalmente en el otero que Urbino le indicaba, se tiende en él con una sonrisa de muerte, y cerrando sus párpados como si el sueño le agoviase, cae en un entorpecimiento letárgico, sin movimiento, sin dolor y sin vida, saliendo de sus lábios estas últimas palabras:

Digitized by Google

» — Tú tambien has dormido bajo mi custodia. »

Y su reposo es funeral.

» — Impelia el viento las nubes con tanta violencia que no podia la llùvia abrirse paso. El cielo estaba de color amarillento: la borrasca era seca y ardiente, y la atmósfera estaba sulfurosa.

Urbino tan negro como el espíritu de las sombrias orillas, parecia llamar á las tinieblas como su dominio futuro, su region en la eternidad. En pié, junto al príncipe dormido, tenia la vista fija en su puñal, y su mano fria y convulsiva erizó sus cabellos cual si fuesen una diadema infernal.

» — Ah! el juramento que pronuncié delante de Dios! murmura con espanto. Seria un pacto con el demonio....? No importa! preciso es que se cumpla. »

Y saca el puñal de la vaina.

» — Cuán graciosa figura! prosigue con voz pausada. Y hé de asesinar tan á sangre fria á un ser tan amable y tan sensible...! Yo que ayer dormia custodiado por él?.... y él que tanto me amaba....? »

Digitized by Google

Levanta el brazo hácia el cielo y continua.

» — Darle muerte..... O Dios mio! mi Dios! no lo permitireis: es muy horrible, no es verdad...? Nada me responde! Donde estais? No teneis el rayo á vuestras órdenes? No sois el padre de los hombres? la omnipotencia, la justicia? Aqui me teneis con el puñal....! Mirad! Aun es tiempo! Mostraos pues: impedid el crímen. Si hiero no hay Dios! »

La hoja del acero homicida relumbra á la luz de los relámpagos, y la cabeza delirante del soldado tan solo piensa ya en el homicidio.

» — Ea pues, acabemos! ánimo, él primero y yo despues! »

Y se inclina hácia la víctima.

» — Cuan pálido está, pobre mancebo! quiero abrazarle! permitido es esto al verdugo....? Y quien podria aqui prohibirmelo? Démonos el suplicio de este último apuro del sentimiento. A Dios príncipe mio! A Dios Luis! Recibe el beso de un monstruo: es un borron, pero tú no sientes pues reposas. O tormentos inauditos! y la

Digitized by Google

naturaleza humana los resiste...! Mis miembros, mi cabeza, mi corazon, nada cede... Soy de hierro! »

Vuelve á levantarse de improviso, y va á dar el golpe mortal, cuando he que oye una música religiosa que baja casi milagrosamente de lo alto de la montaña, atravesando los horrores de la tempestad. A los cánticos lejanos acompaña un órgano sagrado: los acentos se pierden de cuando en cuando en el vacío de los aires, llegando al oido algunos sones que unidos al estruendo del trueno, componen una armonìa celeste y terrenal recordando las dos potestades.

Urbino arroja el puñal y esclama:

» — Socorredme cantos de David...! *El poseido no es el maldito.* »

Y en su desórden frenético alejándose del príncipe á largos pasos se dice á sí mismo.

» — Quebrántense mis juramentos...! Que viva! »

Vuelve la vista hácia la capilla de los Marineros, y al cabo de una pausa añade.

Digitized by Google

» — Neolia !..... estás ahì ? Responde. Quieres tú, tú tambien, Neolia ; quieres la sangre del jóven mártir...? Sabes por ventura á que precio te han puesto ? Te han dicho que para llegar á las delicias del amor nos era indispensable cometer un homicidio ? Digo *nos*, Neolia, sì, *nos ;* porque tu porcion en la dicha..... será una parte en el crímen. »

Anda errante de una parte á otra indeliberadamente. El abatimiento de sus robustos miembros manifestaba lo mucho que padecia, y sus órganos entregados á estraños vértigos, giraban por fuerza, y á pesar de ellos, sobre la idea del homicidio, como el reprobado en uno de los círculos del Dante. Creándose su imaginacion una falsa naturaleza no veia ya la verdadera. O cuantas ilusiones ! qué espectáculo. Los árboles cuyas hojas dispersaba la borrasca llenaban de puñales los arbustos..... La tierra y sus sombras, las rocas y sus breñales retroceden delante de él como unos espectros dando burlonas risotadas..... La palabra *perjuro* pasa sobre negros vapores escrita con letras de llama.... *perjuro* es el

Digitized by Google

epiteto terrible que le dirigen los huracanes,..... *perjuro* el grito de las borrascas.

Vuelve al otero donde reposa la víctima, y piensa de nuevo en su fatal juramento, cual si fuese un lazo indisoluble. Los hermosos cabellos blondos del jóven príncipe se movian como jugueteando graciosamente, al rededor de su frente pura y blanca. En vano reune el homicida todo su valor para ser un miserable, en vano reune todo su poder para ser un cobarde: por la vez primera no tiene ya Urbino sino un querer imperfecto, y una fuerza negativa.

» — Cuán insensato soy! dice para sí. Olvidando Artevelle sus promesas, ¿acaso no me releva del cumplimiento de las mias?... Hoy Viernes santo, el Reward debiera estar aqui: ya es la hora de la cita. Y donde está? A nadie he visto. Cuando el gefe falta al crímen, ¿no puede faltar el crìmen al gefe mismo? Es posible que siendo el elegido de una nacion magnánima, se haya atrevido á prescribirme una iniquidad monstruosa! Y yo, yo, he podido ser tan ciego que crea en sus virtudes, cuando asi me

Digitized by Google

inducia al crímen! Ese sacerdote en la tremenda hora declarándole envenenador !.... No, no es Santiago un grande hombre. Al fin se abren mis ojos. Si es Henio lo es del infierno. »

Apacíguanse los vientos de la borrasca, y Urbino menos agitado y mas pensativo continua raciocinando.

» — En esta mañana ha debido desembarcar Eduardo de Inglaterra, en las costas de Flandes. Artevelle se habrá visto precisado á salir á recibirle, y habiéndose verificado tal vez en este momento su entrevista con el monarca, tendrá otra cosa en que pensar mas bien que en mí, en Neolia y en lo pactado. Santiago está encadenado, yo soy libre, »

Dice y su frente se levanta con una especie de alegría triunfante. ¡Oh consternacion! oh terror! Abrese de improviso la puerta de la capilla de Nuestra Señora de los Marineros, aparecen muchos soldados, y el Cervecero Rey está á su frente.

» — Mi maldicion te caiga! esclama Urbino. »

Digitized by Google

Y las arrugas contraidas de su frente, imprimen al instante en su fisonomía un carácter inesplicable de horror y de ferocidad.

Artevelle ha visto desde lejos á Wenemaro, y le saluda con un ademan afectuoso. Su bandera soberana se vé desplegada sobre la roca. ¡Infeliz Luis de Nevers!

En la cumbre del monte donde se halla situado el hospicio resuena una trompeta, que es una señal ó llamada. Déjanse ver muchas mugeres que son las hermanas de aquella santa casa, cuyas vestiduras blancas hacen contraste con los negros vapores del cielo: de repente se reune gente armada al rededor de las hijas del monasterio, mandadas por una de ellas, y Bertrade baja en fin de la montaña.

Oh Dios! que se hizo de Wenemaro: no ha visto ni á Bertrade ni á su escolta; tan solo miró á Artevelle. Allí estaba el destino del soldado de Santiago; allí la muerte para el hijo de reyes.

Sale Urbino de su inaccion siniestra, coge al príncipe del brazo y le sacude con violencia gritando.

Digitized by Google

» — Luis ! levántate ! »

Y el eco de su terrible voz resuena de roca en roca

El conde entreabre sus párpados ; va á dar una exclamacion de espanto, y vé al homicida con rostro lívido blandiendo hácia su pecho el puñal.

» — Que es esto, Urbino !... Urbino !... Qué quieres ?

» — Tu sangre.

» — Tù asesinarme !... Dios mio !

» — Dios nada escucha, morirás.

» — El cielo...

» — No es tiempo de creer en él.

» — Pues bien ! hiere !

» — No, defiéndete ! no tienes la cuchilla de los valientes ?

» — Tan solo un instante de tregua, Urbino ; ¿se ha de ver forzada mi espada á resistir á la tuya? déjame que medite. Porque me das muerte ? Que te hice ?

» — Porque te doy muerte ? que te importa !

» — Quien te ha mandado cometer este homicidio ?

Digitized by Google

» — Artevelle. Necesita aquí tu cadáver. Viene á reclamarle. Héle allí.

» — Que horror !... He caido en una asechanza !...

» — Sí, desdichado ! te he vendido. Tan solo me he unido á tí para devorarte: te he prestado adoracion con el objeto de llegar mejor al término de las venganzas. Inútil es que clames: no hay compasion en mí. En el momento que tu sangre se derrame me será restituida Neolia: juré sobre la hostia consagrada degollarte aquí en este dia. Llegó la hora, este es el sitio, defiéndete. »

Preséntale Urbino su espada; el conde de Male la empuña magnánimamente, fija en ella la vista, y despues rompiéndola en su rodilla arroja los pedazos.

» — Mátame, le responde; estoy dispuesto. Acabas de quitarme la mas cara mitad de mi vida estrellándote aquí en un homicidio; poco te costará arrancarme la otra mitad de que no hago caso alguno actualmente. Baste de ilusiones, terminó la carrera. Estinguido el sentimiento todo ha muerto.

Digitized by Google

Acaba! bastante tengo ya de este mundo. Hiere! tan solo de tí me compadezco. »

Pero la voz formidable de Wenemaro ofusca estas últimas palabras. Echando una mirada de tigre le dice.

» — Reusas defenderte! Ah! tú mismo apaciguas mis remordimientos. No es ya tanto crímen inmolarte! poco pierde en tí Flandes: ya veo que no eres mas que un cobarde.

» — Un cobarde!... repite el conde alzando una frente llena de magestad, de indignacion y de audacia. Esto ya es demasiado! venga un acero y peleemos. »

Saca precipitadamente su daga y se traba una horrible lucha. En ella desplega Luis la destreza de un gladiator y la intrepidez de un héroe. El asesino se deja alcanzar del acero enemigo, peleando flojamente para ser herido el primero, y lo es al fin. Sale entonces de su pecho un rugido salvage cual si fuese una señal de esterminio, esclamando:

» — Luis, mi sangre corre. Ya no hay aquí asesinato infame, y sí justa defensa. A mí me toca, hiero, y venzo.

Digitized by Google

Asesta su puñal... y el príncipe cae á sus pies. El augusto desterrado antes de cerrar los ojos á la luz, se acordó de las predicciones de Bárbara y del paquete que le entregó el viejo dominico. Llevó pues su mano al pecho, estrechando en él con un movimiento de desesperacion el depósito sagrado en que pensaba estando para espirar; quiere proferir algunas palabras, pero su lengua queda helada y él no da ya señales de vida.

El Cervecero Rey testigo triunfante, habiendo visto caer al conde manda á la gente de su comitiva que se queden atrás á corta distancia, y luego se adelanta solo á pasos lentos. En tanto permanecia inmóvil en el sitio del homicidio el sobrino de Gerardo Dionisio, frio como el plomo de un sepulcro, los cabellos erizados, la vista fija en su víctima, y el sangriento puñal en la mano.

» — Acércate buitre, ahí tienes tu presa! dice el asesino al demagogo. Por tí he salvado de un brinco todas las profundidades del infierno. Aplaude! el cadáver te recrea. Rie! mira un holocausto á Satanás.

Digitized by Google

» — Urbino! respondé el monstruo con una afabilidad fingida: has servido á la santa causa de la patria, apagando aqui para siempre la tea de la guerra civil. Cumpliste tu juramento...

» — Otro tengo que cumplir, interrumpe Urbino enjugando su puñal con una calma aterradora. Sabes lo que acabo de jurar secretamente á mí mismo? Otro asesinato.... Tu muerte.

» — Audaz! » dice el tirano, y retrocede espantado.

» — Hipócrita! le replica Wenemaro, no podrás burlar el valor. Disimula tu cobarde miedo, no te daré muerte en este dia: la mano que acaba de degollar la inocencia necesita purificarse del remordimiento para poder herir á la infamia. »

Artevelle llama á su tropa, y Urbino continua, rechinando los dientes.

» — Guárdate de atentar á mi libertad! piensa bien que puedo perderte. Los que vienen me escucharán, y si tú declaras quien soy, yo rebelaré lo que tú eres.

» — Compañeros, dice Santiago á sus arqueros, la casualidad nos ha hecho espec-

Digitized by Google

tadores de un combate á todo trance entre dos valientes. El juicio de Dios ha pronunciado en esta querella: tan solo nos queda una obligacion que cumplir; demos sepultura al vencido. »

Los soldados que componen la guardia del tirano rodean la augusta víctima, examinan la herida, y van á retirar el cadáver, cuando oyen una voz que grita:

» — Deteneos! » y Bertrade se presenta al lado de Artevelle.

» — Vos en este lugar! la dice el Cervecero Rey; á que venís?

» — A cumplir con mi deber. » Y dirigiéndose luego á las religiosas que la acompañan. » Asistid al herido; les dice. Hermanas mias, ese es vuestro santo ministerio. Que lleven al convento á ese jóven.

» — Que derecho teneis para ello? replica Artevelle.

» — Santiago, estoy en mis dominios. Este Señorío me pertenece, y nadie puede mandar en él sino yo. »

Pero en tanto que las hermanas del hospicio inclinadas hácia el cuerpo de Luis restañan la sangre que corre de su herida,

Digitized by Google

y acaban de poner en ella el primer vendage, Wenemaro se arroja hácia la gente armada de Bertrade, y haciendo resonar su voz sonora,

» — No habeis oido, dice, lo que manda vuestra señora? *Que lleven al convento á ese jóven.* Obedeced pues sus órdenes.

» — No, grita el tirano furioso; nadie puede arrebatarme ese cuerpo: me pertenece, es mio.

» — Está muerto, le contesta Bertrade; no es tuyo, y sí de Dios. Si puede volver en sí, me pertenece: está en mi casa.

» — Atrás! interrumpe Santiago hecho un frenético. El capricho de una muger no puede ser una ley para el soberano de un reino. Arqueros de Gante! apoderaos del cuerpo de ese hombre.

» — Habitantes del Señorío de Odemburgo! clama Bertrade con energía, defended vuestros privilegios atropellados. No permitamos que nos den la ley en nuestro territorio. Estoy encargada de salvar la vida de uno de vuestros semejantes: vosotros me ayudareis, el honor os lo manda. Respétese el derecho y enarbolad mi bandera!

Digitized by Google

» — Muger insensata! tu voluntad contra mi poder es un cántaro de barro contra uno de hierro. Te destruiré.

» — No te atreverás á tanto.

» — Que son tus soldados en mi presencia! miserables armas!

» — Tengo otros rayos. »

Estas últimas palabras pronunciadas con una gravedad solemne y una lentitud magestuosa, hicieron que Artevelle se estremeciese. Ya no sabe á que determinarse: pero no puede contener su rabia al ver que le arrebatan su presa: solo un medio le queda, y le tienta.

» — Valerosos Flamencos! esclama: preciso es decíroslo aquí todo. Ese herido es el enemigo de la patria, es el mio, el de todos vosotros. Es....

» — El hijo del conde de Flandes, prosigue la admirable viuda: vuestro legítimo príncipe.

Cediendo los arqueros de Artevelle y la gente armada de Bertrade al primer impulso del corazon, inclinan todos la cabeza saludando á la gran víctima de la suerte, que la venganza y el crímen acaban de arrojar

Digitized by Google

repentinamente á sus piés. Un movimiento de horror, de compasion y de respeto conmueve las almas de aquellos valientes; óyense murmuraciones y nadie aplaude al tirano.

Santiago ase violentamente el brazo de Wenemaro, y mostrándole la capilla de los marineros, dice estas palabras á su oido.

» — Neolia te aguarda, allí está. Pero ayúdame contra Bertrade, y haz que me entreguen mi víctima.

» — Tu víctima! replica Urbino, no la tendrás, miserable! Mi juramento no me obliga á tanto.

» — En ese caso Neolia....

» — Silencio.

» — Sí, ese es el hijo del conde de Flandes, dice Santiago dirigiéndose á Bertrade: un traidor llamado por traidores. Pero habiendo bajado vos de la montaña, como sabiais que él estaba aquí?

» — Y vos mismo! responde irónicamente la viuda, como conociais anticipadamente al homicida y á la víctima? La casualidad, si acaso la hay, en traeros tan oportunamente os sirve como amiga: bien escogidos son los sacrificados, y buen fruto sacais de los homicidios. »

Digitized by Google

Al oir esto los arqueros flamencos echan una mirada sombria á su gefe.

» — Guerreros! les dice Bertrade con fuerza, van á trasladar al heredero de reyes al hospital: allí le guardaré como en rehenes. Respondo de él á Flandes. Dejadme primeramente que si ser puede le vuelva á la vida: despues, consultando á Dios y al pueblo, decidireis de su suerte. »

Responden á estas sabias palabras aclamaciones espontáneas. Juzga entonces Artevelle cual es su situacion, y conoce que en el estado en que se encuentra no es posible apoderarse de su presa. Tiene, en fin, contra él la hora, la opinion, las circunstancias y los hombres. Seria comprometer su autoridad, seria esponerse á su perdicion querer luchar contra la inclinacion general, que en torno de él impele los ánimos hácia el derecho, la inocencia y la desgracia. Prefiere pues fingir clemencia: no pudiendo abatir, es preciso ceder, y ceder á la voluntad de Bertrade.

Toma no obstante su partido en secreto: tal es el de enviar á media noche partidas de bandidos feroces y resueltos, cuyos

Digitized by Google

aceros dirigirá á su antojo (1). En tanto hace guardar cuidadosamente las puertas del convento para que él principe no pueda salvarse de su furor, y al dia siguiente al salir la aurora estará Luis bajo la losa del sepulcro.

---

(1) *Acompañaba á todas partes al feroz Artevelle una cuadrilla de asesinos. Bastaba una palabra suya, un ademan, y al instante eran asesinados aquellos de quienes queria verse libre: eran ochenta muy determinados, y rara vez se alejaban del tirano.*

Digitized by Google

IX.

Pensando Bertrade únicamente en su proyecto de salvar al conde de Male del puñal de su asesino, desde los primeros dias de la semana santa tenia apostados por aquel pais varios destacamentos de gente armada; y los gefes de ellas, entre los cuales se distinguia *Corazon de acero*, habian recibido la órden de detener y conducir al hospicio de Odemburgo todos los viageros desconocidos.

Digitized by Google

Gerardo Dionisio se habia presentado tambien en las costas de Ostende, y hacia en ellas las mismas pesquisas con igual objeto. Por desgracia la tempestad que habia dispersado los buques en el mar, arrojando al príncipe y á Wenemaro á una playa apartada, habia impedido que fuesen vistos de alguno. Ninguno de los vasallos de la noble viuda se habia encontrado en disposicion de poder cumplir con la interesante comision que les confiaron. Los vientos, el trueno y la lluvia habian puesto los caminos, intransitables quedando así desiertos. Ignoraba Bertrade el dia fijo en que el soldado de Artevelle debia llegar á la capilla fúnebre; pero unos centinelas situados en los muros del monasterio, tenian órden de tocar la trompeta al ver cualquiera forastero que se dirigiese al monumento piadoso de la montaña; y á lo menos, entre las muchas medidas que habia tomado para impedir el triunfo completo del Cervecero Rey, una de ellas habia tenido buen éxito.

Colócado Luis de Male en unas angarillas, entró en los corredores del hospital. Santiago tenia ya apostadas sus guardias en

Digitized by Google

todas las salidas del santo edificio. Precedian las hermanas al acompañamiento, y Urbino espectador mudo, no se acercó durante el tránsito, ni á Santiago, ni al príncipe, ni á Bertrade: era su herida tan leve que sintiéndola apenas la habia olvidado enteramente. Parecia indiferente á lo que pasaba, como dudando de lo mismo que veia. Habia en ello para él, por él y al rededor de él mismo, tanta desesperacion verdadera, tanta realidad atormentadora, y tantos horrores acumulados que él mismo no podia creerlo.

Oye que le llaman por su nombre, se vuelve de pronto, y vè á Santiago que va á hablarle.

» — No te acerques! dice Urbino. Aun humea mi puñal, y el homicidio apela al homicida.

» — Escucha, insensato!

» — Calla, bellaco. Tienes á la vista algun otro mercado de carne humana? Crees que mi daga es sierva tuya? ó me has tomado acaso por un ejecutor estúpido, á sueldo de un malhechor cuotidiano? Cobarde, déjame el paso libre. Me verás un dia cara

Digitized by Google

á cara, y estarás en tu última hora, porque yo estaré en mi último juramento. »

Tan osado lenguage dejó atónito al Cervecero Rey. El ademan despreciador de Wenemaro media al hombre de piés á cabeza para insultarle de arriba á bajo.

» — Neolia... » dice Artevelle.

Y Urbino le interrumpe.

» — Ese nombre no es ya mágico para mí. Tu boca impura destruye el encanto. Mi amor, que hubiese podido ser una virtud, gracias á tí no es ya sino un remordimiento.

» —El hijo del conde de Nevers....

» — Dí nuestro príncipe, miserable! Mi corazon era suyo: lo sabes?

» — He visto á tu puñal herirle.

» — Tenia que cumplir mi juramento. Pero no morirá *nuestro príncipe*: el cielo no podrá permitirlo. Hijo de la revolucion! por mas que has querido ser el padre de la destruccion, en vano degradas nacion, potestad, hombres y siglo: hay decretos eternos! *Hágase lugar al mas fuerte!* fué el principio de tu devocion: Artevelle! lo será de tu caida. Tu has preconizado *héroes* à

Digitized by Google

los facinerosos : veráseles seguir tus huellas y tratar de *facineroso* á su héroe. Tú has hecho gloria del crímen para ascender á la tiranía : harase justicia de las venganzas para sumergirte en la nada. »

Así dice, y empujando á Artevelle baja de la montaña: llega á las puertas de la capilla de Nuestra Señora de los Marineros, va á entrar en ella y se detiene.

El cielo estaba despejado, los vientos se habian aplacado; el sol vuelto á brillar, y sus últimos fulgores estinguiéndose en el horizonte, resplandecian de oro y púrpura. Wenemaro cediendo á la tempestad de sus pasiones se indigna de ver la calma restablecida en la naturaleza, mirando como un insulto aquella calma y como una burla aquella serenidad. Nada de las hermosas obras del cielo está ya en harmonía con sus sentidos. O Dios ! entre la tierra y su corazon hay desavenencia y rompimiento.

Entra bajo la santa bóveda, se dirige temblando al santuario, mira al rededor y no vé á nadie. Presta oido, y no oye ruido alguno.

Digitized by Google

A la derecha del coro hay una sacristía entreabierta y débilmente alumbrada. Prosigue Wenemaro sus investigaciones: oye un sordo quejido, y cree que allí hay alguno que le espera. Se adelanta, y en el fondo del recinto distingue un ropage blanco que se mueve. Vé en fin una muger sentada: está sola, se acerca Urbino y conoce á Neolia. Su primer impulso es el de precipitarse á sus pies, y permanece inmóvil sin saber porqué.

La sobrina de Hamstede, pálida como una flor privada de los benéficos rayos del sol, tiende primeramente los brazos hácia Urbino con un rebato de ventura, y despues los deja caer en su pecho con un ademan de espanto.

Wenemaro acaso no hubiese temblado oyendo hablar á Neolia, y se estremece de su silencio. Cuan bella era no obstante, en medio de las agitaciones de su alma y del desórden de sus sentidos!... Pero la muger creada al lado del corazon del hombre para ayudarle á sobrellevar la vida, aun mas que el ángel que encanta debe ser el genio que consuele.

Digitized by Google

El pavor mismo de la huérfana aumentaba aun mas sus atractivos. Era hechicera hasta en los penosos movimientos de su pecho, y la blancura de su cutis transparente. El amor habia recobrado en Wenemaro toda la estension de su imperio, y la mirada del mancebo cual una rafaga de llama pasó por la jóven semejante al rayo del sol que traspasa el cristal. Respiraba, digámoslo así, su aliento; oia su voz antes de pronunciarla, y escuchaba su secreto pensamiento. Háblanle negros presentimientos, y la espansion estraordinaria de todo su ser, en aquel momento de gozo y sobresaltos, daba cierta cosa diabólica á su apasionada inquisicion, encerrando todo esto amor y horror.

» — Neolia! esclama al fin, ¿no tenemos siquiera una palabra que decirnos? Es peor que la ausencia la muerte?.... Mírame: ten un poco de compasion! Me ves, he envejecido... he sufrido tanto! Tú, tú permaneces siempre bella. No has llorado, pues, Neolia? »

Y ella poniéndose la ardorosa mano en la frente, como queriendo aislar sus pensa-

Digitized by Google

mientos, y teniendo una comunicacion secreta entre ellos y Wenemaro, le responde.

» — De donde vienes, Urbino? Perdona! no sé ya donde estoy. Estoy poseida de miedo... me hielo... me encuentro mala. Tienes las manos manchadas de sangre?

» — De sangre!... horrible palabra! Neolia sabes, pues, que nuestra reunion dependia de un asesinato?... Estabas pues iniciada en el crimen?

» — Ha muerto?

» — Le he herido, pero vivirà. Dios vela por él.

» — Le has herido!....

» — Te estremeces. Te espanto. Ah! jamás aprobaste, segun veo, ni mi juramento ni mis furores. Yo estaba cierto de esto, Neolia; estás sin mancilla...! Oh! cuan grande es esa virtud! »

La huérfana baja la cabeza. Ay de mí! las abrasadoras escenas en aquel hombre apasionado se ciega mas y mas por una muger, son como una sima en que se hunde la razon humana.

» — Recházame! continua el fogoso Urbino: razon tienes para hacerlo. Mas no

Digitized by Google

olvides que solo por tí me he vuelto lo que soy; un cobarde, un asesino, un perverso..! Oh ángel de inocencia! por que no me has cubierto con tus alas! Si todo lo sabias, Neolia, cuanto mas odioso debo aparecer á tus ojos!... Sepaslo: en medio de mi monstruosidad y mi barbárie, á ese Luis, á ese descendiente de reyes le amaba yo con adoracion, yo poseia su corazon enteramente... y esta mano le clavó el puñal! Y como? no puedo comprenderlo! y porque? harto lo sé, Neolia? Ah! no me hables mas de aquesto! conozco que te aborreceria. Cuan caro cuesta amor: el precio de él se aniquiló en el crímen.»

Nada responde la sobrina de Hamstede, pero su mismo silencio indicaba la pasion y trastorno que sufria. Su fisonómía triste y pensativa estaba como marcada con un sello fatal, sus largas pestañas arqueadas parecia que echaban un velo á sus miradas abatidas, al mismo tiempo que sus facciones no tenian ya la inocencia virginal del tiempo de los primeros amores. Era semejante á Eva cerca de la serpiente, ó á la Magdalena despues del pecado.

Digitized by Google

» — Será posible, dice Urbino, que me dejes solo, entregado á mis remordimientos...! sin una espresion de consuelo! Yo esperaba un refugio en tu corazon, y hallo un desierto sin abrigo, la primera piedra del sepulcro. Es muy justo: no merecia yo otra cosa!

» — Urbino! contesta en voz baja la triste jóven como distraida: separémonos: que he de decirte? La situacion nuestra es mas critica de lo que piensas. Todo lo que encanta y ennoblece, todo lo que cautiva y hace felices, todo aquello que consuela y purifica, otro tanto he conocido y amado: aquí hubiera querido detenerme... pero he pasado adelante: lo comprendes?

» — No, responde el feroz soldado: no, nada comprendo. Estoy helado de terror, mi cabeza se pierde: nada mas puedo decir.

» — Sé de donde vienes; le replica con voz trémula y lúgubre. Pregúntame, pues, de donde vengo. »

» — Y porque he de hacerte tal pregunta? interrumpe Wenemaro con espanto.

Digitized by Google

No eres aquella doncella intacta cuya pureza yo adoraba?.... No eres la angélica compañera con quien yo soñaba en mi adolescencia?... Te acuerdas, ó Neolia, de aquellos tiempos en que aun yendo al precipicio, íbamos tan sosegadamente dichosos al lado el uno de otro? Yo me amaba entonces con tu corazon, y rogaba á Dios con tu nombre. Porque he de preguntar, pues, de donde vienes, cuando no puedes proceder sino del cielo? »

Y la huèrfana hincándose de rodillas.

» — Vuelve á empuñar tu acero! le dice: dame muerte! Nada hay aquí de celestial. No soy digna de perdon, no merezco piedad: no soy digna de tí »

Y apretando fuertemente sus manos cruzadas añade:

» — La Doncella intacta está deshonrada. »

Wenemaro que aturdido se habia bajado hácia ella para levantarla, al oir estas últimas palabras retrocede, y su rostro naturalmente atezado adquiere un color semejante al de un feroz africano.

Digitized by Google

» — Deshonrada! repite, ¿y por quien?

» — Por el hijo de Santiago Artevelle. »

Quien fuera capaz de pintar la rabia de Urbino! En su fisonomía descompuesta se vé patentizado lo mas atroz y espantoso que puede abortar el horror y la desesperacion. Por tres veces sacó el puñal de su cintura, y otras tantas rugió de cólera sin herir. Corre como aturdido de una parte á otra al rededor de la desventurada Neolia, que está á sus pies medio muerta: sus labios secos no pueden articular palabra, y sus encarnizados párpados carecen de lágrimas.

» — Urbino! dice Neolia con voz desfalleciente: acuérdate de las últimas palabras que me dirigiste en Ridervode. *Si dejas de serme fiel, yo juraré inmolarte, y entonces... entonces morirás!* »

Ase Wenemaro con su brazo de hierro á la sobrina de Hamstede, la levanta violentamente, la sienta en un sillon, y quedando él en pié, en frente de ella, la dice con desden.

Digitized by Google

» — Si ahora me determinase á sondear tu interior con mi puñal, ¿que llama pura encontraria que estinguir en él? que tierno sentimiento pudiera sofocar? No me humillaré á herir un corazon plebeyo: solo quiero dar muerte á los Artevelles. Vivirás! te hago gracia de la vida. »

La desdichada huérfana permanece inmóvil; y él la dice. » Miserable! » y continua echando una mirada de compasion á los hechizos de la jóven, cuya tierna palidez, sus bermejos labios y sus blancos hombros brillaban con un lustre encantador.

Se aleja de ella, vuelve y dice.

» — No, no seré tan débil que te compadezca. O Neolia! Neolia! una compañera amante y fiel era cuanto yo podia desear en la tierra: asilo, felicidad, tesoros y patria. Tú has robado la dicha á mi corazon: tú has asolado en su carrera mi porvenir de esperanzas, y mi presente de ilusiones: acabas de matar en mí hasta el poder de amar: me has echado, afrentado como tú, fuera de las esferas del sentimiento. Desventurado! que me queda?... el remor-

Digitized by Google

dimiento? no, no lo tengo. El remordimiento! seria una virtud, la puerta de ella está cerrada para mí. He llegado hasta el estremo de no sentir cosa alguna, y aun creo que nada padezco ya, tengo ya un pié en la nada!

Alzando Neolia su abatida cabeza recobra algun valor.

» — Yo creia ser su esposa. Felipe Artevelle me condujo á un altar supuesto, delante de un fingido sacerdote, y todo me pareció la solemnidad de un himeneo....

» — Y consentiste en este enlace?...

» — La violencia....

» — La violencia!... omite inútiles mentiras! Hubieras podido resistir á cualquiera poder vulgar; pero el hijo de una especie de rey! una especie de príncipe! Oh cuan dulce fué la violencia! Infames! que trama de horrores! El padre en recompensa de un homicidio me guardaba una prostituta: la concubina de su heredero para el asesino del hijo de su príncipe. El mismo Satanás no lo hubiese combinado mejor. Muger! yo te aborrezco, vete de aquí!

Digitized by Google

» — No merezco, pues, ninguna misericordia! replica Neolia con voz interrumpida de sollozos. No he de tener siquiera el derecho de poder quejarme. No es tanta mi ignominia que no pueda intentar justificarme. Urbino, hubiera podido engañarte ocultándote mi afrenta, y lejos de hacerlo así todo te lo he dicho. El mundo ignoraba mis desgracias; Artevelle me habia mandado que las callase, y yo he preferido la degradacion con la verdad á la dicha con las mentiras.

» — El te imponia silencio, esclama Wenemaro, y á mí me persuadia que los que te habian arrebatado eran ilustres favoritos del conde de Flandes. Diabólicas maquinaciones! Ah! los raptores de Ridevorde eran sus viles agentes sin duda alguna, bajo una falsa bandera....

» — Eran soldados de Felipe. Hamstede, Artevelle y su hijo habian urdido la indigna trama...

» — Artevelle! monstruo execrable!....

» — Completose pues su triunfo?

Pregunta temblando la huérfana. No hay ya esperanza para el príncipe?...

Digitized by Google

» — No, te lo dije, se muere: le he muerto.... allá bajo... por mi mano. Mas porque tan horrible pregunta? No te habia respondido ya? Hablas para darme tormento? Acaso crees que á fuerza de trastornar mi mente conseguirás que caiga en tus brazos, hecho un loco de pesares, de horror y desesperacion? que olvidado de todo horror, y estrechado en tu seno, pueda llorar yo aquí entre tus lágrimas?... No, esta llama etérea y pura que en otro tiempo me arrastraba hácia tí, tan solo es ya una pasion de dardos penetrantes: convirtióse en un amor asesino y suicida, de que estoy poseido como de un demonio. Te place así? goza de él! »

Todo era rabia, y su mirada de aquellas que paran la sangre en las venas. Indicando con su dedo á Neolia no se que figura invisible que su demencia le presenta:

» — Hela allí! prosigue con una risa satánica: he allí la que yo amaba. La querida de un Artevelle, de uno de los hijos de la cobardía! No la pidais ya las deli-

Digitized by Google

cias del sentimiento, pues solo tiene que ofrecer los desprecios de la seduccion. Tan solo puede ostentar vergüenza: quien la quiere? »

La ultrajada jóven, vuelve á levantarse con indignacion: este exceso de ultrage despertó en ella sus sentidos anonadados, y la energía volvió á su alma.

» — Quien osa hablar aquì de cobardía? hay por ventura algo mas odioso que insultar la desgracia de una débil muger! Podrá creerse un valiente el ser sin conmiseracion y sin generosidad, que viene á apoyarse con desprecios en la desesperacion del culpable? Como digo *culpable!* acaso he merecido yo este nombre? Engañándome Felipe Artevelle tan solo ha deshonrado mi vida: mi conciencia ha quedado intacta, y mi alma pura todavìa en presencia de Dios.

» — Pues bien! apresúrate á desaparecer de este mundo, que muy poco crédulo para creer por su palabra en las purezas invisibles, ha establecido leyes que levantan entre tì y él una clausura eterna. Vete á un cielo donde se contentan con una inocen-

Digitized by Google

cia interior, cuyo contacto deshonraria el nombre de un hombre visible! Piénsalo bien: hay casos en que la muerte es una necesidad, asì como los hay en que la venganza es un deber: como yo lo he reflexionado.

» — La venganza es el cielo de aquellos blasfemos que no tienen fé sino en la tierra, responde Neolia con fuego. No está bien en tì, hombre sangriento, condenar los errores de otro! Aun cuando yo fuese una prostituta valdria mas que un asesino.

» — Asì nos unia á entrambos Arteveile, interrumpe Wenemaro, juzgândonos dignamente acomodados: juntábanse dos oprobios. La mision del rey aborto de los revoltosos, mision recibida del dios de las tinieblas, es la de casar la infamia. »

Neolia pálida y trémula da algunos pasos para salir... y Urbino la detiene con violencia.

» — Dì, pues, á Dios! *A Dios para siempre!*

» — No. ¿Porqué ha de salir de mi boca esa palabra? Si es como espresion de

Digitized by Google

desesperacion, harto se ha pronunciado ya; si lo es como palabra de amor, no puede haberle ya entre nosotros.

» — Tú lo has decidido, tú! perjura! aun no me habia yo atrevido à decirlo: *nada hay entre nosotros!* Pues bien, parte, pero guárdate de encontrarte jamás en mi tránsito: con el dedo levantado gritaré á la multitud: *La concubina de Artevelle!* »

» — Y yo, señalándote tambien, replicó la triste jóven, tendré mi respuesta pronta: » *El asesino del conde de Flandes!* »

La desventurada habia reunido todas sus facultades intelectuales para articular estas últimas palabras. Pero cedió al esfuerzo cayendo de un golpe y yerta en las gradas que bajan de la sacristia á la capilla, y Urbino se precipitó hácia ella en aquel momento con cierta intencion feroz, pues echó mano á su daga: la vé tendida en el suelo y su cuerpo le intercepta el paso. Con ojos enjutos y tosca y ceñuda frente, remueve con el pié á la desventurada Neolia:

Digitized by Google

» — No soy yo quien la ha muerto, murmura el bárbaro friamente. Estoy vengado. Es muerta! tanto mejor! »

Y volviendo la cabeza huye.

Digitized by Google

X.

Resonaban numerosas y confusas voces en medio de las encrucijadas del bosque de Odemburgo; un destacamento de tropas ligeras descansaba de las fatigas del dia bajo los árboles: el firmamento brillaba salpicado de estrellas; la noche hermoseada con el combate mismo de las sombras y de sus reflejos, cubria los valles y la llanura, y los soldados murmuraban.

Digitized by Google

» —*Corazon-de-Acero*, decia uno de ellos, ¿cuando acabaremos de batir la campiña sin fruto alguno? Voto va las reliquias de San Macario que salvan de la peste á los Ganteses, que llevamos mala tarea! Patear sin dar estocadas, es á la verdad impropio de soldados!

» — Gerardo Dionisio, replica otro, baste ya de rondar de una parte á otra como tunos de noche. Voto va brios, que ya estoy deslomado. Siempre sin cama, con mala comida, y ninguna batalla. Si la reja de mis dientes continuase asì sin labrar para el amo, la yerba me embozaria las quijadas.

» — Gallinas! responde *Corazon-de-Acero*, cuando dejareis de piar. Yo os empeño mi parte de holganza que mañana tendreis mejor yáciga: pero baste de pesadumbres, acábense las pullas, y no hagamos de un valiente un truan.

» — Hacednos, pues, sacar la espada, replica uno de los amotinados de la cuadrilla. Yo rebiento de vergüenza al ver que no puedo espadachinear sino contra el agua y

Digitized by Google

el viento. Donde están pues en estas costas los dos caballeros invisibles?... »

Y el capitan que los manda interrumpe.

» — Compañeros, el rey Eduardo ha desembarcado cerca de aquì en las playas de Ostende, y no es caso de estarnos quietos, y menos de desavenirnos. Tratemos á un tiempo, que encontrando á los que buscamos, nos encuentren los que no nos buscan. *El mercader de lana* (1) viene á fraternizar con el Cervecero para desorganizar en beneficio suyo corporaciones y oficios del reino; pero nosotros tenemos daga y espada, y el estrangero será mal recibido. La lanzadera

---

(1) *Apodo dado al Rey Eduardo por el rey de Francia. La Inglaterra solo abastecia entonces de lanas á Flandes, donde la fabricacion de paños era el artículo de mas consideracion: por consecuencia Eduardo dictaba frecuentemente leyes á los flamencos amenazándolos con no venderles mas lanas.*

Digitized by Google

del flamenco es á un tiempo de oro y de hierro, instrumento y bandera, madera que teje y cuchillo que mata.

» — Bien dicho! Clamaron todos. Pues que! habia de dar Londres la ley á Gante? Acaso no hay espadas, Artevelle!

» — Cuando él la empuña, dice Gerardo, nunca es para desenvainarla, sino para meterla en la vaina.

» — Mueran los traficantes de naciones! grita la cohorte indignada. Mueran: cardemos lana en los lomos del Inglés, y luego al cuba cervecero! »

Interrumpe el coloquio una esclamacion de Gerardo Dionisio, quien acaba de ver entre los árboles un hombre errante á poca distancia. Iba este á pasos desmesurados, parecia medio privado de sus facultades mentales, como un sentenciado á la pena capital, perseguido por la justicia armada. Ni mira, ni habla, siendo mas que animal y menos que hombre. Conoce en fin Gerardo á Wenemaro su sobrino, y arrojándose á su cuello:

» — Es posible!... dice. Es Urbino?

Digitized by Google

Y el desdichado amante de Neolia echándose en brazos de su tio.

» — O Dios! dice asombrado, con voz sorda; hay quien me conoce todavía!

» — Urbino! tú eres á quien yo buscaba. Pero vienes solo?... Donde está el otro...?

» — El otro...! Quien?

» — Me haces temblar. Dios mio! Será por desgracia muy tarde! Y tu nave?

» — Ha naufragado.

» — Y tu compañero?

» — Le he dado de puñaladas.

» — Ah infame... y te abrazaba!

Al decir esto echó de sí á Wenemaro con un gesto de execracion.

» — Mónstruo! al heredero de tus reyes! que demonio te guiaba?

» — Artevelle.

» — Que te habia hecho el conde de Male?

» — Me amaba.

» — Vive alerta, maldito! Tambien yo tengo un puñal en mi mano.

Digitized by Google

» — No me mates en este dia, responde con indiferencia el insensato: antes quiero saber si ha muerto.

» — Quien ?

» — Mi compañero, mi víctima.

» — Será posible salvarle todavía? donde se halla ?

» — En el hospital de Odemburgo; Bertrade está á su lado.

» — Bertrade !

» — Déjame acabar y enterarte de todo. Yo habia hecho un juramento impío; este juramento... Callemos sobre este punto. Mediaba en todo esto una muger!... Esto es horrible! no hablemos de ella, Gerardo. Volvamos al conde de Male. Yo he herido á ese jóven príncipe. Ah! era un ser angélico... y yo le amaba, yo, miserable, le amaba con idolatría. Su último grito, que aun oigo... escucho! y aquella horrorosa capilla! aquella muger envilecida!... Perdonad... perdí el juicio. Que te decia yo? Ah! ya recuerdo! Le desperté, cayó muerto, y estaba á los piés de Artevelle.

» — De Artevelle! interrumpe. Gerardo: estaba él allí! todo está perdido.

Digitized by Google

» — No, no hay que desesperar del todo; el Cielo nos envió á Bertrade; ella bajó de la montaña y reclamó la víctima.

» — Y soltó el vuitre la presa.?

» — Así lo querian Dios y Bertrade.

« — Pues que, no tenia soldados el tirano. ?

» — Escoltábanle sus inseparables guardias: cercaron de órden suya el hospicio adonde fué trasladado el príncipe, y el edificio se ha convertido en cárcel.

» — Preciso es sacar de allí á Luis de Nevers: es preciso que salga muerto ó vivo.

» — Yo me encargo de ello.

» — Y cuando ?

» — Esta noche.

» — Y como lo he de conseguir, Wenemaro ?

» — Dame algunos de tus soldados, quédate aquí esperándome, y dentro de una hora volveré trayendo á Luis antes que salga la aurora. Si es posible salvarle se salvará. Ayúdeme la fortuna, y yo le pondré en tus manos: pongo por testigo de ello al Eterno.

Digitized by Google

» — Y me he de fiar yo de un asesino?

» — Puedes fiarte.

» — No me atrevo.

» — Prefieres pues dejar de degollar al príncipe por los satélites del tirano....? Sepas que Artevelle ha enviado á buscar esta noche asesinos de raza estrangera, à quienes ha alistado en su guardia: estan ya en camino, van á llegar: titubeas todavìa?

» — Parte: yo te aguardo.

Gerardo Dionisio, tan pronto fabricante como capitan de ejército, era hombre tan sagaz que sabia leer en lo interior de los corazones. Un instante, una mirada, una palabra le bastaba para comprender á un hombre. Conocia bien á Wenemaro, y penetrando en sus remordimientos se fió en él sìn recelo.

Seguido Urbino de *Corazon de Acero* y de unos veinte valerosos, se dirige presuroso hácia Odemburgo. Su plan hábilmente combinado merece la aprobacion de su tropa, y he aqui en substancia lo que ha pensado.

Corazon de Acero caerá de improviso

Digitized by Google

sobre las guardias del Cervecero Rey, en una de las puertas del claustro; y en tanto que los soldados del tirano se reunan en el lugar del ataque, Urbino penetrará hasta lo interior del hospital por una de las salidas abandonadas, llegará hasta la cama del conde de Male, y cogiéndole en brazos le arrebatará durante la refriega: inmediatamente emprenderá *Corazon de Acero* su retirada, y á favor de las tinieblas burlará al enemigo. De este modo antes del alba se encontrarán todos en la encrucijada donde les aguarda Gerardo Dionisio.

En pocos instantes llegan Wenemaro y los soldados al hospicio religioso. *Corazon de Acero* se arroja sobre los primeros centinelas que encuentran á su paso, y su destacamento hace resonar un grito semejante al de las hordas salvages. Acuden los soldados de Artevelle, y trábase al punto la pelea.

Urbino favorecido de las sombras da la vuelta del monasterio: vé abierta una ventana á poca altura del suelo, se agarra á

Digitized by Google

la pared, poniendo el pié en las aberturas, sube y entra en el claustro. Atraviesa un pormitorio desierto: los clamores de la refriega causan sobresalto en las religiosas; reúnense todas bajo el vestíbulo principal de su capilla, y los enfermos que se encuentran en estado de andar se refugian en el santuario.

El sobrino de Gerardo atraviesa á la ventura muchos recintos alumbrados por débiles lámparas: hieren de todas partes sus oidos algunos gemidos que salen de diversas camas fúnebres, corre á cada lecho y mira: aquí hay un soldado amputado, mas allá una muger hidrópica; á este lado una joven ciega, al otro un mancebo paralítico.. Donde hallará al conde de Flandes?

Se acerca á un achacoso anciano, le pregunta, y nada le responde, se irrita, y el mismo silencio: aquel desgraciado era sordo y mudo. Vuela el tiempo: Urbino aun no ha dado con la estancia y la cama en que Luis reposa: toma un partido resuelto, y llama á gritos al príncipe.. » Conde de Male, Conde de Male. » Y el eco de los fú-

Digitized by Google

nebres dormitorios repite á lo lejos: *Conde de Male*!

Acude á su voz una religiosa y la pregunta »Donde está?

»— Quien sois! Dice la santa joven?

»— Santiago volverá con el alba; le acompañarán gentes de puñal y perecerá el hijo de reyes.

»— Gran Dios!

»— Salvemos á Luis esta noche. Buena hermana, sed mi guia: donde está?

»— Oid una palabra. ¿Quienes son las gentes armadas que acaban de atacar el claustro?

»— Los soldados de Gerardo Dionisio, los vasallos armados de Bertrade, vuestros amigos, los mios y los del conde.

»— Y quien sois?

»— Uno de sus gefes: basta. El príncipe! el príncipe!

»— Ese corredor... á la derecha... Alli está!

Llega Urbino á la puerta indicada. Abre y vé á su víctima. A su lado hay una muger y es Bertrade; pero el impetuoso soldado

Digitized by Google

tan solo mira á Luis de Nevers.

» — Príncipe mio, abrid los ojos ! esclama, os viene un salvador, y soy yo. »

Pero el augusto herido, acometido de una grave calentura está privado de toda facultad moral, su lengua está seca, sus ojos amortiguados, su sepultura medio abierta.

Wenemaro envolviéndole en las sábanas le coge en sus nerbiosos brazos y le levanta ya de su lecho, cuando una mano poderosa le detiene, y una voz imperiosa le interroga.

» — Soldado quien te envia ?

» — Un Dios justo.

» — Que objeto ?

» — La salud de Flandes.

» — Pero es un asesino el que me habla !

» — Sí, pero viene á lavar sus crímenes.

» — Que prueba... ?

» — Mi mismo remordimiento.

» — Quien me lo probará ?

» — Lo venidero.

» — Pero hoy dia.... ?

Digitized by Google

»— Basta, Bertrade, Gerardo Dionisio me espera, precioso es el momento. Toda dilacion fuera criminal: toda esplicacion homicida. Muger! apartad, me le llevo.

» — Con que derecho?

» — Atrás, ó hiero. »

Y empujando Urbino á la noble viuda casi la derriba apartada de él algunos pasos. Luego estrechando contra su seno el depósito precioso de que se ha apoderado, hiende los aires y huye como una flecha.

No conoce ninguna de las salidas del hospicio, pero oye los clamores de la gente sitiadora, y dirige su curso á la ventura hácia la parte opuesta. Baja muchos escalones, sigue un andel largo y abovedado que le conduce á unas cocinas, y alli da con una puerta baja que comunica con un lavadero. Todos estos parages están desiertos: sale por una puerta que da á un huerto solitario y se encuentran fuera del hospicio. Acelera el paso, llega al bosque, se interna en lo fragoso con la ligereza del fantasma cuando se ofusca entre la niebla, ó que desaparece con la claridad del alba, y el rap-

Digitized by Google

tor á quien nada detiene parece llevado de los vientos. Nada le pesa su carga: la adhesion, la esperanza, el remordimiento, hicieron tres gigantes de un solo hombre, tres valores de un mismo corazon.

Relucian sus ojos en los boques como dos antorchas fosfóricas. Sus pasos, sin engañarse ni perderse se buscaban y elegian los senderos desconocidos con un instinto que parecia magia. El soplo inflamado que exhalaba su anhelante pecho parecia envolverle en una emanacion vivificante. Al ver este fogoso correo indentificado con aquel frio despojo, cualquiera diria que ambas cosas no eran mas de una, que formaban un ser doble y complexo, medio salamandra, medio gnomo, medio vida y medio nada.

Encuéntrase ya á dos partes del camino: una idea repentina le para: piensa en si Luis respira todavía. Le sienta con tiento en tierra, le recuesta en el tronco de una corpulenta encina; se arrodilla delante de él, y apartando de su rostro la sábana que le cubre le llama con temerosa voz.

» — Luis! querido Luis! me oyes?

Digitized by Google

El príncipe abre apenas sus párpados, y reconoce confusamente el acento de su compañero de armas. Le mira al resplandor de las estrellas con una sorpresa mezclada de aturdimiento, y su boca procura articular algunas palabras.

» Un bosque !.... En cueros !... Wenemaro !

» — Oh Dios ! te doy gracias ! clama Urbino. Me nombra y no se ha estremecido. Ah ! esto es un principio de perdon.

» — Wenemaro !.... repite el conde. Donde estoy ?

» — Fuera de peligro.

» — Quien eres ?

Urbino da un grito de desconsuelo y esclama.

» — Ay de mí no me habia conocido. »

El heredero de los reyes se incorpora con esfuerzo. Lleva la mano á su frente, y le acude la memoria. En tanto procura Urbino sondear el primer pensamiento del conde, con terror convulsivo, y el herido cobrando ánimo dice.

No me dieron una puñalada ?..... Si, ya

Digitized by Google

me acuerdo, creo... me guiaba un asesino... Y era...

» — Ah! no le nombreis. Esta vez mi nombre me matara. Perdon! perdona al asesino! » Cae á sus pies con una angustia frenética y prosigue.

» — El Cielo te ha vengado. En premio de tu sangre habian de restituirme mis primeros amores. Pues bien, los he visto caer á mis pies, y yo me bajaba... Hablaron, y era una prostituta.... la que yo recibia por el homicidio.

Sobresáltase Luis, y Wenemaro prosigue.

» — Una querida de Artelleve! Aqui se vé la justicia suprema. La muger afrentada echada al soldado homicida...! O que anatema! La comprendes?

El príncipe flamenco escucha, pero no pudiendo resistir su debilidad el peso de tantas sensaciones, nada atiende ya á las revelaciones del culpable: si llega á fijar la atencion será mas tarde para no olvidar esta escena. Llevando la mano á su herida:

» — Urbino, dice con voz lenta; no me

Digitized by Google

habias muerto del todo. »

Estas frias palabras anonadan al homicida: queda inmóvil al oirlas cual si fuesen el peso de una maza, y el conde vuelve á hablar.

» — Es algun cementerio este bosque? Estoy aqui para que me acaben?

» — O tormento! esclama Wenemaro. Dios vengador!.... continua.

» — Parece que padeces. Yo tambien padezco gravemente. Mas porque te pones de rodillas? De que tienes miedo?.... Levántate.

» — No, Luis, no me levantaré! La frente del cobarde esesino quedará revolcada en el polvo, á no ser que tu boca exhale.... un soplo de misericordia.

» — Urbino, yo me muero!

» — Es imposible! El Eterno no puede permitirlo. Te guarda el suelo flamenco para recompensa de los buenos y confusion de los perversos. Reinarás porque es necesario que reines. Mas ¡ay! podrás tú perdonarme?

» Tu mano, Wenemaro!

Digitized by Google

» — O Dios ! No mas. » El desdichado lloraba prostrado de rodillas, y el conde se desmayó. Daba las doce el reloj de la torre del hospicio; hacía algunos instantes que habia cesado la refriega: los soldados de Artevelle se creían vencedores y los de Gerardo habian desaparecido. La encrucijada de la selva resonaba entonces con acciones de gracias: *Corazon de acero* acababa de regresar á ella con sus valientes, sin que hubiese perecido ni uno de ellos, y aunque muchos estaban heridos era tan levemente que despreciaban sus heridas.

Formaron de prisa unas angarillas para conducir al príncipe, confiado ya á Gerardo por Urbino, y se puso en marcha la gente.

Habian recorrido aquellos valerosos un espacio inmenso antes que asomase el alba, trepando altos montes y pasando anchos valles, sin rendirse al cansancio ni mitigar su ardor.

Durante el tránsito consiguió Gerardo Dionisio arrancar por grados al feroz Wenemaro la relacion de sus desdichas. Ente-

Digitized by Google

rado, pues, de todas las escenas que precedieron y siguieron al naufragio, escepto aquella en que figuró Neolia en la capilla de Odemburgo, le interroga y le consuela, le escucha y ya no tiembla. Compadeciose de aquella alma fogosa que haciendo una necesidad del crímen, y comprendiendo falsamente su deber, se habia precipitado al homicidio por no caer en el perjurio. Los remordimientos de Urbino le desarman, y no le hace reconvencion alguna.

Asomaba ya el dia por el oriente cuando los soldados y su gefe se pusieron de acuerdo sobre el partido que convenia tomar, para ocultar de las miradas de los curiosos al hijo de los soberanos legítimos, esperanza de la nacion y salud futura de Flandes.

Elevábase un vasto establecimiento industrial á un lado de Bruges, en el fondo de un fértil valle. Ardian lámparas en lo interior, y sus moribundas luces luchaban con los crepúsculos, de la mañana. A este lugar llamado Rethelsea, dirigió sus pasos de la gente de Gerardo. Oíase á lo lejos el ruido de los

Digitized by Google

mazos, de las ruedas y de las máquinas á que el agua daba movimiento de dia y de noche en aquel edificio, donde habia batanes, tejedores y tintoreros.

Llega Gerardo Dionisio al pié de un enorme poste en cuyo estremo habia un farol encendido. Impedia el paso á los viageros que iban á caballo una empalizada semejante á los atrincheramientos de un campo, y solo podian entrar los que iban á pié. Detúvose en la barrera la gente, descansando las angarillas en que llevaban al príncipe: Gerardo aparta su tropa para que no se alarmen los hijos del comercio con el aspecto inesperado de los hijos de la guerra, y dejando á Luis á cargo de Urbino entra en Rethelsea.

La cesacion de todo movimiento y la interrupcion de la marcha sacaron al conde de su reposo fúnebre, y dió un largo suspiro. Incorporose quedando sentado, y mirando azorado á todas partes vé á Urbino apoyado en la empalizada, solo, inmóvil, en frente de él.

Reflejaba la luz del solitario farol en el

Digitized by Google

pálido rostro de Wenemaro. Tenia la cabeza descubierta, y el ambiente matutino apartando sus negros cabellos descubria del todo su ancha frente, en que las arrugas, efecto del sufrimiento, pareciendo mofarse de su juventud venian á protestar de la alta violacion de una noble naturaleza, de la caida de una alma grande. Parecia á la vez un monumento y una ruina: participaba de hombre y de espectro.

El príncipe reunió sus recuerdos, brotó en su alma un pensamiento y esclamó:

» — Wenemaro! á mí! »

Este era su llamamiento en otro tiempo cuando guerreaban juntos. Urbino se sobresaltó gozosamente: vibró en su corazon un sonido, siendo para él como el eco de aquellos dias de honor y de gloria; y abalanzándose á las parihuelas:

» — Te acuerdas, le dice Luis, de la granja de Keruel y de Bárbara? Allí me confió un depósito sagrado un sacerdote moribundo. Juré no abandonarle jamás: era un paquete forrado de cuero: donde està?

» — Como he de saberlo príncipe mio? á nadie hablasteis de esto. Habrá quedado

Digitized by Google

en casa de Bertrade ese depósito, oculto, en vuestros vestidos...

» — Dios mio! si se estraviase! si cayese en manos de Artevelle, Bertrade...

» — Y que!

» — Estaria perdida.

» — Perdida!

» — Y ella me ha salvado.

» — Que oigo!

» — Horrible catástrofe! He vendido la confianza que hizo de mi aquel sacerdote al espirar. La sangre de Bertrade recaerá sobre mi cabeza. Ah! peor es esto que una puñalada.

» — Sosegaos: voy al hospital volando: aun puedo salvar aquel depósito. Tengo un brazo, tengo fuerzas: yo parto.

» — Y si está Artevelle en el hospicio.... y si se ha apoderado ya del depósito?... Parte al instante! parte! Oh Bertrade! »

Volvia en aquel momento Gerardo Dionisio: Urbino le esplica en pocas palabras lo que acaba el conde de decirle, y dando un rápido á Dios llama á parte á su tio.

» — A quien pertenece esta posesion?

» — Calla, le responde en voz baja: al

Digitized by Google

viejo tutor de Neolia.

» — Al pérfido Hamstede ?

» — Al mismo.

» — Le habeis visto ?

» — Le he hablado. En la actualidad es un enemigo de Artevelle, un apoyo de los legítimos reyes: Luis de Male estará seguro en su casa. A pesar de esto no he dicho quien es el herido para quien pido asilo. Lo reflexionaremos despacio.

» — Ha marchado ? dice el príncipe en voz baja. »

Y ya estaba lejos Wenemaro.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

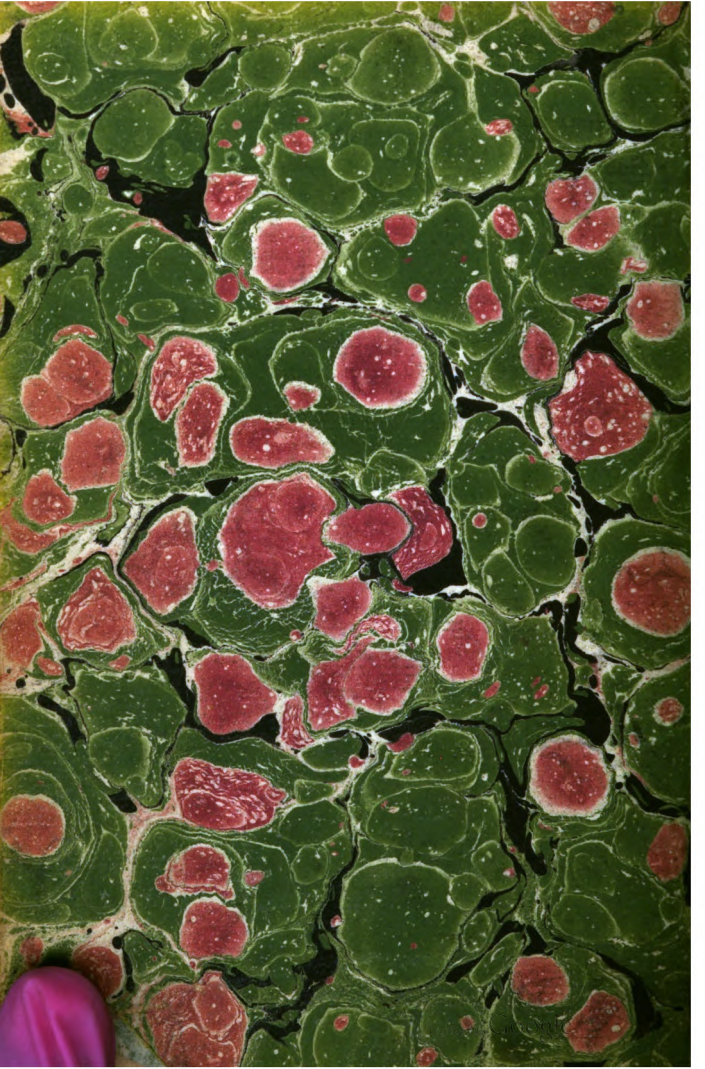
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Digitized by Google